

• Matamoros

Soy más que mis manos

Los diferentes mundos de la mujer en la maquila

Cirila Quintero
Javier Dragustinovis



**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
REPRESENTACIÓN EN MÉXICO

**Soy más que mis manos:
los diferentes mundos de la mujer
en la maquila**

Soy más que mis manos: los diferentes mundos de la mujer en la maquila

*Cirila Quintero
Javier Dragustinovis*

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG
FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
REPRESENTACIÓN EN MÉXICO



Primera edición, 2006

ISBN: 968-6823-52-2

Fundación Friedrich Ebert, Representación en México
Yautepec 55, Col. Condesa
06140 México, D.F.
Tels: 01 (55) 5553 5302
Fax: 01 (55) 5254 1554
fesmex@fesmex.org
www.fesmex.org

Las opiniones contenidas en este libro son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert. El documento puede ser usado libremente, siempre y cuando sea sin fines comerciales. Para la solicitud de los ejemplares, comunicarse a la dirección y teléfonos anotados arriba.

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en México

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prólogo. María Eugenia de la O	13
Introducción. Cirila Quintero.....	17
Dibujando la realidad. Javier Dragustinovs.....	23

La ciudad

Matamoros: cuando las oportunidades se encuentran <i>de este lado</i>	31
• Alicia. Vine de vacaciones... y aún no me voy	32
• Eloísa. Todos vienen queriendo una oportunidad de trabajo.....	35
• Felicia. Por eso me vine, allá hay trabajo pero más barato	39
• Esperanza. Aquí he aprendido mucho.....	41
• Raquel. Soy una mujer trabajadora, productiva.....	43
• Rocío. Me gusta mucho mi trabajo	45

La fábrica

Las maquiladoras: una mirada desde sus trabajadoras	51
• Alfreda. Al principio fue difícil.....	52
• Imelda. Lo más difícil es tener que madrugar.....	53
• Alma. Yo considero que sí somos importantes	57
• Gonzala. Todo lo que me ponen a hacer me gusta.....	60
• Patricia. Siempre debes de estar concentrado en lo que haces	62
• Isabel. Yo siempre he sido de calidad	65
• Refugia. La diferencia del trabajo actual es la comodidad.....	68
• Dora. Ahora hay más máquinas que operadoras	71
• Mari. Ahorita ya no hay tolerancia en la maquila.....	76

El sindicato

El sindicato: el desencuentro entre la tradición y los nuevos tiempos	81
• Lupita. Era hermoso trabajar manualmente	82
• Victoria. Muchas sí sabemos que el sindicato nos puede servir	89
• Ángela. Antes sí había huelgas	91
• Rosario. Espíritu obrerista.....	94

El hogar

El hogar: la obligación que no perdona	99
• Amparo. El camino de una madre soltera	100
• Sandra. Es difícil ser madre y ser obrera	102
• Elba. Uno busca tiempo para todo	105
• Alejandra. Yo trabajo, yo hago la casa, yo atiendo bebés.....	108
• Eva. Mi día es noche y mi noche día	117
• Juana. No somos tan fuertes, somos más hábiles.....	118

La vida

La vida: un recuento vital a partir del espacio laboral.....	125
• Jessica. Mi mamá fue obrera 20 años	126
• Gisela. En mi casa, todas somos obreras	130
• Magdalena. Ahí estuve toda mi juventud.....	134
• Rita. A la gente de 40 años como que ya nos hacen a un ladito	140
• María Concepción. Las maquiladoras han progresado por el trabajo de las mujeres	143
• Guadalupe. Yo era como quien dice, la fotógrafa oficial	150

Las expectativas

Las expectativas: los sueños y las frustraciones	157
• Leticia. Por la necesidad económica ingresé a la maquila	158

ÍNDICE

• Verónica. Para trabajar no se necesita la edad sino el empeño	160
• Vilma. He trabajado en casi todo el parque.....	166
• Bertha. Antes éramos de aquí.....	169
• María de los Ángeles. No estamos debidamente valoradas o recompensadas	172
• Chayito. Nos deberían pagar un poquito más	177
• Iris. Lo bonito es que ahí todos te reconocen.....	179
• Ninfa. Pienso seguir trabajando en la maquila hasta que me liquiden.....	182
• Margarita. Si las maquilas se fueran	184
Conclusión	189
Fuentes y referencias.....	191
Acerca de los autores	193
Índice de fotografías	195
Índice de dibujos	196

Agradecimientos

Este libro es resultado no sólo del esfuerzo de los autores, sino también de distintos apoyos (institucionales y personales), recibidos a lo largo de la investigación. En la parte institucional, los autores agradecen a El Colegio de la Frontera Norte, el soporte con sus recursos materiales y humanos en la aplicación y transcripción de las entrevistas. También agradecen al Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora (SJOIIM) su ayuda para contactar a mujeres obreras de diferentes generaciones, y el uso de sus oficinas para realizar estas entrevistas. El agradecimiento se hace extensivo al Departamento de Educación del Sindicato Industrial de Trabajadores en Plantas Ensambladoras y Maquiladoras en Matamoros (SITPEMM) por facilitar la entrevista de mujeres afiliadas a esta organización.

En la parte personal, reconocemos a la Dra. María Eugenia de la O Martínez, de CIESAS-Occidente, sus valiosas opiniones a lo largo de toda la investigación, desde la delimitación como proyecto hasta su lectura como documento final. Sin su supervisión académica, esta publicación no tendría la perspectiva de género que se le ha intentado dar. También agradecemos a los diseñadores que nos apoyaron en la digitalización de fotografías y dibujos, y todos aquellos que se tomaron un tiempo para leernos y corregirnos la redacción del texto. Los autores quieren hacer una mención especial para Alma Jiménez, Técnica Académica de El Colegio de la Frontera Norte en Matamoros, por su colaboración en la aplicación y transcripción de las entrevistas, así como por su apoyo cuando los asuntos computacionales se complicaban.

Por supuesto, el agradecimiento más efusivo de los autores es para las entrevistadas, sin cuyos testimonios este libro no hubiese sido posible. Gracias por compartir parte de su escasísimo tiempo libre con nosotros, pero también gracias por permitirnos adentrarnos en sus mundos, en sus sueños, en sus ilusiones.

Un reconocimiento a nuestros editores, la Fundación Friedrich Ebert y el SJOIIM, quienes con su financiamiento hacen posible el

conocimiento de los distintos mundos que componen la vida de la mujer en la maquila. Finalmente, como en toda publicación, todos los errores y omisiones en este libro son propiedad exclusiva de los autores.

Prólogo

Durante mucho tiempo las mujeres estuvieron olvidadas en la historia de la frontera norte. La invisibilidad que las recubrió tuvo razones ligadas a su propia situación, es decir, a su aparente confinamiento en un espacio privado, dedicado a la reproducción material y doméstica, algo poco valorado y que no mereció de la atención pública o del conocimiento especializado.

El limitado interés hacia éstas permitió escasamente el registro de sus hechos, de sus nombres y de sus voces. Afortunadamente, la presencia de las mujeres en la vida cotidiana de la frontera demandó reconocer su figura. Aunado al hecho mismo de la instalación de grandes empresas transnacionales en la frontera norte, lo que significó una circunstancia que trastocó la vida cotidiana de las principales ciudades de la región. Las mujeres salieron en busca de trabajo como obreras o emigraron de sus pueblos al encuentro de las maquiladoras del norte.

El cuerpo y las manos de las mujeres fueron la nueva frontera sobre la cual el poder de la industria se ejerció sin freno. Pero, ¿quiénes? y ¿cuáles fueron las mujeres que participaron en eso?, ¿cómo este proceso de industrialización transformó la relación entre los sexos?, ¿cómo fue el proceso de su incorporación al trabajo? ¿cuál ha sido, sobre todo, el rol de las mismas mujeres? ¿y de las mujeres excepcionales que se apropiaron de nuevos espacios?, ¿qué movimientos colectivos, de asociaciones, de sindicatos, de peticiones se han vivido? Una experiencia tan trascendente como la presencia de las maquiladoras en el norte del país hace necesario releer esta experiencia a la luz del género, situando preguntas sobre sus efectos.

A estas preguntas, y a otras, se encontrarán las respuestas en el libro *Soy más que mis manos...*, obra de Cirila Quintero y Javier Dragustinovis, que permite identificar elementos de constitución de las mujeres como sujetos sociales, de su toma de conciencia como personas y como género y de su diversidad en lo social.

Soy más que mis manos... es un estudio sobre las mujeres silenciadas por una historia excluyente. Se trata de una propuesta de valoración de las experiencias femeninas que permite escuchar sus

voces en un proceso de desarrollo y modernización industrial que recién comienza a reinterpretarse en México. Puede decirse que los testimonios que conforman este libro han sido recuperados de las amenazas del olvido y se transformaron en memoria colectiva. Los autores de este interesante documento, que comprende el testimonio de 40 mujeres de diferentes generaciones de obreras de la maquila en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, muestra la vida de éstas en las fábricas durante los últimos cuatro lustros, no sólo a través de sus testimonios, sino de fotografías y dibujos realizados por ellas mismas sobre su realidad cotidiana.

El libro *Soy más que mis manos* constituye un aporte valioso al campo de los estudios sobre el trabajo y las relaciones de género. Esta obra no está dirigida únicamente a los especialistas sobre el tema, sino también a los encargados de diseñar y tomar decisiones sobre las políticas públicas y laborales, así como a un amplio público interesado en el tópico. En el texto, además se ofrece un atractivo acervo fotográfico sobre la vida cotidiana de las mujeres en las maquiladoras, lo que agrega a la obra un importante valor artístico.

Los autores seleccionaron siete ejes temáticos en la narrativa de este conjunto de mujeres: la ciudad, la fábrica, el sindicato, el hogar, la vida, las expectativas y el espacio de trabajo. Estos ejes permiten conocer, en primer lugar, cómo la ciudad se fue transformando en un centro industrial carente de seguridad y de servicios urbanos, así como las razones de varias mujeres sobre la búsqueda de una oportunidad laboral en las maquiladoras de Matamoros. “Los migrantes”, “la gente del sur” y “el trabajo seguro en las maquiladoras”, son algunas de las razones que se identifican en los testimonios de estas mujeres.

La fábrica es un eje que permite entender cómo se fue conformando la industria maquiladora en Matamoros, cuáles han sido sus principales cambios y continuidades, y lo más importante, da voz y testimonio a las mujeres pioneras que ayudaron a la consolidación de estas fábricas. Un aspecto relevante del apartado son las difíciles condiciones de trabajo que enfrentan las mujeres en su lucha por hacer compatible el tiempo de trabajo con las labores del hogar. Se trata de trabajadoras insertas en industrias de alta tecnología, cuyos logros laborales se han ido perdiendo ante el paso de la flexibilidad laboral, pero con una fuerte valoración hacia su participación en el trabajo remunerado. Como lo sintetiza el siguiente testimonio: “Tal vez somos más cumplidas en el trabajo”.

En el apartado sobre el sindicato es sugerente la figura de una institución de carácter corporativo, cuyo peso histórico y cultural en las acciones y conciencia de las trabajadoras data de varias décadas, desde que el sindicato era algodonero para convertirse en maquilador. Los logros y avances son percibidos como espacios que no deben perderse, sin embargo, la modernización se ha tornado en una lucha cotidiana por el sostenimiento de tales beneficios en un contexto de pérdidas de puestos laborales.

El hogar y la vida sintetizan la incompatibilidad contemporánea de los tiempos de producción y reproducción de las mujeres en el mercado laboral. La imposibilidad de organizar sus jornadas de trabajo con los tiempos que requiere la familia, muestra la ausencia de políticas públicas y de iniciativas suficientes de las empresas que permitan a las mujeres mejores condiciones de desempeño. Lo que no es un problema nuevo, ya que el testimonio de obreras que iniciaron en las industrias hace más de 20 años muestra la continuidad de estas condiciones. El hogar también es síntesis de años acumulados de trabajo y de familias enteras involucradas en este sector, “en mi casa todas somos obreras” así como “y la mayoría ya somos viejas”, muestran la importancia de este sector en las vidas y decisiones de las mujeres.

El apartado sobre *Las expectativas* corresponde a un conjunto de meditaciones y reflexiones de estas mujeres en su paso por la industria; las condiciones a las que se enfrentan y la necesidad de reconocimiento de su esfuerzo y los años dejados en estas empresas. Si bien, existe cierto reproche en sus palabras, también hay incertidumbre ante la posibilidad de cierre de las fuentes de trabajo.

Finalmente, las imágenes permiten identificar un lugar imaginado y construido socialmente en la fábrica. En el que las mujeres recrean su trabajo técnico a través de la socialidad; en los dibujos que realizaron se muestra a mujeres trabajando en conjunto, escasamente hay representaciones de mujeres solas, se trata de una colectividad vivida y ordenada por su paso en la fábrica.

En el fondo, el conjunto de testimonios vertidos en el libro muestra el sueño de estas mujeres por construir oportunidades y recursos ante la desigualdad y la discriminación. Se podría afirmar que el enfoque de la obra permite tener elementos para analizar los derechos económicos y sociales de las mujeres desde tres ángulos: El conjunto de condiciones que permiten el desempeño para el trabajo y la generación de ingresos, así como la protección frente a riesgos.

La necesidad de políticas que permitan la ampliación de servicios colectivos destinados a atender sus necesidades básicas. Y condiciones que permitan el ejercicio de derechos especificados en marcos jurídicos nacionales e internacionales que garantizan el ejercicio de la ciudadanía autónoma.

Finalmente, es necesario resaltar el esfuerzo de los autores al recurrir a fuentes orales como un principio de reflexión sobre las formas de la memoria de este conjunto de mujeres. Lo que logran es mostrar cómo la memoria está marcada y estructurada por los papeles sociales y por los itinerarios individuales. Su estudio obligó a los autores a seleccionar apartados temáticos con el fin de abstraer las trayectorias individuales suscritas en la historia, el compromiso político-sindical, las generaciones y las clases.

Un acierto más es el título mismo de la obra *Soy más que mis manos*, en el que se capta la pretendida habilidad física de las mujeres como una ventaja laboral, lo que reproduce estereotipos sociales y biológicos. Las mujeres se piensan frágiles y hábiles y así lo expresan en sus testimonios constantemente: “Yo pienso que las mujeres tenemos las manos más delicaditas...”, “Yo creo que la mujer es más hábil, más ágil. Creo que por los quehaceres uno tiene más habilidad para hacer esos trabajos”, “Las mujeres han sido mayoría, porque el trabajo es muy minucioso. Como que el hombre es más tosco para ese trabajo...”. Las mujeres emplean sus cuerpos en contextos alejados de la seducción, se trata de cuerpos para el trabajo, manos para el trabajo. De esta forma, el libro *Soy más que mis manos...* representa un rescate de la memoria, el discurso, el tiempo y el futuro de las mujeres de la maquila.

María Eugenia de la O Martínez
CIESAS-Occidente
Enero, 2006

Introducción

La industria maquiladora ha estado enlazada invariablemente al trabajo de las mujeres, debido a que ellas han constituido el centro de la fuerza laboral desde que esta industria llegó a México a mediados de los años 60. Aunque a lo largo de las décadas, la mujer ha disminuido su participación en esta industria, continúa siendo importante. En el año 2004, había 466,380 trabajadoras en la maquila. Ellas representaban el 54 por ciento del personal obrero. Las mujeres en la maquila han sido muy estudiadas por distintos investigadores¹, sin embargo, se les ha enfocado como sujetos productivos, es decir, sus estudios, su desenvolvimiento en la planta y las prácticas laborales discriminatorias en su contra.

Pocas veces se ha abordado la complejidad de la vida de una trabajadora más allá del espacio fabril. Es decir, existen pocas referencias a las distintas realidades en las que se mueven las trabajadoras en su vida diaria. El título de este libro: *Soy más que mis manos...* es una invitación a conocer a la mujer de la maquila más allá de su trabajo. Consiste en verla como ciudadana, ama de casa, madre de familia y mujer. El propósito de los autores es describir a través de los relatos de las mismas trabajadoras cómo concilian los distintos mundos en los que se mueven y mostrar cómo sus experiencias de vida rebasan el ámbito fabril.

Este libro recupera la experiencia de mujeres que trabajan en la maquila, de diferentes edades, orígenes migratorios, escolaridad y adscripción sindical, cuyo vínculo es su calidad de obreras. Las entrevistas fueron realizadas durante el año 2003 en la ciudad de Matamoros,

¹ Entre los primeros estudios sobre la mujer en la maquila podrían citarse los trabajos de: Iglesias, Norma (1985). *La flor más bella de la maquiladora*, SEP/CEFNOEX, México; Carrillo, Jorge (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, SEP/CEFNOEX, México. Entre los más recientes podríamos mencionar los de: Salzinger, Leslie (2003). *Gender in Production. Making Workers in Mexico's Global Factories*, University of California Press, y De la O, María Eugenia (2004). "Women in the Maquiladora Industry: Toward Understanding Gender and Regional Dynamics in Mexico", en: Kathryn Kopinak (Ed.) *The Social Costs of Industrial Growth In Northern of Mexico*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

estado de Tamaulipas², una de las principales ciudades de la frontera norte de México. Esta ciudad cumplió en 2005, 40 años de ser receptora de maquila. La huella de la maquila, se ve por todos los rincones de la ciudad, en sus parques industriales, líneas de transporte, programas de radio y comercios; todo está marcado por esta actividad. A pesar de la crisis que esta industria experimentó a finales de 2000, miles de trabajadores siguen laborando en la maquila. De acuerdo a cifras oficiales, en abril de 2005 había 52,581 trabajadores en la industria maquiladora de Matamoros (www.inegi.gob.mx)³.

El espacio regional es un elemento central para entender la evolución de la industria maquiladora, así como los comportamientos laborales de la ciudad. Los testimonios que se presentan en este libro provienen de mujeres que radican en una ciudad donde la maquila presenta un patrón laboral similar al de los antiguos empleos industriales, como la minería y la industria petrolera. Es decir, donde el trabajo representa la posibilidad de conseguir la estabilidad laboral a través de la planta laboral, junto con las prestaciones y los salarios estables, donde por supuesto el sindicato es un actor fundamental. En ese sentido, algunos aspectos referentes a la vida sindical y a las expectativas laborales de las obreras son un tanto diferentes a las de otras localidades donde hay maquiladoras.

No obstante, otros aspectos como: las características y problemáticas de las ciudades donde viven; las dificultades para compaginar su cumplimiento en el trabajo y en el hogar, y sus preocupaciones sobre su vida y su futuro, son plenamente compartidos por otras miles de obreras.

La idea central que tuvimos los autores al iniciar este libro fue identificar los diferentes *mundos* en los que se mueven las mujeres de

² Las entrevistas fueron realizadas entre enero y marzo de 2003. No tienen una representatividad estadística, y sólo trataron de cubrir de manera exploratoria las diferentes características sociodemográficas de las trabajadoras en la maquila de Matamoros. Especialmente se tuvieron en cuenta los criterios de edad, rama maquiladora y tipo de sindicato en la selección. El contraste entre mujeres con una larga trayectoria en esta industria y las de recién ingreso; su ocupación en modernas industrias, como la electrónica y la automotriz, o en industrias tradicionales, y su pertenencia a un sindicato combativo y otro menos activo, resultaron al final ser las variables fundamentales para la realización de las entrevistas.

³ Un estudio amplio sobre la evolución de la industria maquiladora en Matamoros puede encontrarse en Quintero, Cirila, "La maquila en Matamoros: cambios y continuidades", en María Eugenia de la O, Cirila Quintero (Coord.) (2001), *Globalización, trabajo y maquilas: Las nuevas y viejas fronteras en México*, Friedrich Ebert Stiftung, CIESAS, Solidarity Center, Plaza y Valdés, pp. 73-110.

la maquila. Así fue como delineamos los principales puntos de esta publicación. En primer lugar, el lector encontrará las percepciones de las mujeres sobre la espacialidad que las rodea, o sea, la ciudad. En este primer apartado, se muestra cómo perciben las mujeres la ciudad en la que viven y los problemas urbanos a los que se enfrentan: migración, ausencia de servicios, de transporte y de mayor seguridad, son los temas recurrentes a los que se refieren éstas.

El segundo *mundo* es el eje de la vida de las trabajadoras en la fábrica, por el trabajo que realizan, pero también por los problemas a los que se ha enfrentado la industria y que se reflejan en cambios en su situación laboral. Las mujeres recuerdan los viejos tiempos donde la maquila *pagaba bien* y el sindicato era fuerte⁴. Recuerdan también cómo se ha ido modernizando esta industria, y la pérdida de empleos para muchas de sus compañeras. Las referencias sobre la fábrica permiten analizar las percepciones de la mujer en torno a una fuente laboral amenazada continuamente por la competencia internacional y, sobre todo, por el decrecimiento de los salarios y las prestaciones. Estos testimonios manifiestan prácticas laborales que las desgastan, y que quisiesen fueran eliminadas o replanteadas: como el tercer turno, que resulta peligroso, por tener que transportarse en la noche o de madrugada, cansadas, y bajo la exigencia de altos estándares laborales. Sin embargo, también han interiorizado que éstos son necesarios porque hay que mantener la productividad con eficiencia y calidad, *para que las plantas no se vayan*.

El tercer *mundo* es el sindicato. Las mujeres entrevistadas muestran cómo este espacio resulta fundamental para las trabajadoras, especialmente para las que tienen décadas en esta industria. El sindicato es la antesala por donde deben pasar la mayor parte de las trabajadoras antes de ir a la planta, pero también es un espacio al que recurren en caso de problemas en el trabajo o con sus patrones, e incluso al que deben asistir para apoyar los eventos que organice, como son cursos de capacitación, campañas de apoyo a movimientos laborales, o bien participar en los eventos políticos de la organización. El sindicato al que se refieren estas trabajadoras, a diferencia de lo que pasa en el país, es un espacio vivo, de concurrencia de este grupo laboral, que refuerza en ellas su pertenencia a ese sector social.

⁴ La maquila matamorensis vivió su esplendor en los años 80, con la expansión de plantas maquiladoras de Matamoros; en ese tiempo el sindicato, y un liderazgo férreo fueron capaces de conseguir los mejores salarios y condiciones laborales de la frontera.

El cuarto *mundo* es el hogar. En sus testimonios, las mujeres relatan cómo este espacio es donde inician o terminan su jornada laboral. Las trabajadoras describen lo difícil que resulta cuidar a los hijos, atender al marido o bien, mantener en orden su hogar, siendo empleadas; además de expresar el poco apoyo que encuentran en el gobierno y en la empresa para resolver su primera preocupación: el cuidado de los hijos. Las trabajadoras cuentan cómo éste ha sido y es el principal problema que enfrentan como mujeres. La otra es el poco tiempo que tienen para convivir con sus familias.

Los dos últimos *mundos* no son espacios físicos, sino emocionales, refieren a esferas mentales a las que las mujeres hacen constante alusión. La primera esfera es lo que hemos denominado la vida. En este mundo el tiempo adquiere una relevancia central. Es el recuento de experiencias que han marcado la vida de estas mujeres donde los espacios físicos (hogar/fábrica) parecen no tener mucha distinción en su vida diaria; lo más importante en este mundo es la relación con sus compañeras (en fiestas, en competencias deportivas, etc.), y la vinculación (a veces no muy consciente) de sus distintas etapas vitales (cumpleaños, nacimiento de hijos, etc.) al desarrollo de la planta. La asociación de la organización de su tiempo diario y cotidiano con su trabajo también resulta central.

El sexto mundo, y el segundo emocional lo constituyen las expectativas. En este apartado se sitúan los sueños de las mujeres, como la satisfacción de ser valoradas en sus trabajos; el deseo de ser reconocidas como parte nodal del éxito de estas empresas, no sólo con algún premio simbólico, sino pagándoles mejores salarios y dándoles mejores prestaciones. En las expectativas también se encuentran sus miedos: ser despedidas cuando envejecen, que la planta se vaya y no encontrar otro empleo en caso de ser despedidas.

A manera de síntesis, este libro recupera no sólo el testimonio de mujeres preocupadas por su vida, por su familia, por su sueño, sino también por el aparente agotamiento de un modelo industrial que el gobierno mexicano adoptó hace cuatro décadas, y que a pesar de haberse involucrado y entregado literalmente su vida, las plantas parezcan no haberse dado cuenta de que precisamente el uso del trabajo de estas mujeres es el factor fundamental que les ha permitido permanecer — a pesar de los vaivenes económicos — en el territorio mexicano por ese tiempo.

Las mismas mujeres parecen sugerir a través de sus testimonios que lo que las hizo vincularse y querer este empleo fue el reconocimiento que les ofrecieron las empresas y el buen pago que recibieron en el pasado. En ese sentido, apostarle a un modelo basado en la falta de reconocimiento, el poco compromiso y la disminución de estándares laborales, como lo están haciendo algunas empresas, podrían ser estrategias muy frágiles para sostener su competitividad. Los testimonios muestran que estas medidas pueden ser soluciones transitorias, pero ineficaces en el largo plazo. Las compañías están desgastando ese sentimiento de vinculación y reconocimiento que las mujeres sintieron en el pasado hacia la maquila, y eso sin duda tendrá impactos negativos en la productividad de estas plantas.

Los relatos de las mujeres sobre los distintos mundos donde interactúan, están acompañados con fotografías que las mismas trabajadoras seleccionaron, a invitación de los autores, sobre los momentos más importantes en su vida. Estas fotografías junto con los testimonios permitieron reconstruir las distintas facetas que tiene el devenir de una trabajadora en la maquila, a partir de sus propias percepciones.

Finalmente, este libro presenta distintos dibujos de las obreras, que a invitación de los autores ilustraron lo que consideraban más importante de su espacio laboral. Los dibujos son por demás representativos de cómo las trabajadoras perciben su trabajo, no sólo expresan el conocimiento de los materiales de su trabajo: la máquina, sus herramientas de trabajo, su material, sino muestran la relación laboral como algo social, al incluir en sus dibujos toda su línea, los lugares de sus compañeras, los instructivos pegados en las paredes, etc. La fábrica no es nada más el espacio de trabajo, sino el ámbito de convivencia con otras mujeres, que comparten no sólo una línea de trabajo, sino también los complejos mundos en los que tienen que interactuar diariamente.

Cirila Quintero Ramírez
El Colegio de la Frontera Norte
Oficina Regional de Matamoros
Julio, 2005

Dibujando la realidad

Javier Dragustinovis

1

El coro de la realidad se puede expresar de diferentes maneras. En un momento histórico donde lo visual se ha posesionado como el enlace primordial dentro de nuestra sociedad postmoderna, donde la vista se ha convertido en la puerta más efectiva e inmediata al conocimiento. Frente a la palabra, la imagen se ha impuesto como la ventana que es detalle y complemento ineludible; que nos revela, incluso, información inesperada. La imagen puede tener un objetivo, pero nunca podrá ser controlada. Revela en su silencio, como reflexiona Octavio Paz a propósito del quehacer poético, aplicable sin duda al resto de las artes.

Entre lo que veo y digo,
entre lo que digo y callo,
entre lo que callo y sueño,
entre lo que sueño y olvido,
la poesía⁵.

2

A partir de los años 60 del siglo XX, Matamoros fue una de las ciudades mexicanas que apoyaron su crecimiento y desarrollo en el Programa de Industria Maquiladora de Exportación. En unos años se multiplicó el empleo y también la inmigración. Una de las características relevantes fue que buena parte de la mano de obra recayó en mujeres, por lo que se asoció de manera general al sector con las obreras, aún cuando el 40 por ciento de las plazas corresponden a los hombres.

⁵ Paz, Octavio (1988). Decir: hacer, *Árbol adentro*, Seix Barral, p. 11.

Por más de 30 años, la mujer que labora en este sector ha sido dibujada a través de diversos estereotipos, sobresaliendo aquel que explica su productividad debido a sus *hábilas manos*.

Al momento de conceptualizar el proyecto Soy más que mis manos... —reunión de entrevistas con trabajadoras de la industria maquiladora instalada en Matamoros—, los autores se plantearon revelar una imagen más acabada de estas mujeres a partir de fuentes más allá de las tradicionales entrevistas. Para esto, se les pidió a las obreras seleccionadas que dibujaran su área de trabajo, además de proporcionar algunas fotografías de su paso por la fábrica.

Uno de los objetivos de reunir y mostrar estos dibujos es confrontar el estereotipo de las mujeres obreras, sólo como parte de un proceso productivo, para acercarnos a una realidad más coherente y múltiple, con la dinámica globalizada que privilegia las estadísticas y exige una síntesis carente de particularidades: el imperio de las cifras.

En esta dinámica, las propias trabajadoras entrevistadas hurgaron en su cajón del sastre para mostrarnos fotografías que nos revelan esa otra historia, que suelen olvidar —de manera regular— los estudios más tradicionales.

De esta manera, sobre la mesa se extienden impresiones fotográficas, pero también dibujos de su puño y sensibilidad. Resultando significativos las imágenes y los símbolos elegidos al momento de trazar sobre el papel que nos amplían la información expresada de manera oral, pero también nos hablan entre líneas, nos revelan espacios olvidados que quizá ellas no consideraban trascendentes al momento de narrar su paso por la fábrica.

Los dibujos exponen una concepción personal de su espacio de trabajo y del valor de cada uno de los elementos que ahí conviven. Al observarlos nos cuestionamos: ¿qué nos cuenta cada esquema?, ¿qué develan de su área de trabajo?, ¿de su dinámica laboral?, ¿qué aportan sobre su personalidad, sus relaciones personales en la planta, sus preocupaciones? Historias contenidas en una serie de trazos nerviosos, a veces firmes y, sin duda, reveladores.

3

Se dice que una imagen habla más que mil palabras. ¿Podemos leer más allá de lo que físicamente trazó la dibujante? Por ejemplo, San Juana, más que referirse a las máquinas y herramientas de su área

de trabajo, los procesos de producción (interés que, por ejemplo, se observa en los dibujos de otras trabajadoras), prefiere decirnos que a su lado se encontraban sus amigas Chula, Gabi, Socorro y Juani, otorgándoles una importancia primordial en su esquema. No la máquina, sino la convivencia, en el centro, su centro.

En contraste, Alfreda prefiere mostrar las características físicas de su mesa de trabajo. Con una notable noción de la espacialidad, su diseño nos descubre desde el principio que estamos frente a una línea de producción de una maquiladora textil, que los hilos se entrecruzan uniendo carretes y máquinas, ¿acaso metáfora de los hilos vitales de su vida?

Asimismo, encontramos constantes en estos dibujos: son esquemáticos, privilegian el mensaje sobre lo artístico, evitan que un signo se trasape con otro y, en especial, cuentan con elementos mínimos, que provienen de una necesaria síntesis.

Los dibujos son interesantes porque además en ellos habla la memoria: es el recuerdo que la trabajadora tiene de su área de operación, pues al no tener la oportunidad de estar en su planta y, por lo mismo, copiar del natural, se les obliga a reconstruir desde el recuerdo un orden jerárquico: ¿qué necesito trazar para mostrar un mapa genuino de mi área de trabajo?; ¿qué no debe faltar y qué puedo obviar?; ¿cuáles son máquinas y herramientas básicas, cómo opera el proceso de producción?, o también, ¿en el espectro humano?, ¿cuál es la relación de trabajo con mis compañeras de línea, los vínculos afectivos o familiares? En suma: qué es lo importante, insoslayable, para mostrar(nos) su espacio vital en la fábrica.

4

Sin duda, cada uno de estos dibujos será interpretado de manera diferente en relación con la información con que cuente cada observador: será familiar para la propia dibujante y sus compañeras de trabajo; en el otro extremo, nosotros, seguramente ajenos al proceso y a sus tecnicismos, necesitaremos un código para comprender de manera más exacta qué pasa en ese espacio simbólico. Los legos, sin embargo, encontramos en estos esquemas (con todo y sus tecnicismos) signos universales que nos abren una ventana a este mundo cifrado: reconocemos figuras humanas, sonrientes o abstraídas en su trabajo;

elementos de la cotidianidad: mesas, silla; extrañas máquinas o evidentes vínculos laborales o afectivos.

Aprendemos del espacio físico diagramado: la irrenunciable cercanía con el otro, la comunidad forzada, el espacio mínimo entre compañeras en la mesa-línea de producción; el orden, el ritmo, el tedio, la amistad, la diferencia; la multitud y, su revés, la soledad. Las imágenes nos ofrecen una lectura rápida, visual y simbólica; un testimonio. “Ellas traen consigo más informaciones visuales, que la escritura alfabética de fines exclusivamente comunicativos y que la escritura estetizada de la literatura”⁶. Una silla es un objeto y mucho más (si es alta nos dice que está diseñada más para la productividad que para el reposo); unas pinzas en el centro de una mesa nos reiteran su valor en el proceso productivo; la imagen de la compañera y, quizá amiga, nos sensibiliza respecto a los rasgos sociales y humanos que forman parte de estos largos días en la línea de ensamblado —sólo hay que recordar que miles de obreras entregaron al menos la mitad de su vida productiva e incluso su vida entera a la fábrica.

El lector puede encontrar, entre dibujo y dibujo, espacios ocultos, relaciones insospechadas; información que nos permite construir andamiajes sociológicos y psicológicos sobre quién representa su círculo vital en la imagen.

5

Si bien las imágenes reunidas en este libro pueden llamar nuestra atención, convocarnos a la contemplación y la reflexión, es un hecho que para comprender mejor estos esquemas debemos contar con los datos que nos ayuden a develar la información con más claridad. Este código puede reunirse al leer la introducción de este libro; repasar las entrevistas; observar las fotografías y reflexionar estas líneas. Son las señales en el mapa.

Este esfuerzo de nosotros por entender es asimismo el interés de ellas por representar. Doble esfuerzo de quien dibuja, diagrama: capacidad de comprender y sintetizar, así como de representar, hacernos visible y entendible a los *otros*, concedores y neófitos, el cómo, dónde y por qué de estos procesos productivos, espacios de trabajo y

⁶ Acha, Juan (1999). *Teoría del dibujo. Su sociología y su estética*, Editorial Coyoacán, pág. 137.

convivencia. Desde el principio es perceptible que los dibujos tratan de transmitir la impresión de vida, darnos la pauta para el descubrimiento visual. Sin embargo, sólo con el apoyo en otras herramientas (que amplíen nuestra información) estos diagramas podrán acercarse a cumplir con su motivación ideal. El diagrama por sí solo no lo es todo, no cumple con el cometido de develar la realidad en toda su extensión. Necesitamos datos adicionales, un código cuyo uso facilite su lectura. “Veremos que la imagen visual tiene supremacía en cuanto a la capacidad de activación, que su uso con fines expresivos es problemático y que, sin otras ayudas, carece en general de la posibilidad de ponerse a la altura de la función enunciativa del lenguaje”⁷, nos recuerda E. H. Gombrich en *La imagen y el ojo*.

Sin embargo, como lo mencioné antes, buena parte de los símbolos utilizados por las trabajadoras en sus dibujos son universales, serán reconocibles por la mayoría de los lectores, lo que convierte a estos diseños en una interesante vía para acercarse a la vida insospechada de estas mujeres.

La imagen no lo es todo pero, como reflexiona Gombrich, sí tiene un valor determinante, de ahí su primacía como vehículo del conocimiento: “se dice a veces que las imágenes nos enseñan a ver. Se trata de una simplificación disculpable, pero es verdad que las imágenes pueden enseñarnos a reconocer y especificar un efecto visual y emotivo que siempre ha estado presente en nuestra experiencia”⁸.

⁷ Gombrich, E. H. (2000). *La imagen y el ojo*, Debate, p. 138.

⁸ *Idem.*, p. 214.

La ciudad

Matamoros: cuando las oportunidades se encuentran *de este lado*

Las ciudades fronterizas son consideradas como zonas de paso hacia Estados Unidos. Esto no siempre es así. Las ciudades norteañas, particularmente las del noreste, también se han convertido en el destino, en el hogar de miles de migrantes que buscan una vida mejor. Algunos llegan de vacaciones y no se van... otros vienen buscando oportunidades; otros más venimos por un tiempo... Sin embargo, lo cierto es que terminamos eligiendo a este lugar vivir. El quedarnos *de este lado*, agudiza los problemas de la ciudad, no los crea; la lejanía —y olvido de las ciudades de la frontera— ha sido siempre una paradoja: tierra de oportunidades pero también de carencias. La mayor parte de los migrantes que llegamos a Matamoros, nos entregamos, trabajamos por ella, por una sencilla razón: “porque estamos agradecidos con esta ciudad”.

Alicia

Vine de vacaciones... y aún no me voy

El sol calaba y fue un alivio que aquel camión se detuviera en medio de tal tolvanera. No era un transporte común: estaba destinado a llevar obreras de su colonia a las puertas de su empresa. Alicia tomó su lugar y le pareció ingresar a un mundo singular: mujeres con uniformes, mandiles y un caudal de expresiones. Mujeres tristes, risueñas, platicadoras, ausentes. "...y yo decía: a mí me gustaría trabajar en una fábrica".

Alicia llegó a Matamoros en 1996, para disfrutar de sus vacaciones, las cuales aún no finalizan. Tenía 15 años y dejó su natal El Higo, Veracruz, para conocer la frontera y, más tarde, la vida en la maquiladora: la presión de los horarios y de las exigencias de productividad, la compleja relación humana, el hastío y la esperanza. Hoy estudia para periodista en una universidad local, intercambia la vida familiar por la idea de mejorar económicamente. "No es aptitud, es la actitud de cada persona lo que va a lograr que nosotros realicemos cualquier cosa que nos propongamos".

Nunca pensé que iba a trabajar, y menos en una maquiladora.

Yo escuchaba y veía los camiones de las fábricas y decía: vengo de una fábrica, pero súbete si quieres, te dejo en tal calle y yo veía un bonito ambiente, la gente, veía a las muchachas, con sus mandiles y yo decía: "a mí me gustaría trabajar en una fábrica".

Me tocó que fui a una fábrica, me pusieron una prueba de habilidad: estaba muy nerviosa. Después me dijeron que sí, que iba a trabajar. Me pusieron en operación y, como es común, empezamos a batallar. Los primeros días casi lloraba, decía: "encierro, de siete a cinco, ¿cómo le hago, cómo le hago?". Pero yo quería trabajar.

Al principio mis compañeros no eran muy amables conmigo, me decían que yo era muy fastidiosa y casi no me hablaban; estaba sola en una máquina. Después empecé a tener amigos. Cambié de operadora de máquinas, ahora soy entrenadora, tengo un año. La gente me aprecia mucho.

Para unos es una fuente bien importante de trabajo. Como actualmente estoy estudiando, muchos buscamos ahí un subsidio, sostener a nuestra familia. Es un ambiente bueno porque siempre hay trabajo. Es seguro el trabajo en la maquiladora, ahí siento que gano mejor que si me salgo y busco trabajo.

El momento más significativo para mí fue al darme el puesto de entrenadora. Fuimos muchas personas a hacer la prueba, demasiadas, que ya tenían mucha experiencia y dije: “yo voy a presentar la prueba, a ver cómo nos va”. La presenté, me hablaron, me felicitaron; mis compañeros también me felicitaron, me dijeron que yo podía salir adelante.

Siempre tengo el agotamiento psicológico, mas no el físico. Hay veces que me siento mal. De siete a cinco p.m. es trabajar en maquiladora, de ahí vengo a la escuela, porque si voy a mi casa pierdo dos horas. Llegaría aquí, a la universidad, a las 7:15, 7:20 p.m. Son dos horas que perdí y prefiero venirme para acá, para no perderlas. Llego a mi casa a las 10:30 p.m. y no convivo con mi familia. Los días que estoy en mi casa son sábados y domingos, pero hay veces que tenemos que realizar trabajo de la escuela. Convivo muy poco con mi familia; me hace sentir muy mal.



La prenda y la mesa; los días transcurridos. *Dibujo realizado por María Isabel*

Mi pensamiento como mujer es que la mujer siempre es bien luchista. Nosotras, las mujeres, siempre vemos hacia adelante, para nuestra familia, para uno mismo. Nos esforzamos bastante para sobresalir, tanto en maquiladoras como en cualquier lugar; procuramos hacer siempre el trabajo lo mejor que podamos.

Lo que a mí me ha tocado vivir es que si quiero sobresalir hay personas que no están a gusto. Si yo sobresalgo dicen: no se lo merece, sobresale porque anda con esta persona, o porque está estudiando se cree mejor que nosotros. A veces uno se deprime, más que nada por los comentarios. Siempre tratan de aventarte para abajo. Aunque tú siempre quieras sobresalir siempre te van a estar criticando.

Para mí el sueño es ser reportera, de televisión, de radio, de periódico; mi meta. No digo que voy a ser la mejor, pero sí quiero sobresalir. Entonces digo: “terminando aquí me salgo de la maquiladora y empiezo a entrar a un medio”.

Nada más he tenido experiencia en la maquiladora. (Si no trabajara en la maquila) trabajaría en alguna tienda grande como Soriana o Gigante, pero también buscaría un trabajo de acuerdo a lo que yo estoy estudiando y que me dé (dinero). No es que despreciaría el puesto de cajera o de andar de mostrador, sino que buscaría un mejor sueldo y un mejor puesto.

Hay muchas personas que estudian, trabajan y sobresalen. No es aptitud, es la actitud de cada persona lo que va a lograr que nosotros realicemos cualquier cosa que nos propongamos en el trabajo, en la familia. En lo que sea, va a ser la actitud. Vendría siendo el empeño que le ponemos a cada cosa. Es lo que pienso.

En El Higo, Veracruz, estudiaba la preparatoria. Mi mamá es ama de casa y mi papá (trabaja) en la agricultura. Vine de vacaciones a Matamoros y aquí me quedé.

Eloísa

Todos vienen queriendo una oportunidad de trabajo

“Hay mucha gente que llega del sur para acá. Todos vienen queriendo una oportunidad de trabajo”.

Eloísa se extravía entre los pasillos lustrosos de su maquila, a los extremos, las líneas de producción; cientos de manos ágiles y la mirada atenta. En la planta convive con al menos 400 compañeros, la mayoría mujeres; mosaico de México. Personas que hablan de la vida dejada atrás, en Veracruz, San Luis Potosí, en otros municipios del propio estado de Tamaulipas. Gente que llegó aquí, como ella, buscando un nuevo escenario para su vida. Eloísa tenía 19 años cuando supo que empezaría a trabajar en esta industria. En 1985 no era la única, el empleo atrae la migración, también crecimiento:

Yo digo que sí está haciéndose más grande Matamoros, con tanto trabajo. Está llegando mucha gente.

Era ensambladora manual, después me pusieron como soldadora, luego operadora de máquinas y, para terminar, era operadora multifuncional. Lo que pasa es que ECC de México cerró sus puertas al inicio de 2002. El primero de enero cerró sus puertas y se abrió con nuevo contrato. Eran 40 horas en ECC y ahora son 48 horas, con un contrato que es con lo que marca la ley. Las prestaciones de ley y la antigüedad que tenemos ahí es de un año, prácticamente.

Nos indemnizaron al cien por ciento. La empresa decidió darnos una oportunidad a unos, no a todos los que se merecían la oportunidad y yo fui una de las elegidas para seguir ahí. Le digo, con un contrato muy distinto a las prestaciones que marca la ley, con un salario bajo y con 48 horas.

Son los mismos productos, lo que cambió fue el puro nombre. Hacemos los mismos productos, nada más se cambió de razón social, pero los productos siguen siendo lo mismo.

Era multifuncional, quiere decir que era una operadora que puede estar en una máquina, con computadora para programarse en varios modelos. Una operadora multifuncional era una persona que tenía conoci-

mientos aparte de una operadora manual. Una operadora de máquinas era nada más operar la máquina y punto, y una multifuncional era (la) que se metía con equipos de computadoras para programarlas, porque pasábamos muchos materiales distintos. Entonces se programaban las máquinas para un material, para uno y para otro. Ahí se hacen hasta la fecha controles para aire acondicionado —ya sea para coche o para casa—, y hacemos de dos tipos de válvulas de agua.

Cuando iniciamos (1985), prácticamente en esos años no había computadoras, eran puras máquinas manuales o de aire y en la actualidad casi toda la compañía es con computadoras. La mayoría de hecho tenemos una celda que se llama SMT, que casi abarca toda la planta, lo largo de la planta, y es la maquinaria más sofisticada que hay en Matamoros, lo más avanzado de la tecnología ¿Por qué?, porque la misma máquina voltea la tableta para barnizarla, cosa que anteriormente lo hubiera tenido que hacer un operador y ahora esa máquina voltea la tableta o tablero y lo barniza por un lado. Y luego va y lo voltea automáticamente, lo barniza por otro lado y así... prácticamente esa línea no tiene muchos trabajadores.

Éramos poquitos, porque de ahí nos íbamos a ir a Planta Dos. Estábamos nada más provisionalmente. Cuando se abrió la Planta Dos fue cuando (se) empezó a pedir gente. Cuando la planta estuvo en su total de trabajadores éramos como unos 500.

El trabajo es manual. Yo pienso que las mujeres tenemos las manos más delicaditas. Sí hay hombres. Ahora de hecho ya hay más de los que había antes, pero son para trabajos fuertes, para trabajos que una mujer no puede desempeñar o que nos causaría un riesgo de cintura o de algo. Yo pienso que a las mujeres nos llevan necesariamente para los trabajos que no (son) muy difíciles, como ensamblaje manual. Un hombre tiene sus manos más gruesas, no entran en las distancias de un componente a otro.

¿Huelgas? Nunca, en los años que yo he estado allí. Nunca hemos estallado una huelga, todo se ha llevado en santa paz, la revisión de contrato y tabulador. De hecho el haber cerrado la compañía y abierto fue una experiencia muy difícil para nosotros, porque después de estar en 40 horas y con un salario alto después (vino) el cambio tan

brusco. Nos liquidaron al cien por ciento, (a) todo mundo. Nos dieron nuestro dinero. Pero el hecho de regresar al mismo lugar, a la misma posición, pero con un salario bajo y otras condiciones de trabajo —como menos días de vacaciones, de aguinaldo, menos días festivos—, todo eso causa en uno... como que no quieres aceptarlo. Pero teníamos que hacerlo, porque si nos quedamos ahí fue por nuestra voluntad, porque nadie nos obligó, nosotros decidimos qué hacer.

El trabajo está muy escaso ahora, como para darnos el lujo de decir: “me voy y voy a buscar otro”. Era mejor quedarnos ahí, donde ya nos conocían y donde ya sabíamos el trabajo, y ya no los reconocían. Había una que tenía 35 años de estar laborando en la compañía; yo tenía 17 años. Se quedaron las que decidió la compañía. Hasta eso, no se vio mal, porque no vio la edad del trabajador, no vio la enfermedad, si tenían azúcar o no. En eso no se fijó; les dio la oportunidad. Claro, el que era un trabajador que siempre faltaba o llegaba tarde, a esos no los tomó en cuenta, pero los cumplidos sí nos quedamos, la mayoría. De hecho hubo muchos que se fueron; decidieron irse los jóvenes, pero ahorita ya están con nosotros otra vez, porque vieron que era difícil colocarse. Batallaron para andar buscando un empleo. Hay fábricas que sí son de 40 horas, pero no los dejan de planta. Nada más andan para arriba o para abajo, en contrato de 90 días nada más, y ahora ya los tenemos ahí.

Ahora nuestro contrato marca que son 60 días por periodo de prueba y después ya tenemos la planta. Eso es para el personal que va con derecho a (la) planta. Los que van a periodos temporales de 90 días esos nada más van por 90 días y se van. Lo que pasa es que a veces llega exceso de trabajo en algunas áreas y con la gente que tienen no alcanzan a cubrir las necesidades del cliente; entonces tienen que abrir un tercer turno, porque nosotros nada más tenemos primero y segundo. Entonces piden gente para cubrir esa necesidad y ellos calculan el tiempo, que en 90 días pueden cumplir y si no cumplen piden otro contrato de 90 días, que es lo máximo que pueden pedir: dos contratos de 90 días y si no completan tendrían que darle al trabajador su planta o su gratificación de 20 días por cada 90.

Me levanto a las 5:30, seis de la mañana, me voy a mi trabajo. Después de que timbra, a las siete (a.m.), empieza uno a trabajar. Yo tra-



El camino a casa. *Fotografía del archivo personal de Cirila Quintero*

bajo muy poco porque como soy delegada sindical, a veces me hablan los compañeros que tienen algún problema que tratar o la compañía y tengo que dejar mi área. En la actualidad yo me dedico a checar los RGA, es decir, si un producto sale mal nos lo regresa y yo lo checo, lo analizo para ver cuál es el defecto, si fue producido por nosotros que lo hicimos mal, o el cliente al conectarlo lo dañó. Entonces ahí decidimos quién es el culpable, si es la empresa, nosotros los trabajadores o el cliente, que lo quemó. La verdad es que yo trabajo todos los días, sábados y domingos. Ahora la compañía tuvo la necesidad de abrir un cuarto turno —que es sábados y domingos— de siete de la mañana a siete de la tarde. Generalmente todos los días trabajo, no tengo ahora descanso.

Hay muchas fuentes de empleo, muchos trabajadores. Hay mucha gente que llega del sur para acá. Todos vienen queriendo una oportunidad de trabajo. Yo digo que está haciéndose más grande Matamoros con tanto trabajo que está llegando, mucha gente. Es lo que nosotros como delegados hablamos con nuestra gente, para que ellos tomen conciencia y valoren su trabajo; que no anden para uno y para otro,

que se queden estables y se pongan a trabajar como debe ser. Ahora yo tengo como unos 400 trabajadores, soy delegada de ellos.

Desde que empecé a trabajar, en 1985, ha sido en la misma maquiladora y pienso que no hay desventajas, todo está bien, pues es una fuente de ingresos para nosotros, para nuestras familias.

Lo único que no me agrada es eso que nos hicieron a nosotros cerrar la compañía y abrirla con 48 horas y salario bajo... yo se que es porque la compañía así lo quiere.

A mí no se me ha hecho pesado estar trabajando y llegar a mi casa. No se me ha hecho pesado, hasta ahora; no se cuando tenga a mi bebé y sea otra cosa. Yo no le puedo hablar de esa experiencia pero me imagino que ha de ser muy difícil ser trabajadora y mamá, llegar a la casa y hacer el quehacer; sí es pesado. Pero somos muy fuertes las mujeres y yo pienso que salimos adelante.

Felicia

Por eso me vine, allá hay trabajo pero más barato

En Antonizargo, Veracruz, Felicia supo de la existencia de unas empresas a las cuales llamaban maquilas y que florecían en el noreste de México, muy cerca de la frontera con Estados Unidos.

“Por eso me vine, porque allá hay trabajo, pero es más barato. Lo que aquí se gana en una semana allá se gana en una quincena”.

Ya en Matamoros una amiga guió a Felicia a la puerta de una de esas fabricas: “Ese mismo día que fui a pedir trabajo me quedé de planta”, recuerda con satisfacción. En 1999 ocupó su lugar asignado en la activa y callada línea de ensamblajes; tenía 47 años.

Rodeada de compañeras, Felicia considera que esta industria cuenta con un mayor porcentaje de mujeres porque “es la fuente de empleo (que hay) para uno”. Desde temprano, como el resto de sus amigas, inicia una actividad que consume buena parte de su tiempo y

de su vida productiva, esfuerzo que “nunca lo reconocen”, “la capacidad que tiene uno, en la productividad”.

Empaco todo el material que sale de las maquinarias de costura.

Todo ese material va a mi mesa donde yo soy la que lo empaco. Lo pongo bien doblado. Todo ese material lo meto a una bolsa, la sello y luego la empaco en capas. Meto 50 bolsitas en una caja y de ahí que termino de empacarlo lo pongo en una tarima; le pongo el número de lote.

Va por números: B200 es la pierna, KH450 es un tobillo, y overol es SB100, SB150. Hay de manga también, SL600. Hay unos como manteles. Hay diferentes. Mandiles también. Todo eso lo empaco y lo pongo en las cajas; ya cuando termino, la tarima. También reparto todo lo de costura, todo lo que necesitan en las máquinas. Ese es mi trabajo.

Uno puede hacer lo mismo que el hombre en el trabajo. Es importante, porque en ese trabajo uno colabora en todo lo que ahí se hace. A mí me ha tocado la suerte (que) desde que entré siempre me han dado reconocimientos y regalos, porque siempre he tenido arriba del 100 por ciento en mi producción, en mi puntualidad; todo el tiempo. Yo nunca llego tarde, siempre llego temprano. Hasta ahora nunca he tenido un reporte por llegar tarde o por “x” problema. Me gusta mi trabajo y me gusta cumplir con mi trabajo, siempre. Hay el primer turno, segundo turno, el tercer turno y luego no tienen transporte para irse a su casa... y el sueldo, porque es bajo, demasiado, luego no nos alcanza. Que haya otras líneas de trabajo, más empleos, porque ahora están despidiendo mucha gente porque no hay trabajo. Como apenas está empezando el año, hay mucho despido de personal. Que haya más fuentes de trabajo, para que tengamos todos y no haya gente sin empleo.

Una hermana de una cuñada me dijo que había trabajo y que fuera ahí. Ella me llevó. Y pues, afortunadamente, le di gracias a Dios porque ese mismo día que fui ahí a pedir trabajo me quedé de planta.

No reconocen lo que la mujer hace. Como mujer (creo que) la capacidad que tiene uno, en la productividad, para el trabajo, nunca lo reconocen. Nunca uno tiene un reconocimiento de ese grado. Que lo reconozcan.

Esperanza

Aquí he aprendido mucho

A sus 53 años, Esperanza ha encontrado en la maquiladora un empleo que a su edad es muy difícil obtener. Una posición destinada a mujeres jóvenes y que la industria considera más productivas. Originaria del sureño municipio tamaulipeco de Ciudad Mante, en el año 2001 mostró su valía en la línea de producción de Rosa Max. Hasta ese momento había trabajado en tiendas de abarrotes o en las labores de su hogar. Hoy confecciona overoles, maneja una máquina sobrehiladora y manifiesta que se encuentra a gusto con su reciente vida laboral.

Cuando decidió buscar trabajo en la maquiladora sabía de las dificultades que esto implicaba, en especial por su edad. Sin embargo, había que probar. “Tenemos hijos, necesitamos dinero”.

Manejo una máquina, una sobrehiladora. Hacemos overoles. Podemos emplearnos ahí y pues tenemos hijos, necesitamos dinero y no fácilmente... ahí, pues, fuimos recibidas. Sí, estamos muy a gusto. Con nuestras manos se realizan prendas que se necesitan para muchas cosas y no solamente aquí en México, sino para exportar. A nosotros nos estimulan mucho, por ejemplo, los del sindicato. En las empresas también.

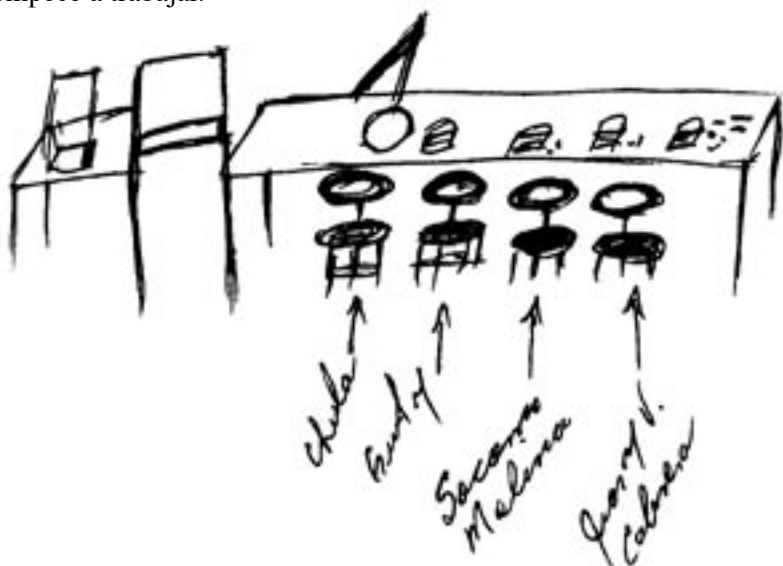
Habemos gentes responsables de nuestro hogar y trabajo. Más que el hombre. Somos más responsables las mujeres que los hombres porque yo he visto que los hombres faltan en las líneas. Porque se enferman. Quizás algunos toman, por eso. Y nosotras las mujeres no... para atender a nuestros hijos, el trabajo de la casa, todo aprovechamos.

Nosotros no tenemos transporte como otras empresas; sí sería bueno porque los salarios están bajos. A veces hay poco trabajo. Se gasta también bastante (en transporte).

He aprendido mucho aquí. Yo me valoro tanto porque solamente en mi casa yo trabajaba. Pero ahí sí he recibido reconocimientos por parte del sindicato. Por ejemplo, el año pasado me dieron un diploma por ser la mejor sindicalista y un reconocimiento en efectivo, porque nun-

ca faltó a las juntas y siempre estoy si me invitan al sindicato, a cualquier actividad. Me gusta convivir con todos ellos porque aprende uno mucho. Voy conociendo personas, las cosas como son.

Fui al sindicato, pedí una solicitud y de ahí me mandaron a trabajar a la fábrica. Con unas amigas supe que pedían empleadas. Yo no tenía trabajo. Tengo dos hijos. Los dos estaban estudiando —uno ya terminó— y entonces yo estaba desempleada y fui al sindicato, y empecé a trabajar.



Todas ellas en línea, aquella mañana, ensamblando partes ¿de la vida? Dibujo realizado por San Juana

Raquel

Soy una mujer trabajadora, productiva

Raquel lo tiene muy claro: “Como trabajadora soy muy importante por el trabajo que realizo, ya que contribuyo a la economía en el hogar, en mi región, además en mi país. Soy una mujer trabajadora, productiva”.

Originaria de Zacatecas, Raquel ingresó a la industria maquiladora a los 30 años de edad. En aquel momento la producción de dispositivos para microondas se hacía de manera manual. Al despuntar el siglo XXI las cosas han cambiado: “ahora hay más máquinas para ensamble, hay mas tecnología”.

Uno de los momentos mas trascendentes y emotivos de la vida laboral de Raquel fue la obtención de la semana de 40 horas con pago de 56. Ahora su preocupación es la seguridad y espera de la sociedad una mayor comprensión para ellas y más respeto hacia las trabajadoras, “que no haya discriminación por ser mujer; que haya equidad”.

Antes hacía mi trabajo manualmente; ensamblaba en Condura partes para microondas y estufas para General Electric. Ahora ya no se usa trabajar manualmente, ahora hay más máquinas para ensamble, hay más tecnología. Mientras haya trabajo y me necesiten pienso seguir en la maquila. En la industria maquiladora sí hay crecimiento y trabajo para las mujeres.

Uno de los momentos más importantes en mi vida laboral fue cuando pertenezco 14 años a la Comisión de Higiene y Seguridad. Sentí que era muy importante mi participación para ayudar a mis compañeros y enseñarles lo importante que es la seguridad en el trabajo. Otro de los momentos más valiosos fue cuando se logró que el sindicato agregara una cláusula en el contrato donde ya no trabajáramos 48 horas, sino 40 con el pago de 56. Y otro de los momentos fue cuando obtuvimos un premio de calidad E.Q.A., que nada más lo gana la mejor planta del corporativo a nivel mundial. Fue muy emocionante que se nos reconociera y nos motivaran por haber cumplido 25 años trabajando y de existencia de la planta en Matamoros. Además (fue importante) llegar y recibir un reconocimiento por mi antigüedad de 21 años de trabajar en Condura.

Uno de los problemas a los que me enfrenté como madre-trabajadora fue cuando tenía que trabajar tiempo extra en fin de semana. No tenía con quién dejar a mi hija Raquel, que en ese entonces tenía ocho años. En la empresa se me permitió llevar a mi hija; la pude tener en el comedor, donde ella realizaba sus tareas escolares, además de que aprendió a tejer mientras su mamá trabajaba.

Como trabajadora soy importante por el trabajo que realizo, ya que contribuyo a la economía en el hogar, en mi región, además en mi país. Soy una mujer trabajadora, productiva.

Los principales problemas a los que me enfrenté cuando empecé a trabajar era que no había transporte; teníamos que tomar doble pesera o carro de sitio —que tomábamos desde la Plaza Allende— el cual todas las compañeras lo pagábamos. En ese entonces fue muy difícil mi situación, porque no tenía casa. Rentaba un cuarto y a mi hija ya no la podía llevar a una guardería, porque no tenía edad para ingresar.

Si yo pudiera cambiar algo en el trabajo pediría mejor salario, para cubrir mejor mis necesidades básicas. Que la hora de entrada se modificara de las ocho horas a las 16:00⁹. Si alguna vez se fuera la maquiladora, pediría una oportunidad en otra fábrica, en el área de mantenimiento. Otra opción sería dedicarme a la fotografía, que también es algo que me gusta; además, a la venta de productos (para belleza). Finalmente, les pediría a los empresarios que reconozcan el esfuerzo y empeño con el cual realizo mi trabajo.

Al gobierno le pediría que ya no suba los servicios, como la luz, agua, gas, etc.; además de los impuestos, como por ejemplo el predial. Porque el salario mínimo ni siquiera alcanzaría para pagarlo. (También) le pediría que haya más seguridad, que se construyan puentes elevados, para llegar con seguridad al trabajo, sin arriesgarme al cruzar por avenidas peligrosas; más apoyo en el transporte, porque está pésimo el servicio. Más seguridad en la guarderías, porque asaltan a las compañeras cuando llevan a sus hijos. También le pediría más alum-

⁹ En la actualidad la hora de entrada es a las siete horas con salida de la empresa a las 15:00 horas.

brado en las colonias y mejor servicio de limpieza. Para finalizar, a la sociedad en general le pediría más comprensión, porque somos parte fundamental en la economía del país y más respeto a las trabajadoras; que no haya discriminación por ser mujeres, que haya equidad.

Rocío

Me gusta mucho mi trabajo

Rocío dejó San Luis a los 24 años. Su intención era buscar una nueva vida en los Estados Unidos. Descendió del autobús y se dirigió al Río Bravo. Desde la frontera en Matamoros recorrió el horizonte de Brownsville, Texas. Se acercó a la aparente calma del Bravo. Dudó, sintió miedo. Entonces, decidió dos cosas: que no regresaría a San Luis, pero que tampoco cruzaría a los Estados Unidos. No muy lejos del bordo se encontraba una pequeña concentración de maquilas. Primero encontró un trabajo doméstico y, más adelante, su primer empleo en la industria. “No me alcanzaba para mantener a mis hijos que se habían quedado en mi tierra. Y en una de las veces que salí al centro, en una pesera, dos mujeres iban platicando de trabajo. Decían que en Cepillos de Matamoros solicitaban personal”.

Mi nombre es Rocío. Soy potosina. El 10 de junio de 1963 nací en un pueblo muy bello: Ciudad del Maíz. Mis padres: Raymundo Escobar Nieto y Carmen Domínguez Martínez. Los dos trabajaban para el magisterio, fueron profesores. Soy madre soltera con tres hijos.

En 1987 emigré a los Estados Unidos de mojada, pero al tratar de cruzar el río me dio mucho miedo; sentí temor, pensé: ¿Por qué dejar mi México querido? Si ni siquiera he buscado trabajo en Matamoros, y como la canción del puente: me devolví, llegué a la calle Primera y Rosas toda asustada, sin saber qué hacer, porque no traía mucho dinero, sólo 150 pesos.

No conocía a nadie. Fue entonces que me le acerqué a dos personas que estaban platicando muy fuerte. El señor grande decía a un velador que su hija necesitaba una persona para que lo cuidara. Escuché toda la plática pues, como les dije, hablaban fuerte, porque el señor grande estaba muy anciano, no escuchaba bien, tenía cien años. Le pregunté si me aceptaba y yo lo cuidaba. “Necesito el trabajo”, le dije. El señor grande me palmeó el hombro y dijo: “¿Estás dispuesta a batallar con este viejo?”. Le dije: “Claro, se ve que usted es de buenos modales y respetuoso”. Bueno, dijo, espera a mi hija, llega a las siete porque anda en el Bingo. La esperé dos horas, la señora me recibió, me hizo algunas preguntas, creo que le inspiré confianza y me dio el trabajo, pagándome 15 pesos por semana. Al mes me aumentó a 20 pesos. Ella era muy humana y muy linda persona; todos en su familia se portaron super bien conmigo.

Pero como quiera yo necesitaba un ingreso más. No me alcanzaba para mantener a mis hijos, que se habían quedado en mi tierra. En una de las veces que salí al centro en una pesera, dos mujeres iban platicando de trabajo. Decían que en Cepillos de Matamoros solicitaban personal. Puse mucha atención a la conversación y me enteré de la dirección y quién era el de Recursos Humanos. Al día siguiente fui a buscar esa dirección, la encontré. Tal era mi suerte que el mismo Gerente de Recursos Humanos, señor Humberto Rosas Medina, me recibió y dijo: “sí hay trabajo, sólo que es para puro sindicalizado”. Le pregunté cómo le hacía para dar con el sindicato. El señor me ayudó para que me apuntaran y mandaran a la fábrica un 11 de abril de 1988. Me entrevistaron. Pasé todas las pruebas y me dieron el trabajo; hasta me permitieron escoger el turno. Como no tenía dónde



Altruismo en playa Bagdad. *Fotografía del archivo personal de Catalina*

vivir y no le había dicho nada a la señora Eva — así se llamaba la señora donde yo trabajaba en casa —, pedí el tercer turno. Era favorable por que me organizaba con los horarios. De día atendía al señor y de noche la fábrica. Así lo hice. Claro que no le dije nada a la señora Eva. Tenía miedo de que me despidiera. Así tuve dos trabajos. En la fábrica ganaba 60 pesos y en la casa también me aumentaron a 40 pesos. Completaba los cien pesos, me sentía afortunada. Pasaron tres meses. En la fábrica ya hasta me conocía bien el sindicato.

El primero de mayo desfilé. Como el día cayó en domingo, era descanso en la casa doña Eva, no se dio cuenta que fui al desfile. Por esos días ya era muy popular con mis compañeras. Me pusieron de subdelegada, luego la delegada se incapacitó por maternidad, no regresó, yo asumí la responsabilidad de su cargo. Por esos días sucedió un problema con una supervisora. Se portaba muy mal con los trabajadores, ya la habíamos reportado con la empresa y ella siguió con lo mismo. Fuimos en la mañana al sindicato, pero como lo abren a las ocho de la mañana llegué a la casa donde trabajaba hasta las 9:30 a.m. Doña Eva ya se había despertado y andaba barriendo el jardín. Pensó que me había quedado dormida pero cuando me vio entrar dijo: “¿De dónde vienes Rocío?” Le dije: “Señora, me da mucha pena por ocultar que estoy trabajando por las noches en una fábrica”. Le dije todo, se me quedó mirando y dijo: “Yo creí que estabas enferma, hace días que te veo más delgada y demacrada, te estás agotando mucho, eso no es bueno, entiendo que quieras salir adelante pronto, pero es muy pesado, te puede hasta dar anemia; tus hijos te necesitan sana, tienes que cuidarte mucho”. Me dio todo su apoyo y comprensión y dijo: “Yo voy a salir fuera del país y necesito una persona de tiempo completo para que cuide a papá en la noche, pero mientras la encuentro sigue aquí, tú me avisas cuando consigas dónde vivir”. Para mí fue muy doloroso dejar este trabajo.

Desde entonces sigo en la misma fábrica. Me gusta mucho mi trabajo; siempre he pensado que el trabajo engrandece y dignifica a las personas. Aquí en Matamoros no trabaja el que no quiere o no le gusta.

Yo estoy muy agradecida con esta ciudad, en especial con las personas que sin conocerme confiaron en mí. Espero que nunca se arrepientan de haberme apoyado, para que yo tuviera un trabajo digno.

Donde quiera que este doña Eva, gracias. Al señor Humberto Rosas Medina, muchas gracias, porque por él conocí el sindicato, al cual me siento muy orgullosa de pertenecer. He recibido una buena escuela en liderazgo sindical. He participado en la política y actividades sociales a lo largo de estos dos años, llevado siempre en alto el nombre de mi organización obrera, el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora.

La fábrica

Las maquiladoras: una mirada desde sus trabajadoras

Cuando se habla de maquiladoras se les considera como fuente de empleo, se le captura en estadísticas, en gráficas, en ensayos... pero pocas veces se entra en ellas a través de los ojos de sus trabajadoras. Los relatos presentados en esta sección describen otra perspectiva del lugar de trabajo, vista desde los ojos de las obreras. Ellas hablan sobre el aprendizaje que se necesita para laborar en las maquiladoras; de las largas jornadas que comienzan desde antes de entrar a la planta; de la percepción de realizar una tarea importante para estas empresas, una razón suficiente para sentirse feliz (o conformarse) con este empleo. Sin embargo, las pláticas no sólo muestran satisfacciones, sino también señalan la conciencia y la crítica de las obreras sobre las características de este trabajo. Las trabajadoras describen la alta concentración mental —y laboral— que se requiere para producir con calidad; cómo han mejorado las condiciones físicas de las plantas, pero también señalan el desplazamiento de cientos de trabajadoras debido a la implementación de maquinaria en los procesos productivos. Finalmente, el haber estado toda una vida en estas industrias, les permite percibir las grandes diferenciaciones que existen entre un época de auge maquilador y una etapa de precariedad, donde no sólo ya no hay tolerancia en esas plantas... sino cada vez los salarios y prestaciones son menores.

Alfreda

Al principio fue difícil

Alfreda nació en Tempoal, Veracruz. Tiene 47 años, tres hijos y vive en unión libre. A los 39 años empezó a trabajar en la industria maquiladora, en Bongo Internacional. Alfreda opina que aún falta reconocer la importante labor que la mujer realiza en el sector productivo. Y puntualiza: la obrera “también puede desempeñar un papel casi o igual que el hombre”. En casi una década confeccionando prendas de vestir y administrando su hogar al mismo tiempo, comenta el esfuerzo que esto significa, tomando en cuenta que “en algunas empresas (los salarios) son muy bajos”.

Trabajamos en costura, haciendo pantalones, blusas, shorts, pants, camisetas y playeras. (La maquila) es una fuente de trabajo porque nos ayuda en la economía de nuestro hogar. (La mujer) también puede desempeñar un papel casi o igual que el hombre. (Por ejemplo, a mí me dieron) un reconocimiento por mi puntualidad, asistencia y por producción. Aunque haya sido un papel, para mí fue muy importante.

Al principio sí fue difícil trabajar, porque mis hijos estaban muy chicos cuando yo llegué aquí. Tenía que dejarlos; tenía un niño, el más chico, de un año. Tenía que dejarlo solito todo el medio día porque mis hijos, mis dos hijos mayores, pues estaban en la escuela. Le dejaba su mami, porque en ese tiempo no podía comer él solo. En algunas empresas (los salarios) son muy bajos.

A la maquila habría que reconocerle la puntualidad, la asistencia y la producción que existe en ella.



Así me lo imagino, así me recuerdo. Dibujos realizados por Iris

Imelda

Lo más difícil es tener que madrugar

Para Imelda Torres lo más difícil de su vida en la maquiladora es tener que levantarse temprano. Es una rutina que inicia en la oscuridad de la madrugada y que es el principio de una jornada que se extiende hasta que el día vuelve a oscurecer: la casa, los hijos, el transporte, las inclemencias del tiempo, la empresa, las horas extras, el transporte, el sindicato, el hogar, los hijos, el sueño. Lo más difícil, manifiesta, “es tener que cumplir con el hogar, con los hijos y con el trabajo, y a la vez hacer todos los quehaceres de la casa”. Originaria de Ciudad Victoria, Tamaulipas, ha trabajado en siete maquiladoras en Matamoros a lo largo de 16 años; ensamblando piezas, soldando componentes.

Nací en Ciudad Victoria, Tamaulipas y empecé en la maquila en abril de 1988, en CTS de México. Era inspectora de bobinas. Se hacían bocinas.

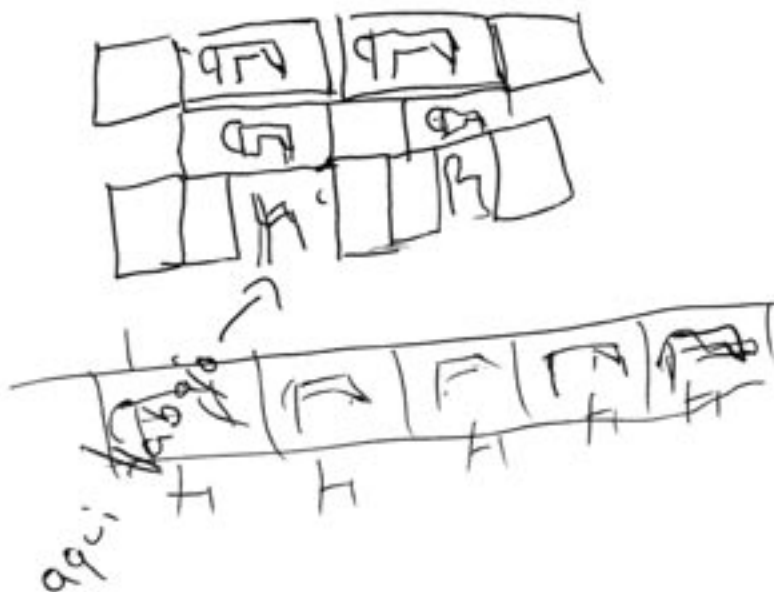
He estado trabajando en la maquila, aquí voy para 15 años. He trabajado en diferentes, en CTS, ECC, Fisher Price, Electropartes, GMI, Edemsa y actualmente en Johnson Electric. Siempre nos han dicho que se cierra el turno o la línea y me han indemnizado. Las veces que he trabajado, he sido indemnizada con el cien por ciento. Todas (las maquiladoras) me han gustado. En algunas soldando piezas, grapando y ensamblando. En otras he estado prensando material.

Hay empresas en las que se siente cómodo trabajar, en algunas el ambiente es bochornoso, muy caliente. Depende del trabajo que sea. Hay lugares donde está uno trabajando muy cómodamente. Nos ha tocado que hay un material que tiene rebaba o que está muy polvoso o el carbón a veces lastima la nariz.

Uno busca por la necesidad de trabajo, no va a buscar la comodidad. Muchas de las veces hay empresas donde en tiempo de calor cuentan con aire acondicionado, con todos los servicios y también el salario. Uno es lo primero que pregunta: “oye, cuánto me van a pagar”. A la mayoría es lo que más nos interesa, porque tenemos hijos que mantener; tenemos que sacar para darles todo lo que ellos necesitan.

Cuando yo empecé a trabajar estaban los salarios muy bien, en ese tiempo. Contábamos con el incremento que nos daba el gobierno una vez por año. Los aumentos eran muy agradables: eran de un 25 a 30 por ciento. Ahora, ya no es así, y como dicen: es el gobierno quien va cambiando todo y sabemos de antemano que va a cambiar. Como todo mundo dice: “había buenos aumentos”, pero las cosas, los productos, los aumentaban bastante. Salía una cosa con otra. Se habla de la inflación. Teníamos buenos salarios, pero los artículos de primera necesidad aumentaban.

Estoy como operadora de máquina, ensamblando, grapando o soldando piezas que llevan los motores, porque fabricamos motores también. Hay operaciones donde tengo que estar sentada, porque uso pedal para estar grapando material, y en otras tengo que estar parada, porque estoy prensando material. Debo estar parada para avanzar, porque le estoy pasando el material a la otra compañera. Hay operaciones en las que aunque uno quiera estar sentada no puede; tiene que estar avanzando el material y si se sienta avanza menos.



Aquí trabajo. Dibujo realizado por Martha Elva

Por la edad muchas de las veces si va uno a otra maquiladora ya no te aceptan. Ahora ya voy para siete años y es en la única que he durado más tiempo, porque en las demás era como un año.

Uno se acostumbra a las compañeras, al trabajo. Ya por el tiempo que uno tiene haciendo lo mismo se le hace fácil el trabajo. Aunque es pesado, uno se acostumbra. También el horario y no es muy agradable, pero uno ya está acostumbrado.

(La maquila) sí ocupa más mujeres que hombres. Pienso que porque se ha dicho que las mujeres somos más responsables; tenemos más necesidad. Muchas somos madres solteras, tenemos que sacar adelante a nuestros hijos.

En la mañana me levanto temprano, a las cinco (a.m.), porque tomo *raid*. No voy en transporte urbano, y uno a las carreras, ya ve que en las mañanas el tiempo vuela. Me levanto, procuro hacer lonche lo más rápido posible; en una hora tengo que hacer todo lo que tenga que hacer. Salgo a las seis de la mañana. Como delegada si hay algún problema con el compañero (hay que) dedicarle tiempo y estar en mi área de trabajo cuando se me necesita. Como delegada tengo que atender a la gente y si hay tiempo extra, vengo al sindicato a lo que se ofrezca. Llegar a la casa, voy por mi hijo a la escuela; llegar a hacer de cenar, lavar trastes. Si hay que hacer algo, hacerlo; lavar también a más tardar a las 10 de la noche, para otra vez empezar con la misma rutina.

Los fines de semana, cuando hay tiempo extra: trabajar y luego (ir a) las compras, cuando algo hace falta en la casa, o si hay alguna fiesta —de vez en cuando hay que darse un descanso— para no perder la rutina. Pero ya nada más esperamos que llegue el lunes otra vez.

En las empresas en las que he trabajado no ha habido huelgas. Sí hemos apoyado a otras empresas, cuando lo han solicitado o necesitado mi ayuda.

Los gringos, los empresarios, siempre nos vienen a festejar cuando la empresa cumple años. Eso es lo que a veces lo motiva a uno a seguir trabajando.

Mi hijo se queda con mi hija la mayor, pero antes lo tenía en guarderías, Me lo ha cuidado también su abuelita; lo he tenido con varias personas y ahora lo tengo con mi hija, pero ya está grande, tiene 10 años.

El trabajo es lo principal, que nos permite sacar a nuestros hijos adelante. Para mí lo más importante es eso. ¿El desempleo? Cuando empiezan a desocupar gente por los sueldos, como ahora, que no han sido muy favorables.

(Me gustaría) que los empresarios, fueran más espléndidos con los trabajadores, que nos dieran más prestaciones, para todos en general.



Era un momento significativo. *Fotografía del archivo personal de Nohemí*

Para mí lo más difícil es tener que madrugar todos los días. Como contamos con un horario de 48 horas, hay que levantarse todos los días temprano y cumplir como trabajadora. La obligan a uno a quedarse nueve horas. Uno sabe que terminando su horario tiene que trabajar unas horas más. Ir entre la lluvia y el tráfico, eso es lo que se ha vivido todo el tiempo; en esos tiempos es cuando se pone más feo, en invierno. Levantarse todos los días con la lluvia, el frío, el lodo.

Cuando no hay transporte tenemos que estar esperando y los transportes a uno ni siquiera lo levantan. Para uno no hay justifica-

ción en la empresa. Ellos dicen: “si ustedes ya saben que tienen que entrar a tal hora deben levantarse más temprano”. No le va a justificar a la empresa que les diga que no pasó el transporte. Siempre van a decir que es pretexto.

Alma

Yo considero que sí somos importantes

En más de 20 años laborando en la maquila a Alma Nohemí le ha llamado la atención la acelerada transformación tecnológica de los procesos en las líneas de producción. De lo totalmente manual a la vertiginosa inclusión de las máquinas y computadoras en el ensamble. Originaria de Matamoros, cuando empezó a trabajar dejaba su ejido todavía en la oscuridad de la mañana, preocupada por la seguridad de su familia. “Entonces se batallaba porque no había suficientes guarderías para nuestros hijos”. Sin embargo, su opción ya no era el campo, como lo fue para sus padres. Su realidad dejaba atrás los árboles y los surcos, por los procesos repetitivos sobre una larga mesa en un ambiente controlado.

Me llamo Alma Nohemí. Nací en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas. Ingresé a la industria maquiladora el ocho de agosto de 1983. Antes hacía *switches* para abrir refrigeradores; empecé a trabajar en la planta Condura cuando estaba ubicada en la avenida Lauro Villar¹⁰.

Ahora ha cambiado la industria, porque hay más máquinas modernas. Antes eran los trabajos más manuales. Éramos pocas trabajadoras las que habíamos en ese entonces.

Sí pienso seguir trabajando en la maquila, hasta que el patrón me necesite. Y creo que la industria maquiladora va a seguir creciendo.

¹⁰ Una de las principales avenidas hacia el este de la ciudad de Matamoros.

Una de las cosas más importantes que logró el sindicato fue que antes trabajábamos 48 horas y ahora trabajamos 40 horas.

En la empresa antes las condiciones estaban muy malas pero ahora las cosas han cambiado, se preocupan más por la seguridad y la salud de los trabajadores.



La mujer tiene más habilidad en sus manos. *Fotografía del archivo personal de Jessica Lisette*

Uno de los momentos que recuerdo fue cuando realizamos un paro porque creíamos que los patrones se iban a ir. No permitimos que sacaran nada de la planta, porque en ese entonces varias empresas habían huido, dejando a los trabajadores sin haberlos liquidado.

Uno de los problemas que enfrenté cuando empecé a trabajar, fue porque vivo en un ejido y batallé para que me cuidaran a mis hijos, pues a cierta hora del día ya no había transporte.

Yo considero que sí somos importantes, porque las mujeres estamos más capacitadas para realizar trabajos más pequeños y delicados.

Entonces se batallaba porque no había suficientes guarderías para nuestros hijos. Otra de las cosas diferentes que he observado es que ahora las máquinas de riesgo tienen guardias de seguridad. Antes no había mucho orden y limpieza, ahora se preocupan también por la protección ambiental. Estamos certificados en varias auditorias.

Si yo pudiera cambiar algo mejoraría el salario, para poder cubrir mis necesidades y las de mi familia. Otra de las cosas que cambiaría, sería que no hubiera tercer turno, porque las que somos mamás no descansamos por atender a nuestra familia. Que no haya discriminación por la edad de las trabajadoras, que tengamos las mismas oportunidades en el trabajo, pues por mi edad, si me desocupan en el trabajo, sería muy difícil poder encontrar otro.

A los empresarios les pediría que valoren mi trabajo y den mejores salarios, más prestaciones en los contratos colectivos.

Al gobierno le pediría que ya no aumente tanto la canasta básica, porque no alcanza, y mucho menos para pagar los servicios, educación, transporte, mucho menos para poder vacacionar con mi familia. También le pediría que no retiren los programas de ayuda que se otorgan y, sobre todo, que haya más programas de salud en el campo.

A la sociedad le pediría más comprensión, (hacia) a nosotras las obreras.

Gonzala

Todo lo que me ponen a hacer me gusta

Gonzala empezó a trabajar en la industria maquiladora en 1998. Llegó de San Luis Potosí como muchas otras de sus compañeras, buscando trabajo. “Soy fuereña”, reitera, “soy de afuera”. Además, acepta que lo que hace le gusta. La maquila ha venido a formar parte de su vida. Por la mañana el trabajo empieza en su hogar y con su hijo. Por la tarde, toma el transporte público y cruza la ciudad para llegar a la fábrica, a ocupar su lugar en la línea de producción, en el segundo turno. En su empresa hay más mujeres que hombres y para ella existe una razón: “tal vez somos mas cumplidas en el trabajo”.

Empecé de producción, a checar unas piezas de parabrisas para carros y de ahí varios materiales más; después micas. Empacamos material para varias empresas. Ahora pasamos a otras líneas de producción, para empacar material para automóviles, de diferentes medidas.

Tal vez somos más cumplidas en el trabajo: llegar a tiempo, sacar la producción que la fábrica le está pidiendo a uno.

Soy fuereña, soy de afuera. Del lado de San Luis. El trabajo sí lo ocupo, sí me gusta. No me he salido de la fábrica pero se me hace difícil volver a encontrar otro trabajo, pero quién sabe.

Todo lo que me ponen a hacer me gusta. Pudiéndolo hacer me gusta mucho. Empacar, ensamblar, eso es lo que hacemos. Cuando no tenemos empaque vamos a ensamblar material. Ahora no me he encontrado con algo que no me guste.

¿(Qué hago) desde que me levanto hasta que me acuesto? Estoy ahora en el segundo (turno). Me levanto temprano: a las ocho a.m. Lo primero que hago es darle de almorzar a mi hijo. Y ya tengo ropa que lavar; me pongo a sacudir, a barrer, tender camas; lo que uno tiene que hacer en una casa. Y pues primero mi hijo, estando en la casa, y ya después agarrar la pesera e irme al trabajo temprano; unos 15 minutos, media hora, para no llegar tarde.

Es lo que hago: llegar a la línea a ver qué me va a ordenar el supervisor. Qué voy hacer, qué material voy a checar y empacar. Y de ahí los 15 minutos para el descanso, la comida. Volvemos a entrar, volvemos a checar el material, metemos unas cinco cajas de material, dependiendo cómo vengan, eso es lo que hago. Luego ya estamos trabajando, aventando el material, entramos al descanso de media hora, volvemos a descansar. Volvemos a entrar, seguimos checando el material, hablándole al supervisor: “¡Tráigame cajas, *tape*, marcador!” Retocamos con un marcador las piezas. Lo despintamos, que venga a checarlo y ya. Salimos a las 11 de la noche. Hay transportes para la colonia. Hay diferentes colonias: Juárez, la Independencia... El salario nos lo acaban de bajar. En lugar de subirlo, lo bajaron. Yo creo que eso se debe corregir.



Este es mi espacio. *Fotografía del archivo personal de Ranco*

Patricia

Siempre debes de estar concentrado en lo que haces

Patricia es originaria de Monterrey y a los 17 años ingresó a la industria maquiladora. A las 5:30 horas se levanta e inicia un camino que la llevará a su empleo, donde ocupará su puesto en la línea de trabajo. No olvida que la producción a cumplir tiene que pasar de las 400 piezas. En Vidrio Decorativo hacen puertas y ventanas, y deben de tener cuidado con las cuchillas de corte. “Debes de estar concentrado en lo que estás haciendo porque de repente te puedes cortar con la navaja”. El empleo le ocupa casi la totalidad del tiempo y la energía de cada día, sin embargo Patricia ha decidido regresar a la escuela, a través de los programas de la empresa y su sindicato. La vida sigue, recuerda.

Nací en Monterrey, Nuevo León, tengo 19 años. Ahora estoy viviendo en la ciudad de Matamoros. Trabajo en Vidrio Decorativo, soy operadora de máquinas. Entramos a las siete (a.m.), salimos a las 3:30 de la tarde. Mi vida con mi familia está muy bien. Rayamos marcos, hacemos puertas y ventanas. Yo estoy en una máquina de marco, lo pongo en su lugar ya terminado y así sucesivamente hasta la hora de salida. Empecé en 2001.

Me levanto a las 5:30, porque entramos al trabajo a las siete. Me arreglo, me baño, me voy. Tomo una sola pesera y me lleva al lugar indicado, que es la Ciudad Industrial, en Decorativo Occidental. Llego, entro, tocan el timbre. Entro a mi área respectiva y empiezo a trabajar. Son dos horarios de descanso: uno a las 10 y el otro a las 12 y media. Salgo, me voy a mi casa y luego me pongo a ver un programa (de televisión). Después me meto a bañar. Si tengo algo de la escuela, estudio o hago tarea. Se me pasa el tiempo. Ceno y así sucesivamente, hasta el día siguiente.

Es muy pesado el trabajo. Estás parado todo el día. Tras que sale una pieza agarras la otra y la otra. Si no tomas la pieza se cae de la máquina y te pueden regañar por tirar *scrap* (desecho de producción). Debes de estar concentrado en lo que estás haciendo porque te puedes cortar con la navaja. Se pasa el día bien rápido y no te alcanza

el tiempo de hacer otras cosas. Somos aproximadamente 17 operadoras en máquinas. En otras áreas sí hay más personal. ¿En mi área? 18 operadores más los de mantenimiento; somos como 25. En total en la planta no sabría decir. Pero sí hay bastantita gente. (Las mujeres) Somos más responsables. Tenemos necesidad. No pasa la pesera y si no, tengo que caminar para tomar la otra y puedo llegar tarde. Hace mucho tiempo tuvimos transporte y eran muchos pretextos: “que se descomponía, no llegó”.

Me gusta mucho lo que hacen en mi trabajo. Algo que me impactó fue que un día estaba saliendo humo de una máquina. Se estaba quemando, entonces corrí a hablarle a seguridad, checó la máquina y la apagó con el extinguidor.



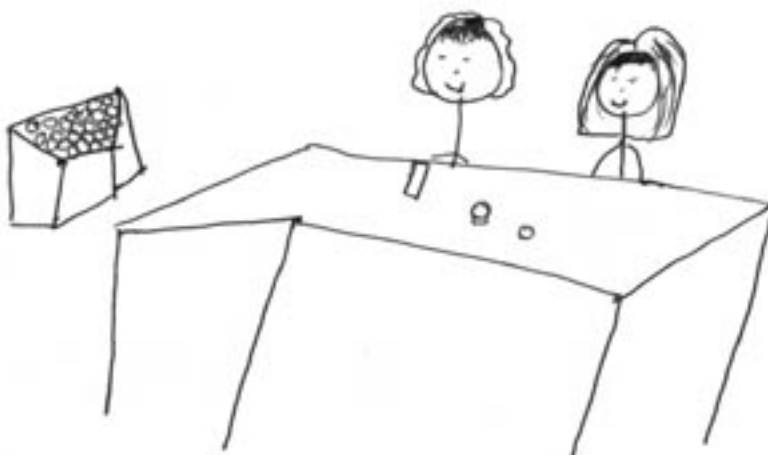
Ahora me gusta más, porque trabajo sentada. *Fotografía del archivo personal de Ninfa*

¿Beneficios?, pues que haya trabajo para todas las personas que necesitan. Si no estuvieran las empresas no tuviéramos trabajo.

¿Qué es lo que no me gusta? Que el supervisor se disguste. Por ejemplo, yo que soy operadora y si el supervisor se disgusta pues no es culpa mía sino de la máquina, que está descompuesta.

¿Qué cambiaría? Que hubiera más tiempo de descanso. Que las fábricas trabajaran de siete (a.m.) a 3:30 (p.m.). A mí me encanta trabajar de siete a 3:30. Hay demasiadas fábricas que trabajan de siete a cinco de la tarde; es muy pesado, aunque sea de lunes a viernes. Yo preferiría trabajar de lunes a sábado para salir a las tres y media de la tarde. Me alcanzaría más el tiempo. Eso cambiaría.

Me avisaron que había inscripciones de la prepa por medio del sindicato, en la fábrica. Yo le estoy muy agradecida también. Si no nos hubieran dicho nada entonces yo no supiera de esta escuela, donde ahora estoy estudiando para superarme. En esta área es donde ensablo.



En esta área es donde ensablo. *Dibujo realizado por María del Pilar*

Isabel

Yo siempre he sido de calidad

Si bien para Isabel hacer bien su trabajo es lo primordial —“Yo siempre he sido de calidad”—, existe una realidad que se antepone al trabajo, a la maquila, al dinero: sus hijos. Aún cuando trata de hacer un espacio en una agenda laboral que ocupa toda la semana, de la puesta del sol hasta el oscurecer, lamenta no tener más tiempo para su familia. “El principal problema es ahora porque la mujer trabaja, porque el hombre no tiene un sueldo alto”.

Isabel nació en Matamoros y a los 17 años ingresó a la industria maquiladora. Tomó su lugar en la línea en 1984 y para 2004 cumplía 20 años en este sector. “No es mucho para llegar a ser una (supervisora de producción). Nada más se requiere responsabilidad y hacer su trabajo bien”.

Nací en Matamoros. Empecé a trabajar en 1984, en Deltrónicos de Matamoros. Ensamblaba, era obrera. Ha cambiado el proceso, en producción, en calidad y en personal más capacitado. Éramos una cantidad de 18 a 25 personas para ensamblar un solo tablero. Eran 1,000 piezas. Ahora somos de tres a ocho operadores. Piden más producción para las operadoras, más habilidad.

Soy auditora de calidad. Verifico que las operadoras estén haciendo bien su trabajo y si hay algún defecto, checar en que área, si es manual, si es por las máquinas. Tenemos para checar varios procesos. Tú tienes que tener conocimiento de todo lo que se está haciendo. No es mucho para llegar a ser una (supervisora de producción). Nada más se requiere responsabilidad y hacer su trabajo bien. Se puede decir que todos hacemos nuestro trabajo bien.

El área en que nosotros estamos tiene primer lugar y eso para nosotros tiene bastante satisfacción. Primer lugar en calidad en todo el corporativo. Somos 15 personas, que componen esa área. Tenemos calidad en asistencia, en cero accidentes y pues, eso es bonito. Se trabaja en unidad, en equipo.

La seguridad y limpieza que hay en la fábrica, la atención médica, a mí me gusta todo. Desde que entro a la fábrica: la atención que nos dan, porque hay mucha limpieza; el comedor está muy grande, limpio. Nunca he trabajado en otra fábrica. Tenemos todas las comodidades y prestaciones. También nos ayudan. Si nosotros necesitamos un permiso nos lo dan. Son flexibles con la gente.

Somos más diseñadoras, cuidadosas. Te preocupas por lo que haces y el hombre no, el hombre lo hace así nada más, al trancazo.

El principal problema es ahora porque la mujer trabaja, porque el hombre no tiene un sueldo alto y aquí en Matamoros estamos en la frontera, los precios son muy altos y la mujer tiene que trabajar para ayudar a su pareja.

En vivienda hay muchas carencias. Tienen su solar pero les faltan muchas cosas. Agarran una casa del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) pero se quedan encharcados para toda la vida.

El sueldo que están ganando es muy pequeño. No está balanceado. Entonces la mujer, tiene que buscar otro trabajo por fuera. Trabaja tu esposo, trabajas tú como obrera y tienes que buscar otro trabajo más.

¿Cómo es mi día? ¡Uuuh! Hoy es martes, me levanté a las 4:30 a.m., planché lo de los cuatro —somos cuatro: mis dos niños, mi esposo y yo; hacer lonche, bañarme y venirme a trabajar; de allí salgo a las 5:30, 5:40. Llego a la fábrica a las 6:30 —ya debo estar en mi puesto—. Salgo a las tres de la tarde; a mi casa llego a las cuatro. Ahora no he llegado. Vine a pagar la mueblería. Ahora vine aquí, al sindicato, y ya faltan 15 para las seis (p.m.) y todavía no llego a la casa. Tengo que llegar, lavar trastes, cocinar y ver a mis hijos; qué tarea les encargaron y que la hagan. Doblar ropa —porque ayer lavé— y poner otra ropa a lavar, o sea que me vengo acostando a las 10:30 u 11:00 de la noche y de nuevo seguir al otro día.

Aparte tengo otras actividades. Asisto a una iglesia de siete a nueve (p.m.). Las idas a la iglesia son tres veces a la semana. Ahora estoy

en esta asociación juvenil; acabo de entrar el domingo y son varias reuniones que se hacen, o sea no tengo tiempo para descansar.

Es una vida muy activa la mía. Tengo actividades en la iglesia cada sábado; los domingos también. Damos escuelita dominical a mis niños y en la tarde también voy a la iglesia. Gracias a Dios tengo una vida muy activa y aparte vendo productos naturales, vendo perfumes. Traigo mi libreta. Gracias a Dios, pues me ayuda de una manera o de otra, ya que uno tiene que salir adelante y adelante va la mujer. Aquí no se acaba, tiene uno que estudiar, superarse.

Tienes que darle el consejo adecuado a tu hijo. El tiempo que le doy a mis hijos tiene que ser con calidad; tengo que educarlos, darles sus principios y sus valores, porque es la herencia que yo les voy a dejar en esta tierra. También su estudio. De allí ellos van a agarrar su raíz.

A mí me gustaría estar con mis niños, llevarlos a la escuela, traerlos y ya tenerles su comida preparada. Se las dejo porque ellos la calientan en el micro, pero estar con ellos, convivir cada momento de sus vida. Está pasando el tiempo y es un tiempo precioso, como recordar, como



Un segundo robado a la cotidianidad. *Fotografía del archivo personal de Lupe Cruz.*

el humo, se esfuma. Quisiera estar con mis bebés todo el tiempo. Te estoy diciendo de mis bebés, pero ya mi niño tiene 12 años y mi niña 15 años. No se ha perdido mucho, siempre el momento que estamos platicamos de sus inquietudes, qué es lo que quieren estudiar, lo que pasaron con sus amiguitos. Cualquier detallito pequeño hay que darles atención, de las cosas que suceden en la escuela, porque muchas de las veces uno no platica eso, entonces se van por otro camino.

Yo siempre he sido de calidad. Ser mejor cada día y a sus hijos no descuidarlos, nunca descuidarlos. Si tus hijos requieren un tiempo, tomarte tu tiempo, tomarte las vacaciones y estar con ellos. El dinero no es todo, entonces si tú no tienes dinero puedes llevarlos al parque, pasar un día con ellos... un lonche. No es mejor un regalo caro sino convivir con tus hijos, eso es lo mejor. También, no descuidar a tu esposo, porque por eso suceden muchos divorcios. Para todo hay tiempo, para los hijos, para trabajar, para el esposo, para uno mismo. No dejarse como mujer, no decir: voy a ir a trabajar nada más. Siempre vestir con elegancia, con limpieza y amar a la vida. Si amas a la vida, si te amas a ti misma, amas a los demás y todo te sale bien. Bueno, amar primeramente a Dios, lo demás viene después.

Refugia

La diferencia del trabajo actual es la comodidad

Refugia entró a la maquila a los 17 años. Su primer trabajo fue en una empresa camaronera, en 1973, cuando la industria maquiladora de exportación cumplía apenas su primer lustro en Matamoros. Después de tres décadas en este sector, Refugia le pide a la sociedad: “que comprendan lo difícil que es ser trabajadora y madre de familia”. A su edad acepta que “si llegaran a despedirme se me haría muy difícil que me volvieran a contratar”. Al paso del tiempo encuentra que en la planta existe una mayor comodidad, pero también salarios más bajos. Es lo que Felicia quisiera mejorar, su sueldo, además de “agregar mejores prestaciones”.

Soy Refugia Linda. Nací en H. Matamoros, Tamaulipas, el 4 de enero de 1957. Ingresé a trabajar en la industria maquiladora en una camaronera que se llamaba Empaque y Congelación, en el año de 1973, por el mes de julio.

En la camaronera pelaba y desvenaba camarón. Las condiciones de trabajo eran muy deficientes; se manejaba mucho hielo para conservar el camarón. Ahí duré trabajando de 12 a 13 años; el turno era de 48 horas. Después ingresé a Condura, el 12 de Julio de 1984 y hasta la fecha laboro ahí. Antes ensamblaba cables en una base en Planta Uno. Estaba dividida en cuatro edificios. Yo estaba en el edificio tres.

La diferencia del trabajo actual es la comodidad. Las instalaciones son nuevas, hay más seguridad en las máquinas. Se controla mejor al personal, no se salen como antes. Otra de las diferencias de antes y ahora es que hay más personal y tenemos más comodidades, hay más máquinas modernas para producir el material; se da más información en los avisos.

Si llegaran a despedirme se me haría muy difícil que me volvieran a contratar. Me dedicaría al hogar y pondría un negocio familiar.

Sí veo futuro para la industria, pero para la gente más joven. Pero hay peligro de que no crezca por la competencia que hay a nivel mundial.

Uno de los momentos que más recuerdo es cuando ganamos un premio de calidad. Se motivó al personal con una fiesta. Además se les reconoce a los empleados por su antigüedad, puntualidad y asistencia. Me gustaría que los patrones reconocieran mi trabajo. Uno de los problemas que yo tuve fue dejar a mis hijos con esas personas (guardería), al cuidado de ellos. Al principio fue muy difícil superar esa situación.

Somos importantes porque contribuimos a la economía familiar y somos productivas. Cuando ingresé a la camaronera no había transporte y tenía que caminar mucho para llegar al trabajo, el cual estaba muy lejos y las calles estaban en malas condiciones. Cuando



La sonrisa de aquella mañana en la maquila. *Fotografía del archivo personal de Catalina*

nos cambiaron en Condura para la Ciudad Industrial sentíamos que estaba muy lejos, pero poco a poco nos hemos ido acostumbrando. Siempre he tenido buenos jefes en mi trabajo.

Si yo pudiera cambiar algo, sería el salario, mejorarlo. También agregar mejores prestaciones, como ayuda de transporte; que nos proporcionen guardería dentro de la planta; que haya más acercamiento de los líderes del sindicato hacia las bases.

Me gustaría que los empresarios reconocieran mi trabajo, el esfuerzo que yo realizo, por hacerlo bien y no llegar al estallamiento de la huelga para ser valorada. Al gobierno, que no aumenten tanto la luz, el agua, el gas, los impuestos, el predial y que haya más seguridad en mi comunidad. Más respeto a mis bienes cuando estoy trabajando, porque los obtengo con muchos esfuerzos. Sobre todo, que comprendan lo difícil que es ser trabajadora y madre de familia; yo le pediría a la sociedad en general.

Dora

Ahora hay más máquinas que operadoras

Dora recorre el conocido y reconocido itinerario de un día cualquiera: despertar, atender a su hija, llevarla y traerla de la escuela, dejarla al cuidado de su otra hija —casada— y dirigirse al segundo turno de su maquiladora (15:20 a 23:20 hrs.), donde ocupa su lugar de operadora así como de representante sindical. Suspira: “Se va el tiempo, luego, luego”.

Dora nació en Matamoros y a los 17 años decidió ingresar a la maquila, a principios de la década de los años 70. Por más de 30 años este ritmo ha marcado su vida, lo que sin embargo no considera un problema: “Es cuestión de organizarse. El tiempo es corto. Para una persona que trabaja siempre va a ser bien corto el tiempo”.

Empecé a la edad de 17 años, tengo 30 años (trabajando en la fábrica). Empecé en Kemet de México y es donde he trabajado. No he trabajado en ninguna otra.

Vine a apuntarme al Sindicato de Jornaleros, me nombraron, me fui a hacer pruebas y pues, pasé la prueba y desde entonces estoy en Kemet.

Era operadora guía, ayudaba a distribuir material a mis compañeras; tenía a cargo una banda doble en la línea. Estaba al pendiente de mis compañeras, porque era responsable de esa línea y las cubría cuando ellas se paraban al baño, o a cualquier parte, porque no podían dejar de operar la banda. Hemos cambiado operaciones según las necesidades de la empresa, según lo requieran. Estamos donde nos pongan, porque a eso vamos a trabajar. Ahora estoy en una departamento que se llama serie E; ensamblamos capacitores. Es de un corte especial y según una especificación que venga en mis papeles. Le ayudo a mis compañeros mecánicos a hacer rieles para que ellos ensamblen o enrielen su material.

Ahora hay más máquinas que operadoras. Hay que ensamblar el alambre para poder fabricar los capacitores. Cada quien lleva sus estaciones desde el corte de alambre, ensamblado de alambre, para poder fabricar los capacitores. Luego (realizar) las pruebas, (aplicar las)

soldaduras, hacerle más pruebas y cubrirles el *ánodo* para formar ya el capacitor, y hacerles pruebas especiales. Ponerlas en imprenta, con maquinaria, y luego ya se va al área final, para inspección o control de calidad; para mandarlo a almacén.

Éramos como 1,500 o 2,800 personas que se tuvo que recontractar, había mucho trabajo, por la recesión de Estados Unidos. El año pasado (2002) estuvieron desocupando gente por lo mismo. Es el problema todas las maquiladoras. (Quedan) como 876 gentes, de sindicato y aparte (de confianza).

Yo creo que (la mujer) es más hábil, más ágil. Creo que por los quehaceres. Uno tiene más habilidad para hacer esos trabajos.

En cada contrato hemos estado bien, pero en algunos no. Por eso se han puesto precisamente banderas¹¹. Cuando estuvo (el alcalde) don Miguel Treviño Emparan —yo tengo fotos con él— no se arregló el convenio y pusimos banderas (rojinegras); hace como unos 17 años. Se iba a cerrar la planta de (Kemet de la calle) Sexta. Fue algo inesperado. Pensábamos arreglar, pero no hubo convenios favorables y pusimos las banderas.

He tenido bastantes impresiones. Cada año, en cada revisión de contrato, tenemos cosas que vivir. Por ejemplo, el año pasado los (empleados) de confianza nos hicieron los paros, que es un derecho del trabajador sindicalizado. Ellos empezaron a inquietarnos, para que nosotros dejáramos de trabajar; pero nosotros sabemos que la huelga es derecho de los trabajadores, y yo como representante sindical controlé a mi gente y les dije que ellos empezaran a trabajar, porque el año pasado no nos dejaban entrar a la gente sindicalizada, estaban los de confianza afuera. Ellos querían hacer paro, pero los paros no son de confianza, los paros son de los sindicalizados, y yo les dije a mi gente que entrara; los de confianza no los dejaban entrar, pero cuando llegué a todo mundo dejaron entrar y le dije a mi gente: tengan calma y apagaron la maquinaria. “Si no hay trabajo, no es problema de nosotros; espérense a que nos prendan la luz”. Ellos nos

¹¹ Irse a huelga.

habían provocado para que no nos dejaran trabajar. Parece que no aceptaban el aumento. Eso fue el año pasado (2002).

(A los trabajadores) se les explica que hay pláticas y negociaciones; que no se llega a ningún acuerdo hasta que yo les de la orden; que hay que respetar las prórrogas hasta que se venzan. “Yo les avisaré”. Les digo: “va a haber huelga para tales horas, estén al pendiente, no me fallen”. Si hay algo pongo una comisión para estar al pendiente de la gente; la más antigua. Saco un listado, pongo mi gente, a la subdelegada, para que me ayuden a controlar a la gente.

(La huelga) fue muy dura —hace muchos años— casi una semana. Pero sólo esa vez. Después fue por horas, nada más, hace como 20 años, por los salarios. No llegaban a acuerdos. Antes era bien duro y presionábamos, allí paraba. En donde quiera había huelgas. Ahora ya no hay, por lo regular.

(Me gusta) que mi gente entienda, me comprenda. Ahora estamos en armonía. Como representante sindical entienden y hacen los que les indique. En lo personal, sí me gusta el trabajo. Se me hace que sí nos está pagando bien, en comparación con las demás. Yo siempre cuido mi trabajo; siempre he estado en un segundo turno, por lo mismo. A mí me favorece mucho, porque tengo dos hijas y les dejo todo listo y me vengo sin pendiente. Es un turno muy favorable, ya que en la mañana se hacen todos los movimientos y ya vengo organizada a mi trabajo.

En la mañana me levanto a las seis, siete de la mañana, le hago de almorzar (a mi hija), la llevo a la escuela, voy por ella —pero ya para eso tengo que tener los alimentos— y le doy de comer cuando ella regresa. La pongo a hacer tarea y luego ya me baño, a las dos, 2:30 (p.m.). Vengo a mi trabajo, —entro 3:20— y llego antes. Opero (trabajo) ocho horas. Me doy mis vueltas, porque tengo tres secciones a cargo como delegada. Luego, ya que no tengo nada pendiente, voy y me siento y me pongo a hacer los rieles o lo que tenga pendiente y nos organizamos y les ayudo si hay algo pendiente, empacar o hacer más rieles o cortes especiales o embolsar y sellar. Después, a las 11:20 (p.m.) salgo del trabajo y me voy a mi casa a descansar. (El fin de semana) me voy a ver a mi mamá, que ahora está con otra hermana y llevo a mi chamaquita —porque tengo dos hijas y una está



La mesa y la máquina. *Fotografía del archivo personal de Rosario*

casada— y es la que me la cuida mientras trabajo. Nada más. Se va el tiempo luego, luego.

Difícil, no tanto, es cuestión de organizarse. El tiempo es corto. Para una persona que trabaja siempre va a ser bien corto el tiempo. Se ocupa en todo, desde el inicio en la mañana. Simplemente es cuestión de organizarse.

Son problemas, que la gente no tiene quién les cuide a sus niños. Meten una infinidad de permisos. Donde quiera dicen: no tengo quién me cuide a mis hijos. Pues llévalos a guardería. El transporte también, pero eso uno lo consigue; se vienen cinco gentes y les pides para la colonia que vayas. El problema sigue siendo quién te cuide a los niños. Vienen y están trabajando inquietamente, porque están pensando en sus hijos.

Había mucha gente de aquí y bastante de afuera. Yo creo que porque el trabajo era mejor pagado aquí que en el sur. La gente era

mucho más del sur. Ahora sigue igual, porque la gente que se ha desocupado se ha retirado. Sigue habiendo gente que va a afuera en su periodo de vacaciones.

¿Beneficios?, pues más que nada el salario, porque de eso nos mantenemos. Es bueno que tengamos tantas maquiladoras, porque de allí comemos. Si no hubiera, no trabajábamos; o fuera más mínimo el salario, sería más difícil.

Las nuevas empresas están pagando poco y es mucha la necesidad de la gente. No tenemos un salario mejor, tenemos un salario desmotivado y eso es lo que no me gusta. Que bajaran los precios o alzaran los salarios, porque hay mucha madre soltera; y eso es la necesidad, para la gente que tiene poco salario.

Ahora trabajamos con maquinaria, antes era todo manual. Como quiera fallan, salen con errores. Ahora es menos cansado, pienso yo, porque en la maquinaria nada más le pone uno el material y ya está. Como quiera se necesita la mano de obra.

Antes era mejor, porque había salarios emergentes; por ejemplo, en INFONAVIT pagabas en menos tiempo. Con los salarios emergentes entraba un tabulador, nos descontaban más rápido, salías más rápido. Ahora no hay buenas prestaciones en algunos contratos. Nosotros tenemos buenas prestaciones y pues mientras cuidemos nuestra antigüedad vamos a estar siempre favorecidos.

Antes nos daban motivaciones, incentivos, cualquier cosa. Ahora casi no. Ellos tienen la política del personal mejor motivado y capacitado, y tiene mucho que no nos motivan. Antes nos daban un bono, ahora no. Es la necesidad que ahora la empresa está pasando.

Estoy muy a gusto, porque el tiempo lo dice: tengo 30 años en la misma empresa y si no me he retirado es por que estoy muy a gusto.

Mari

Ahorita ya no hay tolerancia en la maquila

Mari cuenta con 35 años, es originaria de Tampico, Tamaulipas, y tiene 14 años en la maquiladora, casi el 50 por ciento de su vida. Si bien hasta ahora no ha recibido ningún reconocimiento a su esfuerzo, “a pesar de ello creo que mi trabajo es importante”.

En casi 15 años el proceso productivo ha cambiado de manera significativa en su planta, algunas veces respondiendo a los avances tecnológicos, otras debido a las dinámicas del mercado internacional: “la maquila ha cambiado porque han cambiado muchos productos”.

Tengo 35 años, 14 de ellos trabajando en la maquila. Siempre en la misma maquiladora. Soy ensambladora. Entro a trabajar a las 6:55 de la mañana. Mis niños se quedan aquí en el hogar. Salgo a las 3:25 (p.m.).

En el tiempo que llevo en la maquila nunca me han dado nada, ni un reconocimiento, puro trabajo. A pesar de ello creo que mi trabajo es importante.

La maquila ha cambiado porque han cambiado muchos productos. Cuando entré se trabajaba diferente producto, han estado cambiando el producto. Las máquinas también se han modernizado.

A veces batallo con el transporte porque no pasa. Tengo que irme a las seis (a.m.) para agarrar la pesera a las 6:10 y llegar a las 6:30; más que nada por el tren que se atraviesa. Si llegamos tarde nos regresan, ahorita no hay tolerancia, antes sí había.

Estoy contenta con mi turno, estoy en el primero. Ahora hay dos turnos. Pero quieren desaparecer el segundo, porque el segundo lo quieren hacer de 48 horas. Como nos dice la delegada: no le conviene estar pagando luz con unas 50 gentes. La gente no quiere pasarse al primero por sus hijos.

Yo mejoraría el salario, porque con lo que nos dieron (el aumento) no nos alcanza. Va a quedar en lo mismo. Con lo que nos va a quitar

el sindicato, el Seguro Social y lo que nos quitan del INFONAVIT pues nos queda muy poco.

Si se fuera la maquiladora ya no trabajaría. Aunque debo decir que en este tiempo sí me ha gustado trabajar en la maquiladora. Aunque la verdad ya estoy cansada; son 14 años ya.



Esos días en la fábrica. *Fotografía del archivo personal de Lupe Cruz*

El sindicato

El sindicato: el desencuentro entre la tradición y los nuevos tiempos

Durante la década de los años 80, Matamoros se convirtió en el espacio maquilador mejor pagado: la coincidencia entre una etapa de bonanza de la industria automotriz y un sindicato que obtenía buenos salarios y prestaciones, parecen ser algunas de las principales razones. En Matamoros, todos son sindicalistas, como bien lo expresa una de las entrevistadas, no sólo porque lo marca su recibo de pago, sino porque las trabajadoras han descubierto que el sindicato les puede servir para mejorar sus condiciones laborales e incluso comunitarias.

No obstante, así como las trabajadoras se dan cuenta que sus fábricas se transformaron, también conocen que su sindicato cambió. Los cambios, especialmente en cuanto al aumento en salarios y prestaciones, primero fueron notados entre el Sindicato de Jornaleros, sindicato más antiguo, y el Sindicato de Maquiladora, el sindicato maquilador surgido en los años 90. Empero, los testimonios presentados también muestran que la diferenciación ya está entre las mujeres del Sindicato de Jornaleros. Las trabajadoras con una larga trayectoria laboral en la maquila explican esta diferenciación por el no compromiso de las jóvenes con el sindicato. Enfatizan la diferencia entre ellas: sindicalistas de corazón, y sus tácticas de luchas, “entonces sí había huelgas”, y la apatía de las obreras jóvenes. En tanto que para éstas, la realidad se impone: siguen recurriendo al sindicato para colocarse, para resolver problemas laborales... sin embargo, no sienten la lealtad, el compromiso de las primeras trabajadoras hacia su organización laboral, dado que sus condiciones salariales y laborales también son bastante diferentes en relación con las primeras sindicalistas.

Lupita

Era hermoso trabajar manualmente

Lupita entró a trabajar a ECC de México en 1968. Ahora es delegada sindical (inició en la industria maquiladora hace más de 30 años), su primera experiencia fue en la línea de producción, embobinando componentes. Sin embargo, la forma de trabajar ha cambiado en la planta y ahora las máquinas hacen parte del proceso que en el pasado necesitaba de su habilidad manual.

Se ha ido generalizando la tecnología. Se buscan los avances para producir más y pagar menos mano de obra.

Para Lupita era muy importante el contacto con la pieza, el alambre, el producto. Era importante “porque nuestras manos la hacían”. Aquellos días ahora son anécdota; el presente y, en especial el futuro, son la máquina que sustituye poco a poco a la habilidad de la obrera.

Teníamos “estilo” para hacer esa bobina.

Entré a trabajar como obrera; para mí era bien importante el trabajo manual porque nuestras manos lo hacían, no las máquinas.

Éramos un grupo como de 20 mujeres, puras mujeres en una mesa enorme y nos daban 10 bolitas celestes, y esas rueditas teníamos que coserlas con alambre. Teníamos “estilo” para hacer esa bobina. Se ensamblaba en un *switch* tenía dos rueditas arriba y dos ganchitos; entonces se ponía la bobina y se doblaba el alambrito con otros paraditos —que en aquellos años se llamaba escuadra— y ensamblábamos la bobina y el capacitor. Las soldábamos a mano, no usábamos el extractor, no teníamos. Pasado el tiempo hicimos los extractores para sacar el humo, también manualmente.

Era hermoso trabajar manualmente. Éramos muchas las compañeras trabajando manualmente, porque todo era a base de la mano. En aquellos días se fueron haciendo planta y planta. En cada término aparecía un aparato eléctrico y pedían gente; luego volvía a aparecer un aparato nuevo. Todo era manual, nada era eléctrico. Hacíamos extractores de humo, para los carros de Alaska, para que no se quedaran, que aguantaran los fríos.

En esa maquiladora duré 15 años, duré 14 de delegada. La maquiladora en ese entonces tenía consideraciones. El gerente nos habló y nos dijo que no iba a haber trabajo, pero que sí podíamos pintar. Unas pintábamos los tubos debajo de la mesa, del agua, de la luz, del aire y a mí me tocó pintar todo el galerón del comedor. Por tal de que no nos corrieran pintamos toda la planta; nosotros barríamos, trapeábamos, lavábamos los baños. Comíamos casi en los registros de los baños, porque no teníamos comedor todavía, no se usaban los comedores. Cuando pintamos la planta teníamos bastantes paleteros (vendedores de helados) adentro para que no nos diera sed. (O sea que el gerente nos llevó los carretones de paleta).



Aquella columna interminable. *Fotografía del archivo personal de Cirila Quintero*

Hablamos del 1968, 69 al 70, 71. Había muchos árboles de naranjo, de guayabo y comíamos debajo de los árboles o comíamos en la orilla del Río Bravo; como estaba enfrente. Yo tengo fotos de la orilla del río. Todo eso nosotros lo vivimos.

Siempre me ha gustado la política. Con disciplina cumplíamos todo. Nos íbamos al Teatro Reforma¹² porque había un candidato que

¹² Nombre del teatro principal de Matamoros.

íbamos a ir a ver y entonces yo había llevado a todas las muchachas. (Un día) que llega una de confianza de la (maquiladora) ECC y me dice: “oye Lupita ¿a qué horas se termina el evento?”, “Ya mero”, le dije. “Es que traje un autobús amarillo”. Que voy viendo el banderín de ECC, “¿por qué vienen por nosotros?” ¡Nos tenían una fiesta con marimba, nos tenían comida en la planta porque habíamos ganado el primer lugar del beisbol!

Me emocionaba cuando hacían los eventos. Muchas participábamos en hacer teatro, bailes, comidas. Línea por línea nos tocaba el mariachi y ahora ya no se usa, y por eso tengo muy buen recuerdo de la ECC.

En aquella época de don Agapito¹³ teníamos mucha disciplina sindical. Don Agapito nos decía: “vamos a ir a tal parte” y todos íbamos a donde fuera. Una vez nos mandó a una huelga al Moquetito¹⁴, en camiones de redilas. Hasta allá íbamos y nos correteaban las vacas, nos soltaban las vacas los ejidatarios, pero era bien bonito participar en esas huelgas; tan bonitas que las hacíamos lloviendo.

Había mucha disciplina. Decían las muchachas, ¿y ahora cuál huelga nos toca ir? Nos emocionaban las huelgas porque sentíamos que era un derecho de nosotros.

Tengo 17 años de delegada y 19 de trabajar ahí en Kemet de México. En la ECC fue algo antiguo, manual. Cuando llegué a Kemet ya se usaban un poco las máquinas y entre más pasa el tiempo se moderniza más. Yo veo mucha diferencia, casi le estoy hablando de que la mano obra se perdió, qué le diré al 80 al 90 por ciento, por la maquinaria moderna, por la tecnología. Se perdió mucha mano de obra, se ha rebasado por las máquinas, porque ahora en Kemet, hacen todo las computadoras. Es por el avance de la tecnología que tiene que haber más estudios, más educación, más preparación, y eso es lo que está pasando de aquellos tiempos a estos.

¹³ Principal líder sindical de Matamoros. Murió en 1992.

¹⁴ Ejido de Matamoros.

Con la máquina es menos trabajo. Ya ve el año pasado, quitaron bastante gente de Kemet. Desocuparon toda un área. Por una máquina se fueron ocho gentes.

Se ha ido generalizando la tecnología. Se buscan los avances para producir más y pagar menos mano de obra. Es lo que hacen. Le voy a decir por qué: yo estoy en el Comité Ejecutivo, en el departamento de educación, y fui a unos seminarios a Chihuahua, a Querétaro y a Torreón. Visité varias empresas. Ahí también vi que sí hay avances de tecnología. Vi una máquina que sola ponía todos los componentes.



El río de todas ellas, aquel primero de mayo. *Fotografía del archivo personal de Cirila Quintero*

Es muy importante la capacitación. Para hacer un buen trabajo y sin accidentes tiene que haber limpieza y mucha seguridad. Hemos tenido problemas, se ha accidentado un trabajador y a lo primero que me enfoco es: ¿tiene entrenamiento?, ¿está evaluado?; enséñeme su hoja donde firmó que está entrenado para esta operación, porque tenemos que cuidarlo.

Tenemos grupos de 31 años. Lo único que hacemos las viejitas es decirle a las nuevas: “ustedes están gozando, porque ahora ni se molestan, ni se mueven ustedes para trabajar”. Nosotros las metemos al

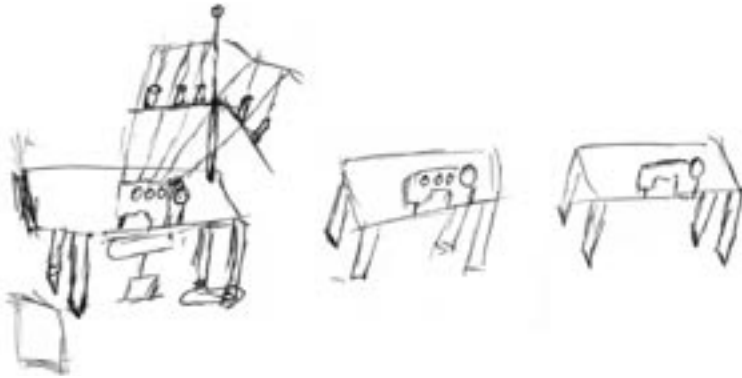
sindicato a capa y espada, para que cumplan. Es un poquito más difícil para que cumpla la gente ahora. Porque vienen más preparados creen que lo saben todo, pero platicamos con ellas y las hacemos ver que antes sufría uno más para trabajar, con todo orgullo, de lo que antes hacíamos, de las huelgas, de las vacas, las asoleadas, del hambre que pasábamos por andar con don Agapito, acompañándolo.

Al inicio de la maquiladora todas éramos de Matamoros. Las de Matamoros eran más de irse a trabajar “al otro lado”, la mayoría. Entonces sí tuvo que venir gente y sigue viniendo y les digo en broma “cuándo se van”: “oye fíjate que voy a ir a San Luis o, a Río Verde, a Chiapas”; digo: “nomás me traes mucha gente de tu rancho”. ¿Por qué?, porque sí es cierto, van de vacaciones, se traen a sus familiares. Sí ha venido demasiada gente. Ahora no quiero que venga mucha gente. Ha habido muchas colonias donde la gente no es de Matamoros. Hay más de 400, 500 colonias.

Para una madre que no tiene familiares sí es difícil. Hay compañeras que me cuentan y a mí me da mucha mortificación, que a veces dejan a los hijos encerrados, porque si no es una guardería los dejan solitos, no tienen quién les cuide a sus hijos. Por la misma necesidad que se tiene para darles de comer a sus hijos, uno se tiene que sacrificar como madre. Aparte usted sale del trabajo cansada. Es bien difícil estar pensando cómo está el niño en la escuela, o la niña, porque, ya ve, tanta violación, tanto maltrato y la madre tiene que trabajar.

Sin ofender al compañero y a los hombres, pero las mujeres somos más cumplidas y le ponemos más atención al trabajo. Sabemos tener responsabilidades y obligaciones. El hombre se va al trabajo y no hace nada en su casa. Estudia y ya. A la mujer desde pequeñas nos enseñaron que tenemos que estar en la casa y tenemos que trabajar. Es la responsabilidad de la mujer y la calidad de mano de obra.

Si se va la maquiladora sería muy duro. En la actualidad no sabemos ni a dónde ir. Nuestro sindicato siempre ha sido fuerte y ha tenido dónde acomodar a las mujeres que han venido a buscar trabajo. Aquí las prestaciones que tenemos (arriba de la ley) son oídas, son escuchadas. Sería bien difícil ir a buscar trabajo a otra parte. En cuanto a las prestaciones yo creo que en ninguna parte las hay como



Todos los hilos, todos los colores, todos esos días. *Dibujo realizado por Alfreda*

en Matamoros. La gente misma dice: “yo no me quiero ir Lupita, a dónde voy a ir a dar, mira las prestaciones de aquí son respetadas y sobre la ley”. Les da miedo irse a otra parte. Viene gente de México; doctoras, muchas ingenieros, que no son de aquí, pero aquí encontraron la salvación, un buen trabajo, un buen salario y una buena educación, porque hay gente de los de confianza que tiene hijos estudiando en el otro lado. Se vienen de México por lo que sea y ahora están estudiando inglés en Brownsville.

Me gustaría estar preparada, en algo que me pueda defender después de que deje la maquila. Es lo que tiene la maquiladora, te prepara en muchos aspectos, si nosotros no queremos flojear. A mí me gustaría prepararme.

Hacemos capacitores para celulares, para aviones y usted ve ahora el problema que hay con los aviones, con los celulares, ya bajaron de precio. La competencia más fuerte que tenemos es China. He oído al gerente que dice que ya están por poner una maquiladora en China y dice: “la mano de obra esta baratisima”. Dice que un hombre preparado va a trabajar por tres pesos. “Óigame no, yo no se cómo regalan su trabajo los chinos”. Claro que el gobierno los manda, El mayor problema con China es que nos va ha hacer la competencia, a bajar mucho los salarios. Ese sería el riesgo.

(La maquila) nos ha dado la oportunidad de ganar un peso y ahorrar para tener algo para nuestros hijos. Nos ha dado que Matamoros crezca, esté más bonito, haya muchas colonias y comercios. Lo que

más hay ahora son comercios porque cuando la algodónera lo que había mucho eran cantinas. A diferencia del algodón, con la maquila hay muchos comercios. Las mujeres que no logren por un momento estar en una maquiladora, están en un comercio, en una tienda. Sí hay trabajo para la mujer en las tiendas, pero con menos prestaciones y menos sueldo.

Lo que no me gusta de la maquiladora es (que) llenó muy pronto a Matamoros de habitantes, al grado de que no estaba preparado el gobierno para recibir tanta gente. Tan rápido se vino, que estamos bien atascados de gente.

Lo que a mí me impactó mucho fue la detención de don Agapito. Recuerdo muy bien la noche cuando se lo llevaron. Era la graduación de su hija. Me dolió mucho. La pregunta era ¿por qué se lo habían llevado?, si no tenían por qué llevarse. Todos nos preguntábamos ¿por qué? Hicimos una campaña, anduvimos difusora por difusora defendiendo a don Agapito; los carros los rayamos, para que todo mundo nos apoyara, para que (a) don Agapito no lo detuvieran. Llegó el día en que nos dijeron: ¿quieren ir a ver a don Agapito? Nos emocionamos mucho. Nos fuimos a verlo. Recuerdo que decían que la PGR¹⁵ nos iba a recoger, nos iba a llevar porque venimos a ver a don Agapito y andábamos corre y corre para que no nos llevara. No es justo que lo hayan detenido por hacer su trabajo, por defendernos a nosotros, por darnos nuestros derechos, principalmente las 40 horas, que ha sido lo máximo en todo el mundo. Eso me impacto mucho, porque se lo llevaron por defender el trabajo, por eso.

Cuando fui a México, a un seminario, vi que en la CTM dicen que Matamoros es el infierno y Ciudad Juárez es la gloria. Yo me quedé: “me permite, le voy a hacer una pregunta: ¿por qué Matamoros es el infierno?, ¿por qué en Matamoros todos los trabajadores son sindicalizados y en Juárez no hay sindicato?, ¿y usted como cetemista está bien contento que eso haga Ciudad Juárez, que no sean cetemistas? Porque yo creo que de todo lo que pagamos al sindicato de allí le viene su sueldo, también ustedes debían de haber hecho algo porque todas esas partes tuvieran un sindicato bien formado como el de nosotros”.

¹⁵ Procuraduría General de la República.

Todos en Matamoros somos sindicalizados, porque cada trabajador peleó el lugar en el sindicato. Si yo no me daba cuenta iban trabajadores y me decían: anda un hombre trabajando afuera. ¿Es sindicalizado? Iba y checaba si era y si no era no lo dejaba trabajar. Le decía: a mí tráigame un oficio del sindicato, si no, no puede estar aquí. Por eso Matamoros es sindicalizado, porque ya lo traemos desde que se inició el sindicato. Lo traemos bien puesto. Hemos tenido errores, que me han hecho daño, pero así me enseñó don Agapito, a traer bien puesto el sindicato.

Victoria

Muchas sí sabemos que el sindicato nos puede servir

El tiempo. ¿Cómo compaginar empleo y hogar?, se pregunta Victoria, quien llegó de Veracruz a Matamoros con la intención de encontrar trabajo. En febrero de 2001 ya ocupaba un lugar en la línea de producción en una maquiladora ubicada en un parque industrial al noroeste de la ciudad. Ser obrera agota, pero también ama de casa, y todo al mismo tiempo: “llega uno de trabajar, cansada y tiene que hacer la comida para su esposo y sus hijos; luego tiene que lavar su ropa y no tiene uno tiempo”.

Por la mañana ensamblar tornillos, sintiendo que no cuenta con el reconocimiento de sus empleadores. Por la tarde, el otro escenario de su vida: el hogar, la familia, los sueños.

Empecé a trabajar el 12 de febrero de 2001, en Novalink. Vine a apuntarme y como al cuarto día me mandaron a la fábrica y me quedé. Allí sigo. Ensamblo los tornillos en una línea. Una hace una cosa y yo otra, pero es el mismo material. Es algo pesadito, no es muy fácil que digamos. Hacemos diferentes materiales, no es un solo conector, son diferentes, desde un conector chiquito, pequeñito, hasta un conector grande, pesado.

Me levanto, me baño, me tomo mi café, como mis galletitas, de ahí salgo a tomar mi pesera; en el transcurso de las seis a las siete llego a la fábrica, lo que es el trabajo, de ahí salgo para mi casita. Y vengo al sindicato. Es una base muy importante para nosotras. Muchas sí sabemos para qué nos puede servir el sindicato. Nosotros tenemos mucho conocimiento por el sindicato.

Lo que hago me gusta mucho. Ensamblar los tornillos me gusta mucho. No es un trabajo muy pesado, es cansado. Se cansa uno de estar todos los días allí. Pero, no es muy pesado. Es distinto material; a veces son de 20 mil, de siete mil piezas, y varía la producción. No es una producción exacta, digamos el 100 por ciento. A veces nos pueden pedir el 100 por ciento, no todas lo sacamos, hacemos lo que podemos. No nos castigan por eso, no es obligatorio. El jefe tiene que llevar un reporte de nosotros, pero no exigir la producción.



El púlpito y la elocuencia. *Fotografía del archivo personal de Rocío Escobar*

Donde estoy no me gusta, porque no te apoyan. Para sacar créditos no nos apoyan, la empresa ahí no nos apoya. Por decir, para la visa láser¹⁶, que ves que es muy necesaria, no nos apoyan. Gracias a Dios nunca tuve un accidente. Nunca nos apoyan cuando en realidad uno lo necesita, siempre tiene uno que andar batallando para poder lograr algo.

¹⁶ Documento para cruzar a Estados Unidos.

La verdad a nosotros no nos alcanza el dinero para rentar, pues muchos de nosotros no somos de aquí, muchos venimos buscando la manera de vivir mejor y, pues, tenemos que pagar renta y la verdad no te alcanza. No en todas las maquiladoras ganan igual. Saco 630 pesos más 50 de bonos, con una jornada de 48 horas.

Ellos piensan que la mujer es un poquito más inteligente, tiene más capacidad. Tiene como más curiosidad para hacer las cosas, más calma, más paciencia y el hombre es más desesperado.

Ángela

Antes sí había huelgas

Los tiempos han cambiado, opina Ángela. En el pasado cada revisión contractual significaba una posibilidad real de huelga. Eran otros tiempos. Ahora se estallan menos huelgas, dice. Quizá por el cambio de política de negociación del sindicato. Quizá, además, porque ahora los empresarios “están más unidos”.

Ángela nació en Ciudad Mante, al sur de Tamaulipas. En 1972 entró a trabajar a la industria maquiladora instalada en Matamoros, en la planta Keaffort, que en un inicio se llamó Singer *Precisiones de México*. Tres décadas mas tarde, Ángela piensa que su trabajo en la maquila es importante porque de esta manera sus compañeras “sacan adelante a sus hijos”.

(Empecé) hace 30 años, en Singer *Precisiones de México*, ahora es Keaffort *Precisiones*. (Cuando) empezamos era un solo piso y el trabajo era todo manual. Embobinábamos y soldábamos poco. Ahorita ha crecido bastante. Son partes para electrónica. Todavía es el mismo trabajo. Éramos unas 100 gentes y ahorita somos 400.

Cuando empezamos trabajábamos como judías. Nos hacía mucha falta herramienta adecuada, que antes no teníamos, pero ahora sí. No teníamos presión en el trabajo, nosotros lo sacábamos, a veces,

hasta (veíamos) quién sacaba más. Antes una línea podría ser de unas personas ahora son 20, 30 gentes en la línea.

Mucha gente (era) de afuera. Yo pienso que siempre ha habido (trabajadores) de Matamoros, pero mucha gente vinimos de fuera.

Ha cambiado todo porque ya nos piden más en el trabajo. Tiene que estar mejor el trabajo, tener mejor calidad. Lo que sí vemos que ha cambiado es la negociación entre sindicato y empresa. Ya no se puede tanto. Se empezó a sacar más cosas para uno. Pero ahora es más difícil, porque los empresarios ya están más listos. Antes estaban empezando.

Antes sí había huelgas, ahora ya no hay. Una vez fuimos al Moquetito¹⁷. Esa vez hubo problemas con la gente y nos llevaban en camiones, en peseras, hasta allá, hasta el rancho y antes íbamos a Victoria cuando (el líder) era el presidente¹⁸, cuando daba su informe. Nos llevaban en las peseras, en camiones.

Ahora tenemos gente nueva, ya con otro contrato. (La planta) se hizo de 48 a 40 horas. Ya ahorita es la mitad de 40 y la mitad de 48 horas. Ya se hicieron otros contratos. Esto tiene tres años.

Los empresarios ahora se han opuesto (a mayores conquistas), se unieron. Antes los empresarios no estaban unidos. Ahora lo están y tienen una organización también. Antes se negociaba con la pura empresa y era, creo yo, cuando se sacaba más. Ahora es más difícil porque están más unidos.

Me levanto a las 5:30 a.m. Me meto a bañar, hago lonche, salgo y agarro la pesera. Llego a mi trabajo, nos ponemos a trabajar. Luego hacemos nuestra junta de cómo va el proceso. Si algo sale mal, en esa junta se ve. Se pasa el día, las ocho horas. Salimos y vamos a la casa; llegamos, hacemos de comer (porque es lo que uno llega haciendo). A veces el esposo también trabaja y los hijos, que si traen tarea, darles de comer, ayudarles.

¹⁷ Ejido hacia el sur de la ciudad de Matamoros, camino hacia Ciudad Victoria.

¹⁸ Agapito González Cavazos fue el líder de la Federación de Trabajadores de Tamaulipas (FTT).



Defender nuestros derechos. *Fotografía del archivo personal de Leti*

El sábado, por ejemplo, yo acostumbro lavar, barrer todo el patio, la calle. Me la paso en el quehacer de la casa y ya el domingo es el único día de descanso. Hay veces que también trabajo de lunes a domingo. Hace dos años trabajamos de siete a.m. a 5:30 p.m., de lunes a domingo.

Tenemos que sacar tanta cantidad. Si no sale para la fecha que ellos tienen programado, por mes se mete más gente y se termina. Las mismas compañeras, por ejemplo, y se juntan.

A pesar de mis 30 años que tengo trabajando, me siento a gusto. Me gusta ir a trabajar. Será por el convivio que tengo con las muchachas, a todo mundo le hablo.

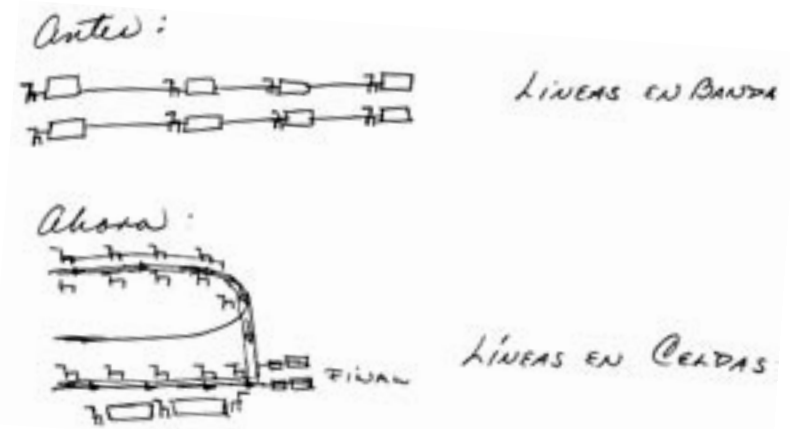
Las mujeres han sido mayoría, porque el trabajo es muy minucioso. Como que el hombre es más tosco para ese trabajo.

(No me gustan) las levantadas en la mañana y que no puede uno estar al pendiente de los hijos. Ahora ya no quiero trabajar, pues ya son muchos años que tengo ahí. Son muchos años para salirse uno sin que le den ni aunque sea las gracias. Si uno renuncia no le dan casi nada, entonces tenemos que estar ahí. En mi caso yo tengo una chamaca en la secundaria y me gustaría estar con ella para estar al pendiente; a qué horas llega y a qué horas se va. Eso es lo que uno pierde por estar uno trabajando. Hay compañeras que trabajan en la mañana y el señor en la

noche, ¿y a qué horas se miran? A veces no se ven y cuando él llega en la mañana, los hijos están dormidos, y al revés.

¿Yo qué podría cambiar?, pues que entraran un poquito más tarde, que fueran más condescendientes con uno cuando necesite un permiso, porque a veces se batalla para obtenerlo. “Que si tiene que ir a firmar calificaciones, que si se enfermó...”.

Lo importante de ser obrera es que nosotras mismas tenemos que sacar adelante a nuestros hijos. Hay muchas que están solas, que son padre y madre. Yo pienso que trabajo hay para todos, es cuestión de que uno quiera trabajar y sí la hacemos.



Hacía switches para automóviles. Dibujo realizado por Leticia

Rosario

Espíritu obrerista

Rosario pasó media vida en la maquiladora Cedro de México. Como delegada sindical considera que el sindicalismo ha significado mejoras importantes para los obreros, para sus compañeras. Indelebles en su memoria se encuentran los momentos para ella significativos.

“Llega a mi memoria el sexenio salinista, exhibiéndose antiobrerista, tratando de acallar el espíritu de lucha de los líderes, no siendo el nuestro la excepción”.

Como el resto de sus compañeras que vivieron las primeras décadas de la relación entre sindicato y empresas maquiladoras, Rosario ubica en un lugar sobresaliente a la lucha por conseguir una jornada laboral de 40 horas con pago de 56; uno de los “más caros anhelos”.

En un espacio de 20 años dentro de la empresa Cedro de México y un año como subdelegada, llegamos a cumplir 18 años como delegada sindical.

Llega a mi memoria la época de la semana de 48 horas, cuando en la década de los 80, el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales de la Industria Maquiladora¹⁹, pugna por una prestación muy importante dentro del clausulado del contrato colectivo de trabajo, La semana de 40 horas, quien a través de su secretario general, Agapito González, (q.e.p.d.) logra sus más caros anhelos, beneficios para la clase trabajadora, reconociéndose a nivel nacional e internacional.

Llega a mi memoria el sexenio salinista, exhibiéndose antiobrerista, tratando de acallar el espíritu de lucha de los líderes, no siendo el nuestro la excepción.

Conmoviéndonos y a la vez fortaleciéndonos, recuerdo que fuimos a visitarlo (a don Agapito), manifestándole nuestro apoyo, logrando así reducir su condena, ésta impuesta por un gobierno que no entendía la lucha de un líder por sus representantes, quien entregó toda su vida por la clase trabajadora. Estamos satisfechos de habernos legado una escuela sindical, hoy representada por el C. Juan Villafuerte Morales, quien en su estancia en la Secretaría General ha demostrado capacidad, la cual es reconocida por los de adentro y los de afuera, siendo la prueba palpable la invitación de la mayoría de los Secretarios Generales de los distintos sindicatos adheridos a la Federación Regional de Trabajadores para que los represente en las próximas renovaciones de los cuadros de su comité.

Me siento orgullosa de pertenecer a nuestro sindicato, de los logros plasmados en los clausulados de los contratos colectivos, así como en el tabulador de plazas y salarios, emanados de pláticas con-

¹⁹ Principal sindicato maquilador en Matamoros.

ciliatorias, con la participación de compañeras de la empresa denominada Comisión Mixta de Seguridad e Higiene y Capacitación.

Me resta invitar a mis compañeras(os) delegados a no claudicar en la lucha por la defensa de las compañeras de empresa donde laboramos, siendo parte de la organización arriba mencionada, ¡adelante con espíritu obrerista!



El viejo y respetado líder. *Fotografía del archivo personal de Santa Juana*

El hogar

El hogar: la obligación que no perdona

Una de las principales argumentaciones que se han presentado en torno al trabajo de la mujer en las maquiladoras ha sido la posibilidad de liberarla de ciertas actividades domésticas o el lograr una mayor participación en las decisiones familiares. No obstante, los testimonios corroboran algo común a la mayor parte de las mujeres que trabajan: la continuación con el ineludible compromiso del cuidado de los hijos y de realizar las labores del hogar. Ciertamente, ellas tienen más participación en las decisiones de su casa, pero no porque exista un compañero comprensivo, sino porque ellas han asumido el papel de padre y madre en muchos hogares. Han tenido que equilibrar su vida de trabajadoras y madres; en este balance, el tiempo resulta el reto principal a vencer. La polivalencia requerida en la planta se repite en el hogar: “yo lavo, yo hago la casa, cuido bebés...”. La infinidad de actividades hogareñas, donde el cuidado de los hijos resulta central, hace que las mujeres vean como una sola jornada laboral las distintas actividades que realizan diariamente. Para algunas, la jornada se inicia con el alistamiento para trabajar, para otras con el regreso al hogar después de trabajar toda la noche; no para dormir, sino para cumplir con sus actividades de enviar a los hijos a la escuela; es entonces cuando “la noche se convierte en día y el día en la noche”, como expresa una trabajadora. El tiempo para descansar no existe. El fin de semana es para ponerse al corriente en los quehaceres rezagados durante la semana. A pesar del desarrollo de estas actividades, las evidencias muestran una insatisfacción y una culpabilidad de las trabajadoras por no cumplir del todo con sus actividades familiares y hogareñas; existen remordimientos por no ser la madre perfecta, la esposa ideal. ¿Pero, quién puede serlo cuando existen tantos roles por cumplir?

Amparo

El camino de una madre soltera

Curiosidades de la maquila: Amparo Trinidad ha elaborado por años los estuches y cilindros que más tarde contendrán los productos de belleza que quizá ella y sus compañeras compren y utilicen. Sobre su mesa se extiende el producto y por lo menos durante ocho horas de cada día deberá revisar la calidad de estos cosméticos. Además del trabajo en la fábrica tiene que atender a sus hijos. Madre soltera, considera que “sí es difícil ser obrera”.

“Sale uno en las noches a trabajar con la lluvia, con el frío... y tenemos que salir a trabajar. Muchas obreras somos padre y madre, y tenemos que salir adelante. Todo al mismo tiempo”.

Me llamo Amparo Trinidad. Empecé a trabajar en una empresa que se llama Cepillos de Matamoros, el 20 de enero de 1997. Esa fue mi primera maquiladora y hasta ahorita ahí trabajo. Me gusta el trabajo que hacen ahí. Me han tratado muy bien. (En Cepillos) se moldean estuches para cosméticos. Ya sea para labiales, se moldean las botellas para los rímel.

Propiamente esto es lo que hago: las moldeadoras avientan el material en una mesa y nosotras lo checamos al 100 por ciento. Ya sea que los productos lleven brocha o que no les haga falta. También hay máquinas donde se produce el *sten*, un producto donde va incrustada la brocha para el rímel.

Las botellas las moldean las moldeadoras, luego hay máquinas que las decoran. Hay que checarlas al 100 por ciento, que no les falte una letra, un acento; que lleven todo lo que deben de llevar.

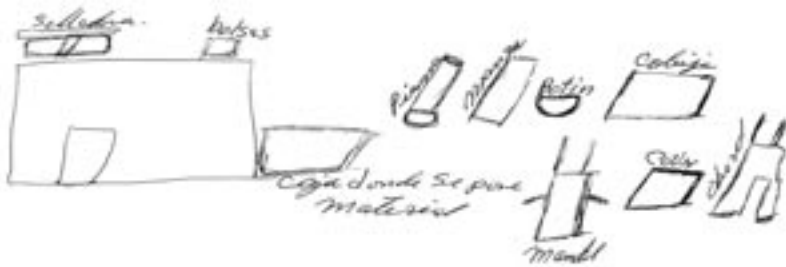
Yo estoy muy a gusto trabajando aquí, espero estar muchos años, porque me gusta trabajar aquí. Aclaro que hace dos años fui la empleada del año en la empresa, ahora voy para dos años que soy delegada de mi turno, o sea sí he tenido muchas satisfacciones

Lo más difícil como obrera ha sido sacar adelante a mis hijos, porque yo me separé del papá de mis hijos cuando ellos estaban no tan

chiquitos, pero yo los he sacado adelante. Esta empresa a mí me ha dado muchas satisfacciones porque todo lo que tengo es el trabajo.

Las mujeres somos las que hacemos mejor el trabajo, o nos enfocamos a hacer mejor las cosas y más cuando tenemos que llevar la comida o el dinero para el alimento de nuestros hijos.

El problema en sí es el transporte, porque yo vivo en un fraccionamiento donde tengo que pagar dos peseras para llegar al trabajo. La verdad, ese es un problema muy serio, porque tengo que pagar dos peseras, tanto de ida como de regreso. Pues (yo desearía) que tuviéramos un transporte que nos recogiera de nuestro fraccionamiento y nos llevara a la empresa. No importa que pagáramos ese transporte.



Nuestra responsabilidad era empaquetar y entarimar. *Dibujo realizado por Felicia*

Muchas trabajadoras no podemos trabajar el turno de la mañana porque no tenemos quién cuide a nuestros hijos. Es más problema para las que trabajan en la noche y tienen hijos chicos; no tienen quién se los cuide en ese horario. Fíjese que eso sí es un punto muy importante: que hubiera guarderías en la noche, porque muchas trabajadoras piden cambios de turno en las empresas y a veces no se los quieren dar. Ese es un problema muy crítico.

Sería muy importante que nos dieran un reconocimiento por ser responsables, por la productividad, por nuestra asistencia al trabajo, que no faltemos. A mí me dieron el reconocimiento por ser la empleada del año, pues no a cualquiera se lo dan, eso es algo que uno se lo gana. Si lo reconocen se siente muy bonito. Claro, sí es muy importante que las empresas dieran ese reconocimiento, porque pienso que se deben

dar cuenta quién verdaderamente se merece una estimulación, con el récord que tienen de cada una de nosotras, ¿verdad?

Sería bueno que hubiera mejores condiciones de transporte, de seguridad. Hay veces que las trabajadoras salimos, las casetas (de vigilancia) en las maquiladoras están muy metidas y uno como trabajadora está a expensas de que cualquiera la jalonee. En las empresas las casetas las deberían de poner más o menos cerca de donde nosotros esperamos la pesera. Que hubiera ese apoyo, la seguridad.

Sí es difícil ser obrera. Sale uno en las noches a trabajar con la lluvia, con el frío... y tenemos que salir a trabajar. Muchas obreras somos padre y madre, y tenemos que salir adelante. Todo al mismo tiempo.

Sandra

Es difícil ser madre y ser obrera

Sandra llegó a los 17 años a la industria maquiladora. En 1990 empezó a trabajar en la maquila y en más de una década ha laborado en tres empresas de esta frontera, así como una ubicada en Monterrey. Madre soltera, considera que la mujer es importante en este sector “porque hay muchos trabajos que el hombre no hace”. Sin embargo, piensa que su labor y contribución a la economía y sociedad no cuenta con el reconocimiento que ella espera. “No reconocen el tiempo que uno trabajó para ellos, el tiempo que uno estuvo fuera de su casa, tanto tiempo por cumplir con el trabajo”. En los pulidos pasillos de las empresas encontró la satisfacción y el cansancio, el reconocimiento y el temor a la tragedia.

Tengo 30 años. (Soy) de Nuevo Dolores, Tamaulipas. Es un ejido de Municipio de Abasolo, Tamaulipas. En la industria maquiladora tengo aproximadamente 12 años (2003). Estuve tres años en Mecanismos Sincronizados. Esa (empresa) se encuentra en la calle Abasolo Uno y Dos. Y estuve seis años en Trico Componentes. De ahí me salí

de trabajar, me fui a Monterrey y laboré en una fábrica que se llama Motores de México. Estuve seis meses y ahorita me vine y entré a *Quality Motors*. Fui casada. Fui divorciada. Tengo tres hijos.

Nos da trabajo. Más que nada, mucho trabajo. Si no hubiera maquiladoras no trabajaríamos. No hubiera malos trabajos. A mí en lo personal me ha satisfecho trabajar para una maquiladora.

Somos importantes porque hay muchos trabajos que el hombre no los hace y forzosamente tiene que ser la mujer. Casi (en) la mayoría de las partes somos mujeres. Casi los hombres se dedican a arrimar material. La mujer es la mano de obra. Yo digo que somos más mujeres porque tenemos más paciencia para hacer las cosas. El hombre para todo es más rápido, más alocado para hacer las cosas. Son piezas las que tiene que armar y la mujer es especial para eso. La habilidad, sobre todo; la habilidad en las manos, para trabajar.

Sí es difícil ser madre y ser obrera, sobre todo porque muchas de las veces la empresa necesita que nos quedemos a ayudarle tiempo extra y una como madre tiene muchos compromisos con los hijos; sobre todo estar más tiempo con ellos. Es muy difícil, sobre todo cuando se es madre soltera o madre divorciada. Hemos muchas madres así, con hijos. Sobre todo madres solteras. La mayoría de la maquiladora somos madres solteras o madres divorciadas.

Mi familia me ha dado mucho la mano. Me cuida mis hijos, los manda a la escuela. Yo nada más me dedico a darles dinero, a arriarles que comer y a veces a ir a las juntas a la escuela. Pero hubo un tiempo que me la rifé sola. Yo sola al trabajo y la casa, y los hijos. Tenía que tener tiempo para todo. Depende de la inteligencia que tenga. Pagaba a unas personas para que me los cuidaran en mi casa; trabajaba en el tercer turno²⁰. Todo el día estaba con ellos. Nada más a que se quedaran a dormir con ellos en mi casa.

El día que desocupan a uno o el día que uno renuncie por “x” causa, nada más te dicen: “muchas gracias”. Es todo lo que nos dicen y “Dios que te bendiga”. No reconocen el tiempo que uno trabajó

²⁰ Horario de las 23:00 p.m. a las 7:00 a.m.



Los lazos que nos constituyen. *Fotografía del archivo personal de Catalina*

para ellos, el tiempo que uno estuvo fuera de su casa; tanto tiempo por cumplir con el trabajo. No lo reconocen. No, no te reconocen lo mínimo. Más que nada, no saben valorar tu trabajo. Es lo único que tienen, que no valoran el trabajo de uno.

¿Qué les reconocería? Sobre todo a una que es madre y soltera y que trabaja, eso sí hay que reconocer, porque están sacando con esfuerzos a su familia. Sobre todo darles el estudio, que es lo más importante, darle a los hijos una educación. Les reconocería que están haciendo solas el esfuerzo por sacarlos adelante, a la familia.

¿Si pudiera cambiar algo de las maquiladoras? Pues el sueldo, que no paguen tan poquito. Sobre todo ahora, en este tiempo. Ganar 450 pesos a la semana es una miseria realmente, y trabajar de lunes a sábado. Es lo único que pediría, que no pagaran tan poquito.

Mi reconocimiento fue ISO 9000, por sacar la producción. Aparte me dieron un vale de despensa. Eso fue lo más importante. Fue la única empresa que me ha reconocido mi trabajo. Se fijaron en mi trabajo, porque ahí empecé como una obrera y gracias a mi habilidad fui subiendo de puesto. Fui obrera, fui inspectora de final de línea, luego de calidad y llegué a ser jefa de departamento.

Me gusta el ambiente de trabajo. Te puedes acoplar al turno que más te convenga. Acoplarte a tu familia y con tu trabajo. Entro a trabajar a las tres y media y salgo a las 12 de la noche. Duermo con ellos (mis hijos) toda la noche. Les explico sus tareas todo el día, los dejo en la escuela y nada más va mi madre y los recoge. Nada más estoy con ellos toda la tarde.

Recuerdo la tragedia que hubo en Trico, cuando nos sacaron a todos porque se agujeró un tambo de gas. No sé cómo sería, se rompió. Hubo muchos periodistas. Llegué a trabajar como a las 10 de la noche y eso pasó como a las seis de la mañana. Sí nos asustaron, porque prendieron la alarma, y estábamos trabajando. Hacíamos limpia-parabrisas. Ahora estoy en cajas, poniendo los *tickets* a las cajas. Estaba inspeccionando el material, salimos todos corriendo. Sonó la alarma y nos vocearon, que no nos alarmáramos, que saliéramos, que buscáramos las salidas más próximas a nuestro departamento. Ya habíamos tenido varios simulacros. Sí hubo desmayadas, las que estaban cerca del tambo. Hubo gente que sí se intoxicó. Sí hubo varias intoxicadas; la señora Ana Cruz, pero de ahí fuera nada más. Yo no sentí ni miedo; como estaba pegada a la puerta. Me tocó suerte, pero me imagino que si hubiera estado más adentro de la fábrica, sí me hubiera dado miedo. Hubiera sido una de las intoxicadas. Estaban bien espantadas, bien histéricas, bien traumadas, pero no, todo pasó tranquilamente.

Elba

Uno busca tiempo para todo

Martha Elba empezó en Villatec en 1998. Para el año 2003 ya cumplía un lustro en una maquiladora textil, confeccionado la cintura de pantalones y pegando elásticos. Al principio la cuota era de 247 prendas por hora, exigencia que tuvo que alcanzar para que la maquila la considerara competitiva. Originaria de Ciudad Mante, Martha Elba ve en el transporte público una de las deficiencias que enfrentan ella y miles de obreros más en Matamoros. Todos los días paga el servicio de trans-

porte de cuatro peseras para llegar al trabajo y regresar a su hogar. En el trayecto, más o menos una hora por cada traslado, intenta ordenar sus prioridades, su familia, su vida.

Nací en Ciudad Mante y empecé a trabajar en 1998, el siete de noviembre. No había trabajado (anteriormente).

Empecé en una línea de camisetas; allí estuvimos un año y luego fue cambiando el material. Cosía, me tocó pegar hombros. Ahora hago (la) cintura del pantalón y pego elásticos. Tenía que hacer 247 por hora. Al principio hacía 60, 80, pero después rebasé la meta, hacía 287 o 290. Ahora, como me acaban de poner en esa línea, nos piden 50 y hago 36; o sea ya casi las voy alcanzando.

Han ocupado más personal porque cuando entraron eran más poquitas. Ahora somos más. Éramos como unas 30 personas. Ahora somos cerca de 80, la mayoría mujeres. Pienso que son más responsables, porque la mayoría de las mujeres no faltamos mucho y los hombres sí. Lo más difícil es cuando te exigen irte a una hora y uno tiene a veces otras cosas que hacer. La producción siempre la tienen muy elevada, más de lo (que) uno puede hacer.

Uno busca tiempo para todo. Me levanto a las cuatro de la mañana, preparo la comida de mis niños, (tengo dos niños). Les hago el desayuno, hago mi lonche. Para las 5:30 ya estoy esperando la pesera. Entro a las siete a trabajar. A las cinco de la tarde me voy para la casa; llego, descanso un rato y sí tengo que lavar. Le hago la cena a los niños y preparo la ropa de los uniformes del otro día... y a acostarme temprano. Para las ocho (p.m.) estoy acostada, para el otro día madrugar.

La pesera casi no quiere levantarnos a esa hora (5:30 a.m.) Todos salimos a trabajar y van bien llenos de gente. Luego de regreso uno llega tarde. Como yo vivo más para adentro, tengo que caminar un buen tramo y ahí es la (in)seguridad.

Cambiaría muchas cosas, principalmente que nos dieran herramientas buenas, máquinas buenas, porque para dar buen rendimiento tiene uno que tener buenos aparatos.

Uno tiene que hacer el trabajo como obrero y como ama de casa. Yo creo que sí es un esfuerzo, porque a veces uno como mujer se siente mal, pero como quiera uno ahí está.

Al dejar yo este trabajo me buscaría otro. Me gustó el trabajo y el ambiente. Como compañeros nos llevamos todos muy bien.



La fábrica tiene distintos árboles en su jardín. *Dibujo realizado por Martha Patricia*

Alejandra

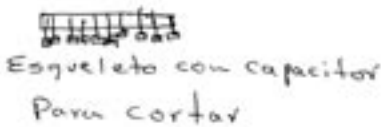
Yo trabajo, yo hago la casa, yo atiendo bebés

El camino de Alejandra por la maquila inició en 1988. En más de 15 años ha laborado al menos en 11 fábricas de Matamoros. En este tiempo realizó múltiples trabajos en la línea de producción, incluyendo el ensamblaje de materiales para tanques de guerra. Matamorense, su madre nació también en esta ciudad y su padre en San Luis Potosí. Decidida a sobresalir, conoció sindicatos y ocupó cargos de liderazgo en la fábrica. Sin embargo, este ímpetu se reflejó en su vida conyugal. Ante la incomprensión de su esposo optó por el divorcio. “Yo trabajo, yo hago la casa, yo atiendo bebés, lavo cuando llego”. Para Alejandra la mujer es más productiva, más responsable que el hombre. Ahora, puntualiza, la mayoría de las mujeres trabaja. “En la actualidad ya no hay gente en la casa. Tenemos un 96 por ciento de obreras y el cuatro por ciento de amas de casa”.

Yo empecé desde 1988 en una empresa que se llama Singer Precisiones *de México* —se llamaba, porque ya cambió de nombre—. En ese entonces entré como ensambladora. Posteriormente me dieron cursos de soldadura; empecé a soldar los cableajes (sic) para materiales que se iban al extranjero. Supuestamente eran para tanques de guerra. No se cuál sería su función. Ahí estuve ocho meses trabajando. Llevé un buen ambiente de trabajo, una buena relación con todos mis compañeros. Posteriormente hubo recorte de personal. Y fui de las personas que dieron de baja. Ahí se me indemnizó. Duré sin trabajar un tiempo. Al año siguiente nuevamente me incorporo a Condua; me contratan como ensambladora, pero la función que hacía era seleccionar el *scrap* (desecho). Posteriormente me mueven a una línea donde se ensamblan las válvulas de las lavadoras —son las que mezclan el agua fría y caliente—. (Más tarde) me mandan al departamento de embobinado. Me caso, me voy de vacaciones y, pues, me excedo de mi tiempo y cuando regreso ya estoy fuera de la maquila. Entonces me dan mi (pago) proporcional; descanso un tiempo y me reincorporo nuevamente a una empresa que se llamaba *Fisher Price* de México. Empecé a trabajar en el departamento de encapsulado. Era moldeo y encapsulado. Ahí se hacían los moldes de las figuras de los muñequitos que posteriormente iban a la línea. Tuve un contrato

de tres meses. Posteriormente salí en estado (de embarazo) y dejé de trabajar lo que restaba de mi maternidad. Me liquidaron los tres meses. La empresa me deja mi seguro, me dan mis incapacidades, pero ya no me dan el trabajo. Algo un poco injusto, ¿no?

No hay diferencia entre una mujer que no tiene hijos, y la que tiene. Seguimos dando el mismo rendimiento hasta cierto tiempo. Cuando me “alivio” de mi bebé, después de mis 40 días, me voy al sindicato nuevamente y empiezo a trabajar en la empresa AT&T — hoy es Lucent—. En esa maquila trabajo un año, seis meses. Ahí ya tenía mi bebé; tenía un tercer turno, algo muy pesado pues tenía que trabajar de noche y en el día yo no podía dormir por mi bebé. Eran muchas las cosas por las que batallaba. Estoy ocho meses en el tercer turno, se cierra y me cambio al primero. Mi función era checar los cortos que hacíamos. No tengo muy claro qué es lo que hacíamos. No recuerdo muy bien. Posteriormente me movieron a un departamento donde se hacen balastras. Estuve checando las resistencias en lo que era mi área de corte. En esa maquila empecé a tener muchas faltas por una cosa o por otra, personales o por gusto, pero eran muchas las faltas. La maquila habla conmigo que si quería una renuncia voluntaria con una liquidación al 100 por ciento. Lo acepto. Dejo de trabajar dos meses nuevamente y de ahí me fui a trabajar a lo que me fascina: la costura. En Nova Link empiezo a trabajar un plazo de seis meses.



Hacíamos *reel's* y grupos de corte especial. *Dibujo realizado por Dora*

Me gusta la costura. Cuando estuve en la secundaria tomé taller de costura, me encanta. Ahí empecé con las máquinas sobrehiladoras de tres hilos. Me empezaron a enseñar cómo se enhebraban, cuáles eran los cuidados, la seguridad que yo debía de guardar, pues son un poco peligrosas puesto que llevan navajas. Al hacer un mal movimiento te puedes cortar un dedo. Cuando estuve totalmente entrenada me pasaron a la línea de producción. En la línea que estaba se hacían playeras. Empecé a pegar el cuello de la playera. Estuve en contrato

de seis meses, se me venció, me dan de baja. No recuerdo cuánto tiempo dejé de trabajar. Posteriormente, me incorporo a la empresa Desarrollo Transnacional donde estuve tres meses únicamente, puesto que estaba demasiado lejos. En lo que es colonia La Esperanza. Yo vivo en la Popular. En aquel entonces Desarrollo Transnacional manejaba los overoles desechables. Ahí estuve trabajando alrededor de tres, cuatro meses. Pero por lo mismo que era demasiado lejos me era imposible a veces llegar en tiempo. Entonces opté por renunciar a la maquila y dejé de trabajar nuevamente otro tanto tiempo. Luego me incorporo a Ensamblés Universales. En esa planta hacía los laterales de los asientos de los portabebés. Los pegaba bien.

Ahí trabajan por celdas: la que estaba al final acababa más rápido porque era una operación sencilla. La última operación era pegar bien, donde uno se iba posteriormente que terminaba las primeras operaciones. Ahí estuve un buen tiempo. Posteriormente dejé de trabajar también ahí; renuncié. Y cuando salgo de ahí empiezo a trabajar en una empresa que se llama Trico Componentes. Empiezo a trabajar en el área final; hacíamos todos los parabrisas —ahí hacen los parabrisas para carros—. Los parabrisas vienen en un paquete, pero para hacerlos individuales los meten en una cortadora. Acomodábamos el material, la máquina era manual: sola bajaba y cortaba todos los paquetes, ya nada más para acomodarlos por cajas. Después de Trico Componentes me incorporo a la empresa de TDI. TDI es de costura también. Ahí hacía la solapa del overol, para mecánicos. Ahí trabajé seis meses. Dejé de trabajar, ya no fui, ya no quise trabajar por un buen tiempo. Posteriormente entro a la empresa Ensamblés Universales, en un segundo turno. De tres de la tarde a 11 de la noche, donde estuve como auxiliar del supervisor. Empecé con lo que era la costura en las máquinas rectas. Después me movieron a las *ojealadoras*, haciendo los ojales de los portabebés. Posteriormente estuve en la operación de remaches. En Ensamblés recorrí varias operaciones porque me gustaban y como yo las conocía todas... en ese entonces había gente nueva. Me pusieron como auxiliar del supervisor, como jefa de línea. Ahí trabajábamos bastantísimo. Nos quedábamos hasta tres días a la semana de tiempo extra. Me encantaba quedarme tiempo extra, a lo mejor porque me gustaba el tipo de trabajo. Siempre ha sido mi fuerte la costura. Después nos cambiaron los horarios de cinco a dos de la mañana. Y ese horario ya no fue agradable para mí, por lo tanto renuncié. Empiezo a

trabajar en la empresa Textil León. En Textil León fue en el 1998, 99, uno de esos dos (años). Fue cuando empecé a acercarme más al sindicato. Me gustó la idea de cómo trabajaban pero empecé a tener diferencias con los pagos de Textil León. Había muchas cosas que no me convencían. Entonces para mí eso ya no era favorable, pues a veces no nos daba lo que nos prometía. Nos pedía que la apoyáramos pero no nos daba lo que prometía. No me era conveniente y opté por renunciar. De ahí me voy a Bongo, empiezo a trabajar; la empresa empieza en noviembre, yo entré en diciembre. En esa empresa unía el hombro de las playeras. También fabricaban playeras. Tenía un rendimiento de 154 por ciento. A las tres de la tarde terminaba mi trabajo, mi estándar. Después yo podía hacer “lo que yo quería”, apoyar pero ya en cosas que a mí me gustaban. Si yo quería quitar espuelas, si yo quería deshebrar, pero ya bajo ninguna presión puesto que mi estándar ya estaba cumplido. Pero no me podía salir de la maquila. Tenía que estar dentro de la maquila hasta las cinco de la tarde.

Mi estándar eran 17 bultos. Cada bulto eran de veintitantas piezas y tenía que hacer como 1,600 piezas diarias. A las tres de la tarde terminaba. Posteriormente renunció. En Bongo había un socio, se sale y arma su propia empresa, Gira Pavel. En esa empresa se pegaban las bolsas. En realidad yo me entrené en Textil León a pegar la bolsa. Pero la bolsa era muy difícil para hacerla, tenía sus detalles. Entonces como yo venía entrenada me hacen una prueba, me piden un muestreo —porque ni siquiera tenían una muestra del producto; era nuevo para ellos—. Les hago la primera muestra que envían hasta Carolina. Y fascinados. Al instante me contratan con un sueldo elevado. Estuve un año y dos meses con esa empresa. Siempre tuve un ambiente de trabajo excelente, porque ellos eran “*bolillos*” (estadounidenses), pero como eran cristianos eran excelentes patrones. Al final nos hicieron una cosa que fue muy desagradable para todos mis compañeros: eran tantas las ganancias que nos movimos de planta. Entonces la empresa quebró. Creo que es el lugar (calle Sexta entre Mina y Ocampo); negocio que se pone ahí quiebra. Al moverse la delegada que estaba renuncia. Yo quedo como delegada; estuve un año de delegada.

Las cosas estaban bien hasta el último. Hasta que empezaron con que nos quedaron a deber... que bonos, que hasta la siguiente se-



El otro hogar. Fotografía del archivo personal de Rancho

mana no los reembolsaban. Entonces empezó a haber anomalías. El sindicato intervino, pero nos confiamos de esta persona. La persona arranca y se va y nos deja tirado todo. Nos deja puro *yonkes*²¹ de máquinas. Nos vio la cara ese día que se fue. Todos trabajamos para sobrevivir; él simplemente vino y dice: “Pues mil disculpas, ya no hay nada que hacer, no podemos sobrevivir”. Gracias a Dios, el sindicato no nos dejó solos; a lo que fueron sus posibilidades nos liquidó, con lo poco que dejaron; puros *yonkes*. Cualquiera de los compañeros que estuvieron dentro de la maquila no me van a dejar mentir. El sindicato nos liquidó. Entonces el sindicato empieza a hacer las negociaciones con la empresa Ensamblés Universales. Ahí es donde entro nuevamente a Ensamblés Universales. El ingeniero Oscar Rojas nos contrata a todos, habla con el señor Leocadio Mendoza²² y llegan a un acuerdo y nos vuelven a incorporar y seguimos trabajando en ensamblés. Había muchísimo trabajo y yo empiezo a entrenar a la gente, aparte de llevar mi función como delegada. En ensamblés estuve un buen tiempo. Posteriormente me ubicaron aquí, donde estoy actualmente, prestando las funciones de Subsecretaria de Educación (en el sindicato). Voy a cumplir tres años, desde 2001.

²¹ Maquinaria inservible.

²² Líder del Sindicato Industrial de Plantas Maquiladoras y Ensambladoras de Matamoros en ese momento; posteriormente en el año 2005 fue nombrado como Secretario General de dicho sindicato, el señor Jesús Mendoza.

Me gusta el liderazgo. Me gusta servir a la gente, en todo, lo que sea, lo que necesite. Creo que ellos me eligieron porque cuando había situaciones que no eran convenientes para la gente yo siempre iba por delante y... “oiga licenciado esto u oye jefa de línea u oye supervisora pasa esto”. Siempre traté de llevarme bien con la mayoría de mis compañeros. A mí jamás me vieron mal en el sindicato de Leocadio a pesar de que yo venía de un sindicato de Agapito —Jornaleros—. A mí, ellos me tendieron la mano. Ellos a todo el mundo nos prestaban la mano. Desde que llegué a (el sindicato de) Maquiladoras, ya no regresé a Jornaleros. Anteriormente estuve trabajando en una empresa que se llama GE. Con ellos trabajé un año y medio. Esta empresa pertenece al Sindicato de Electricistas —sin embargo no es electricidad lo que se maneja ahí. Son ensamblajes, son bobinas que se hacen ahí—. No se para qué se utilizan ese tipo de bobinas pero son bobinas no ensambladas en plástico, sino en un tipo de material como si fuera vidrio, o algo así. Esas bobinas se insertaban en (una) tablilla; yo las metía en un ensamblador y las reformaba. Quedaban como tipo araña, ya nada más las ensartaba. Llevaban dos alambres diferentes y al transformarlas quedaban las patitas chiquitas. Eso se cortaba, se ensamblaba. Había otra maquiladora, sólo que no recuerdo el nombre. Se recuperaban el *scrap* de la empresa Brick Components —eran parabrisas lo que manejaban ahí—. Recuperaban los hules o los candados. Es el candado donde se afirma el parabrisas. Estas dos maquilas pertenecían al Sindicato de Electricistas del señor Maurio Longoria²³. Trabajé un buen tiempo por ahí. Jamas me hicieron ningún comentario, ni hubo ninguna diferencia.

Llegué a solicitar trabajo y ellos me lo ofrecieron, me lo brindaron. Aquí, en Maquiladoras, son muchísimo más flexibles. Por ejemplo, uno va a las maquilas de Jornaleros y allá debes tener un estudio académico. Anteriormente era de secundaria; me imagino que ahora ya están solicitando de preparatoria, para obrera. Mínimo secundaria. Estoy hablando de 1992, 1993, que estuve con ellos. Sin embargo, al ir a las empresas a veces uno no necesitaba ir al Sindicato, con el simple hecho de irse a presentar a las maquila... El sindicato estaba abierto para toda la comunidad. Creo que no fui la única, fuimos muchas las obreras las que acudimos directamente a la maquila y

²³ Líder del Sindicato Mexicano de Electricistas.

nos contrataron con la confianza de que íbamos a ser buenas operadoras y creo que dimos resultados, puesto que muchas siguen dentro de las maquilas. El sindicato jamás se opuso a que nos contrataran directamente. Y viendo la otra opción: vas a una maquila y jamás te van a dar trabajo, a menos que vayas pues recomendado por alguien. En *Singer Precisiones de México* trabajé 14 años. Había alguien de confianza dentro de la empresa, no hubo ningún problema, como ella pudo me metió.

(Con el Sindicato de Electricistas) es igual: tienes que ir a apuntarte. Te dicen lo días que vayas y si hay modo de acomodarte te acomodan. Es lo que yo viví. La diferencia se ve en que si yo, por ejemplo, voy a solicitar una a Textil puedo entrar directamente, nada más tengo que ir a la dirección y notificar. Ellos pueden contratar a la gente siempre y cuando se le notifique al sindicato.

Yo creo que somos más productivas hasta cierto punto. En cierto modo (las mujeres) somos más responsables. No quiero decir que todos los hombres son unos irresponsables, para nada. A veces las manos influyen mucho, porque tenemos las manos más pequeñas, entonces somos más rápidas para mover las manos, para hacer operaciones. Acá no he visto un hombre que esté ensamblando resistencias. Al menos no me lo he topado. A lo mejor ya existe, ¿no? Pero cuando trabajé en maquiladoras, donde se ensamblaban resistencias, jamás vi a un hombre ensamblando resistencias pequeñas. No se por qué. Entonces yo creo que nosotras tenemos más facilidad para ensamblar.

Cuando mi segundo matrimonio, empecé a tener muchos choques con mi marido porque a él no le parecía, no se si sería machismo o ideas de él, pero siempre se lo decía: “yo trabajo, yo hago la casa, yo atiendo bebés, lavo cuando llego; yo plancho, yo hago de comer, yo hago lonche. Entonces, ¿no se cuál es tu incomodidad?, ¿que yo sobresalga mas que tú? o ¿que yo gane más que tú?” Porque en cierto modo eso era algo que le incomodaba. Como delegada empecé a figurar un poquito más. Empecé a moverme más, empecé a tener más convivencia con la gente, más compromisos, porque ya fuera del sindicato, ya fuera de la misma gente que me invitaban a convivios, a lo que fuera, entonces eso le empezó a incomodar. Esa fue la causa del fracaso de mi matrimonio: mi trabajo.

Entonces quedé sola. Yo trabajo, soy padre y madre, yo saco adelante a mis hijos, a como Dios me da a entender. Creo que una mujer trabaja más que los hombres cuando nos quedamos solas. El hombre a veces se hace el desentendido o a veces por orgullo de uno mismo: “¿Por qué le voy aceptar?, yo puedo”. Creo que nosotras podemos más y somos más responsables que los hombres. Anteriormente no era tanto el trabajo que había. Ahorita tenemos la opción de sobresalir un poquito más.

Tengo una tía que trabajó 27 años en la empresa Zenith de México —Electropartes anteriormente—, y tengo un tío que trabajó 29 años. Son los únicos que trabajaron en maquila. De mis hermanos ninguno trabajó en fábrica. Nunca les interesó. Creo que no hay desventajas (en la maquila). Ahí lo principal es trabajo.

Si uno hace un sondeo dentro de la maquila te vas a encontrar que el 80 o el 70 por ciento van a ser externos de Matamoros. Jamás hemos hecho un sondeo en base de eso pero yo creo que sí. Es lo más probable, que un 70 por ciento sea de fuera y 30 por ciento sea de aquí.

Lo que más me gusta es el compañerismo, porque soy un poquito platicadora. Lo que no me gusta son los chismes. Y en la maquila se da mucho. Entre trabajadores si no es por una cosa es por otra. El caso es que se dan muchos los chismes dentro de la maquila, y problemas personales entre la misma gente. En las mayoría de las maquilas se da mucho. En la actualidad nuestro gobierno nos está dando unos sueldos injustos, porque nos los aumentan muy poco. Sin embargo, las cosas de primera necesidad se van por los cielos. Y el sueldo nada más nos lo aumenta una vez y con unos porcentajes demasiados bajos.

Si pudiera cambiar, ¿qué sería bueno?: la seguridad. A lo mejor no lo hemos vivido todavía totalmente, pero ya hemos empezado a sentir esos cambios que en otras fronteras se dan. No lo hemos visto al 100 por ciento, pero sí se han detectado ciertas situaciones. Yo creo que la seguridad (es) lo principal, porque uno sale con la confianza de que va a trabajar, que tiene que sacar a sus hijos adelante. Entonces si hay inseguridad ¿quién respalda a mis hijos? Uno siempre

tiene ese pendiente, más que nada de sus hijos. Uno va a trabajar porque a sus hijos les falta esto, porque necesitan lo otro. Para sacar a la familia (adelante) entonces uno tiene que trabajar pero a veces la seguridad no existe lo suficientemente. Creo que lo más importante es que somos mayoría mujer y la mayoría trabajamos. En la actualidad ya no hay gente en la casa, como anteriormente. Tenemos un 96 por ciento de obreras y el cuatro por ciento de amas de casa. La mayoría trabajamos. Sabemos bien las necesidades que tenemos, sabemos lo que nos hace falta.



El tiempo libre. *Fotografía del archivo personal de Rocío Escobar*

Eva

Mi día es noche y mi noche día

Trabajadora del tercer turno²⁴, poco antes de las 11 de la noche Eva deja en su hogar a su pequeño hijo para tomar el transporte público que la llevará a la entrada de la empresa donde labora. Sin embargo, la pesera no siempre llega a tiempo. Entonces vendrá el temor de caminar bajo la oscuridad, a prisa, con la ansiedad a cuestas, de que no llegará tarde a la gran puerta de entrada de la fábrica. Eva nació en Matamoros y en las empresas donde laboró siempre ha predominado la mano de obra femenina. Si pudiera cambiar algo de la maquila, se decidiría por tener un transporte más eficiente, aunque también se inclinaría por cambiar “los hombres feos”.

Entré a trabajar desde los 19 años a Magnetek; hace cinco o seis años (1997-1998). Fue por un contrato de tres meses. De ahí me pasé a Candados Universales y pasé como año y medio. De ahí salí y entré a una empresa privada, pero entré nuevamente a Magnetek y duré año y medio. Era operadora de máquina. Yo checaba si estaban bien las piezas. (En Candados Universales) hacía los cortes para las llaves para encendido de carro; de varios modelos de carros. Ahora estoy en Politech. Estoy de operadora de máquina. Estoy cosiendo mallas para carros. Sí ha habido cambios (en la maquiladora), pero casi siempre es lo mismo. Los cambios que traen casi siempre son lo mismo. Como quien dice traen nuevas máquinas, pero haciendo la misma operación.

Yo soy una de las personas que si voy a trabajar me gusta hacer el trabajo bien y como debe de ser. En muchas empresas pueden ocupar hombres por la fuerza que tienen, pero yo creo que las mujeres también tenemos la facilidad de hacer las cosas en cuestión de mano de obra, de costura, de chequeo... que no sean pesadas. Estoy en el tercer (turno): mi día es noche y mi noche día. Me levanto a las dos, tres de la tarde y saco lo de mi casa. Termina como a las 10 de la noche y a esa hora me voy de mi casa. Lo que es el trayecto, dura casi una hora y de ahí empieza mi labor de 11 (p.m.) a seis 30 de la mañana. Agarrar mi camión (es otra vez una hora), me duermo y así todos los días.

²⁴ La jornada de labor que era de las 23:00 p.m. a las 6:30 horas del día siguiente.

Soy madre soltera, o sea tengo el apoyo de mi mamá y papá, y ellos me cuidan a mi niña. Hay un camión que me deja directamente en la fábrica. Hay otros que me dejan en el parque (industrial), pero como la fábrica está en la Avenida Uniones, atrás del parque, y pocos llegan hasta allá. Si no alcanzo el transporte sí me las miro medio negras, porque es caminar una parte medio oscura del parque a la calle Uniones.

Si te impones no es pesado, porque no es lo mismo dormir en la noche que en el día; pero si te impones no. Aunque duermas poco en la noche duermes tranquila, y si duermes por decir unas 10 horas en el día no duermes tranquila.

(Yo pediría) un poquito más de transporte en la noche, porque si se nos llega a pasar el camión ya no hay otros que te lleven hasta la puerta de la fábrica. Creo que nada más eso. Está bien el sistema de seguridad. No importa si tienes terminada la secundaria o la primaria, (en la maquiladora) te dan oportunidad de trabajar, mientras en una empresa privada no te dan tanta facilidad de entrar. Ganamos muy poquito. (Desearía que) fuera un poquito más de dinero, porque es mucho trabajo y poquito dinero.

Juana

No somos tan fuertes, somos más hábiles

Juana Guadalupe nació en Veracruz y empezó a trabajar en la industria maquiladora en 1993. Con más de 10 años en su empresa, ha transitado de la estabilidad laboral a días difíciles en su planta. Involucrada con la realidad del sector y de su fábrica, dice que si bien los salarios han bajado, poco pueden hacer para revertir esta situación ante la crisis que enfrenta el sector maquilador en México. Los obreros y su sindicato han intentado presionar a los empresarios, pero la realidad global se ha impuesto (mercados manufactureros emergentes, desaceleración económica, China). “Ahora que bajaron el salario hicimos un paro en mi turno. Pero realmente no se pudo hacer nada

porque la empresa supuestamente está mal. Entonces lo único que pudimos hacer fue seguirles apoyando”.

Empecé en el área de ensambles. Ahora ha cambiado todo. Empecé ensamblando material, para meterlo a un proceso de pintado. Luego estuvimos en el área de empaque. Luego nos cambiaron a otra área, de los mismos empaques, pero era diferente material.

Para la empresa tengo 10 años. Anteriormente, ganábamos mucho más. Con estos nuevos dueños bajaron mucho (los salarios). La explicación: que fue por los altos pagos de impuestos. La empresa decayó mucho. Con HI ganábamos un total diario de 87 pesos; después bajamos a 60 pesos diarios. Es lo que estamos ganando ahora. En vacaciones disminuyó. Ahora va a disminuir el sueldo que tengamos. No tenemos los mismos clientes anteriores. ¿De planta? Son como entre 20 y 25 de planta. Temporales son como unos 40 y 50.

Ahora están manejando cuatro meses reglamentarios (de prueba); pero les dan un mes más para ver quiénes sí le echan ganas. Supuestamente les es muy difícil porque no tenemos suficiente trabajo como para darles la planta. Y eso es lo que está pasando. Ahora entre el personal eventual están escogiendo las personas que trabajen mejor o (más) rápido y les están dando la planta. Ahorita las nuevas están igualándole el sueldo a las que ya tenemos tiempo. Piensan que está mal, porque ellas tienen más tiempo. Hay unas que tienen cinco, seis, ocho (años). Necesitamos mano de obra, ayuda, entonces la única forma de que ellos se queden es igualar el sueldo, que no es mucho porque ya con bonos y todo sacamos 520, 514 (pesos por semana)... va variando. Ahora que bajaron el salario hicimos un paro. Pero realmente no se pudo hacer nada porque la empresa supuestamente está mal. Entonces lo único que pudimos hacer fue seguirles apoyando. (La empresa) nos dio a conocer al mismo tiempo que íbamos a ganar menos. Para eso nos dieron una gratificación por el tiempo que teníamos. Todos con antigüedad recibimos una compensación. Una sola vez.

(Las mujeres) tenemos más habilidad, un poquito más rápida que los muchachos. No somos tan fuertes como ellos, pero sí hay áreas en que nosotros somos más útiles que ellos. Me imagino que por eso: habilidad, rapidez.



La vida afuera de la maquila. *Fotografía del archivo personal de Ranco*

A mí me gusta mi trabajo. A veces hay detalles que no nos gustan... que nos presionen tanto. Son detallitos que a veces a uno le molestan, pero a veces es necesario. Eso es lo único que me molesta. Tenemos que cumplir estándares en los productos. No ha llegado al punto de que nos corran. Simplemente una llamada de atención y tenemos que cumplirla. Nos pagan por cumplir una producción y muchas veces no la cumplimos por detalles de material que vienen defectuosos. Antes trabajaba en casa y no es tanta la presión como en una fábrica. Son diferentes trabajos.

Me levanto a las cinco de la mañana, me baño, me hago mi lonche, tomo la pesera y llego puntual a mi trabajo. Ahí revisamos lo que vamos a hacer; lo que nos asigne o mande el supervisor. Tomo dos descansos y seguir haciendo nuestro trabajo. Entro a las siete de la mañana y salgo a las cinco de la tarde. Yo soy la única que es representante del sindicato. A veces me tengo que quedar con el segundo turno; que me platicuen problemillas y ya me quedo ahí un ratillo, una media hora con ellas y me vengo retirando como a las cuatro y media. Llego a mi casa; cenar, descansar un rato y pues a dormir. El fin de semana hay que hacer las cosas de la casa o sea pulir, limpiar, lavar, hacer manda-

do, hacer lo que entre semana no se puede hacer. Yo no tengo hijos, soy soltera pero pienso que en las mujeres el problema principal son los hijos, porque tienen que trabajar en la mañana, tienen que ir a dejarlos a la guardería, buscar quién los cuide. En la tarde es lo mismo. Yo me imagino que ese es el problema principal de la mujer. En nuestro caso, en la fábrica donde estamos, no hemos tenido el problema del transporte, porque de ida hay peseras; de regreso la empresa nos proporciona un camión para llevarnos al hogar.

Si pudiera cambiar algo en la maquila pediría una buena promoción, un buen aumento, un buen equipo de seguridad. Es lo que yo pediría para ellos. Motivarnos un poco a todos, porque por ser Subdelegada no dejo de ser obrera también; hago lo mismo que ellos y tengo el mismo sueldo. Así que yo pediría un aumento de sueldo para todas nosotras.

La vida

La vida: un recuento vital a partir del espacio laboral

Antiguos empleos como la minería o los ferrocarriles, crearon entre los trabajadores identidades no sólo en cuanto a su centro de trabajo sino a sus comunidades. Ser minero o ser ferrocarrilero iba más allá del trabajo: representaba una forma de vivir, una perspectiva de la vida. La inestabilidad de la industria maquiladora pareciera hacer un tanto difícil pensar en una identidad de este tipo. Los siguientes testimonios muestran que en ciudades con una larga trayectoria maquiladora, la formación de *identidades maquiladoras* puede ser factible. Ya existen familias donde las hijas están trabajando en la maquila y se consideran asimismo: *una familia de obreras*. Sin embargo, esta *identidad* se diferencia de las identidades laborales tradicionales. Primero, el orgullo por el oficio y el trabajo no es tan evidente: se es obrera por necesidad, no por elección. Segundo, el ser mujer le concede al espacio laboral otra perspectiva: ellas entrelazan cambios en su fábrica con etapas vitales. Además, la introducción de tecnologías, la elaboración de productos, se entremezclan con el nacimiento de hijos, la celebración de cumpleaños, matrimonios, las fiestas y otros eventos. A partir del trabajo, la mujer no sólo se identifica como trabajadora de estas plantas, sino reconstruye su vida, crea y recuerda amistades, construye sus proyectos actuales y futuros.

Jessica Lisette

Mi mamá fue obrera 20 años

Jessica Lisette recuerda con exactitud el día que empezó a trabajar en la industria maquiladora: 15 de agosto de 2000. Originaria de Matamoros, para ella la experiencia de sus compañeras de mayor antigüedad es importante: “deben enseñar a la gente nueva y hacerlos conscientes de todo lo que ellas han pasado, para nosotros valorar lo que tenemos”. Entre estos beneficios logrados en décadas se encuentra la semana de 40 horas, “porque existe gente que trabaja 48 horas o que trabaja los sábados y les pagan poquito”. Pero no todo es ideal, se queja: las empresas prefieren contratar a obreras jóvenes y difícilmente recontratan a las más viejas, aún con su experiencia, esa que ella considera tan determinante.

Entré como ensambladora. Por mi desempeño, ahora soy líder de línea en una empresa. Una ensambladora es una persona que está constante en su trabajo y una líder de línea, es más responsabilidad porque tiene a cargo una línea. Es decir, tiene que llevar el control de cierta gente, según sea poquita o mucha. Son como 15 personas.

Trabajo en Productos Eléctricos Universales, donde hacemos balastras y el ensamble de bobinas. Se trabaja con cables, papeles. Tenemos metas de producción diarias que tenemos que cumplir. A veces son de 3,000, 4,000 balastras por día.

Estaba estudiando, y entonces (por) la necesidad de pagar la escuela vine al sindicato. Me mandaron a la maquiladora y empecé a trabajar.

Lo que me gusta hasta ahorita y (por lo que) me he quedado allí es que dan oportunidades. Te dan oportunidad de dar tus opiniones o las ideas que tengas. Toman muy en cuenta eso.

Lo que no me gusta es que hay gente que tiene necesidad de trabajar (pero) a las personas, no mayores, sino de unos 30 años, casi no les permiten entrar a trabajar. Se van más hacia los jóvenes. O sea, sí hay personas que son muy buenas, eficientes o tienen facilidad para

trabajar, que les den también facilidad, no nada más a gente joven. Que haya lugares donde pueda trabajar la gente mayor (y los jóvenes), realizando otro trabajo. Pero dejarles un trabajo a las personas mayores.

Estoy participando en la organización de jóvenes —los dos años que tengo en la empresa— y, pues, sí veo que nos han apoyado, nos han dado oportunidades. Me pasa que realmente no conocen qué es el sindicato, nomás vienen, pagan su cuota sindical y se van, o sea, hay que estar unidos, participando. Por eso vino la idea de crear la organización, para llevar tanto a jóvenes como a personas mayores, que están afiliadas hace mucho tiempo, pero que realmente no conocen lo que es el sindicato. Para que nos puedan ayudar.

Para eso estamos nosotros, gente inquieta, que andamos allí, para llevarles folletos, pláticas, no se. Por eso mismo existen los delegados, para que lleven más información a la gente, porque a veces es lo que falta: comunicación. Por eso no existe tanto el interés.

Me levanto a las cinco de la mañana, me baño, me cambio, me voy a mi trabajo. Lo que sí, a veces, no soy muy puntual, porque el tren



La inusual foto del recuerdo. *Fotografía del archivo de Raquel*

es un caos para mucha gente²⁵. Nos hace llegar tarde a nuestro trabajo. Llego, entro a las 6:45 de la mañana, checo programaciones y me voy a mi línea. Me pongo de acuerdo con las personas y les digo qué es lo que vamos a hacer o platicamos y empezamos a trabajar. Soy una persona que nunca está sentada, soy muy inquieta, por eso mismo ando nada más checando qué le falta a la gente. Salgo a las tres de la tarde, tomo mi camión y me vengo al sindicato. Llego a las 3:30 (p.m.). Estoy en la oficina, salgo hasta las siete de la noche, me voy a mi casa, llego, hago el quehacer. También voy a la escuela los sábados y a dormir, porque sigue el otro día.

Mis fines de semana, los viernes, por allí, pasear o algo, y el sábado voy a la escuela. Entro a las ocho de la mañana y salgo a las cuatro de la tarde. Estoy en el ICEST²⁶, en preparatoria abierta. Ya voy a terminar este año (2003), y sigo con la universidad.

He visto que (las obreras) tienen muchos problemas con el transporte, faltan y ha sido porque no tienen a veces quién les cuide a sus niños. Existen las guarderías pero como quiera, no hay cupo para todos. Batallan por sus hijos, no los pueden llevar a las guarderías.

Mi mamá fue obrera 20 años, trabajando en la maquiladora, pero cuando yo llegué a trabajar, a los 17 años, realmente no sabía lo que era el trabajo. Se me hizo muy rápido, no se por qué. Fui ensambladora y luego recibí un premio como empleado del mes. Casi seis meses. A mí me gustó mucho la participación del sindicato en el desfile del primero de mayo. Hubo mucha participación de los jóvenes.

La mayoría somos mujeres. Yo creo que, a lo mejor, la mujer tiene más habilidad en sus manos. Yo lo he notado, porque yo trabajo con hombres y mujeres, pero siempre prefiero a las mujeres. Siento que hay más habilidad pero, claro, para trabajos pesados siempre es el hombre.

(Las obreras) en su mayoría son viejas. Dentro de las empresas quieren que haya más preferencia sobre ellas. Claro, siempre se debe

²⁵ Matamoros tiene una línea férrea que cruza de Matamoros a Brownsville y viceversa, que cuando funciona, en horarios no especificados, corta a la ciudad del Parque Industrial, y se necesita esperar a que termine de cruzar, no hay forma de evadirlo.

²⁶ Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas.

respetar, porque tienen mucho tiempo laborando, pero deben enseñar a la gente nueva y hacerlos conscientes de todo lo que ellas han pasado, para nosotros valorar lo que tenemos. Porque yo veo a algunas compañeras jóvenes que dicen: ya no voy a venir a trabajar, o llegan tarde o algo así. Que traten de valorar todo esto que tenemos, porque trabajamos en una fábrica de 40 horas²⁷. Porque existe gente que trabaja 48 horas o que trabaja los sábados y les pagan poquito. Yo tengo un sueldo más o menos estable, que tratemos de valorar eso. “Que no nos valga”, como decimos los jóvenes. Toda esa gente vieja, como decimos, ya pasó por todo eso. Hay que mantenerlo, buscar más. No me gusta que hay gente mayor que tiene trabajando mucho tiempo y las desocupan y ya no pueden conseguir un trabajo. Creo que todos trabajamos por necesidad. Que haya oportunidades para la gente mayor, en diferentes trabajos. Aunque los empresarios se van más a la gente joven, porque les va a durar más tiempo.



El calor del horno, la forma y la armadura. Dibujo realizado por Imelda

²⁷ Esta conquista comenzó a desaparecer a finales de los años 90 debido a los problemas de competitividad, de acuerdo a la opinión de los gerentes.

Gisela

En mi casa todas somos obreras

Martha Gisela nació en el Estado de México y el desempleo la trajo al norte, a Matamoros. En una reunión familiar se discutió el futuro: primero viajarían ella y su madre, para tener la certeza de que habría empleo y un futuro para sus hermanas, que esperaban en el centro del país. “No podía arriesgarnos a venir a un lugar donde no íbamos a tener ni a dónde llegar”.

Al ubicarse en Matamoros, Martha Gisela sólo tenía en mente estudiar, pero las circunstancias la llevaron a la maquila.

Nací en el Estado de México y vine aquí, a Matamoros. Me trajo mi mamá. Me vine por problemas de desempleo. Por el terremoto²⁸ hubo desempleo entonces mi mamá nos trajo para acá, porque se hablaba mucho de las maquiladoras. Vino a buscar una oportunidad, la cual encontró. Nuestro antiguo Secretario General, Agapito González, se la dio. Ella fue directamente con él, no fue a apuntarse ni nada. Después me vine para estudiar, pero como venía prácticamente sin nada, entonces tuve que empezar a trabajar el nueve de mayo de 1990. Mi primera empresa fue Deltrónicos y tengo 12 años ahí (2003).

Te entrenan y depende de la facilidad que tengas para realizar las cosas es en la posición en que te ponen. Yo me desempeñé mejor como soldadora. Empecé soldando terminales del radio. Conforme fueron pasando los años hubo muchos cambios de posición y estuve prácticamente en toda la planta: empecé soldando, estuve inspeccionando, ensamblando componentes; terminando el ensamble, en equipos escuchando el audio. Es una compañía de General Motors en la cual se hacen radios. Hubo muchos cambios en la empresa porque se fueron implementando programas y fue llegando maquinaria nueva, lo cual hizo un cambio total hace como cinco años. De ahí 10 personas fuimos escogidas para implementar este cambio. Fuimos las pioneras; nos dieron muchos cursos de capacitación. Se implementó un programa de celdas: antes eran líneas de 80 y 100 personas, ahora más lo realizaban menos, aproximadamente 15 o 20 personas. Depende de la posición

²⁸ Sucedió el 19 de septiembre de 1985.

que te tocaba era lo que ibas a hacer. Hay entrenadores que nos verifican, nos entrenan y nos toman los tiempos para ver cómo nos desempeñamos. Al principio hubo muchos problemas porque lo que hacían cinco o seis personas, (ahora) una persona lo iba a hacer.

Algo nuevo siempre es algo que te emociona. Porque dices: te escogieron para algo, entre cinco mil empleados. Te escogieron a ti. Costó mucho. Fueron muchos entrenamientos, capacitación, estar en exámenes. Nos dieron cursos de trabajo en equipo y eso a final de cuentas te beneficia en tu casa como en tu trabajo, en donde estés. Siempre nos dan cursos para mejorar, pero no nada más en el trabajo, sino en tu vida diaria. Todo eso nos ayudó a aceptar el cambio. Siempre trabajaste sentada, ahora estás parada. Nos estuvieron llevando a empresas como Componentes, donde trabajan paradas, para que nos dieran sus puntos de vista, los pros y los contras. A final de cuentas sí era muy cansado, porque después de estar tantos años en un lugar donde siempre estás sentada, te acostumbras, entonces estar parada todas las ocho horas es difícil. Ese fue uno de los principales obstáculos para el cambio que hizo la empresa. Ahora el programa Delta ya está en toda la planta.



Éramos un equipo. *Fotografía del archivo personal de Lupita Cruz.*

En la empresa toman mucho en cuenta la opinión de las personas.

Cuando yo entré a Deltrónicos sentí mucho miedo porque era como un monstruo; era una empresa que siempre ha sido la mejor de Matamoros y a nivel mundial también es reconocida. Afortunadamente estoy en una empresa donde la mayoría de las veces se escucha al empleado en sus necesidades y se le atiende. Tenemos los mejores servicios.

Vivo con mi mamá y con mi hermana, la cual es madre soltera.

Ellas tienen más tiempo que yo trabajando. Mi hermana también trabaja en Deltrónicos. Yo tengo ocho años y ella tiene como 14 o 16. Mi mamá sí batalló mucho para un empleo. Primero se vino ella y nos dejó a nosotros en México. No podía arriesgarnos a venir a un lugar donde no íbamos a tener ni a dónde llegar. Como le digo, fue directamente con el señor Agapito González y le dijo: “señor yo necesito un trabajo, porque tengo mis hijos en México y necesito mandarles dinero, no me importa el tiempo ni cuántas horas, ni el turno, simplemente una empresa donde me paguen bien”. Y él la mandó a una empresa donde pagaban muy bien; era de las que mejor... Después nos vinimos nosotros. Todas somos obreras en mi casa.

La empresa implementó un programa de mejoramiento continuo

que se llama PMC, en el cual nosotros aportamos ideas que nos benefician. Por ejemplo, si nosotros tenemos una base muy alta, la cual nos cansa mucho, entonces decimos “quiero que esta base me la bajen a una altura donde yo no me canse”. Lo mete uno como idea y te la implementan los mecánicos y eso aporta beneficios a la empresa, porque tú no te cansas. Aparte, al empleado le dan puntos, los cuales puede cambiar por premios: loncheras, sombrillas. Cada año es diferente. A veces piden la opinión de las personas, ¿que les gustaría que los premios que se dieran? camisetas o *shorts*, que lleven el logotipo de la empresa...

Antes sí era más difícil, y más viviendo en colonias donde pagamos renta.

Cubrir las necesidades de la casa era difícil. Por la edad que tenía ya no pude seguir estudiando, porque me dijo mi mamá: si quieres seguir estudiando tienes que trabajar porque yo sinceramente ya no puedo. Y aparte teníamos una hermana que estaba estudiando. Eso fue para mí lo mas difícil: tener que trabajar a una edad en que yo pude estudiar la preparatoria y no poder porque tenía que ayudar

en mi casa. El dinero no te alcanza para todo. Tienes que poner en una balanza qué es lo que quieres y gracias a Dios tuve que preferir una casa que el estudio.

Muchas veces uno no conoce su sindicato. Uno no ve los anuncios que pone y los beneficios que tiene para los trabajadores. La mayoría de los años que estuve trabajando pensé que el sindicato servía para venir y pagar. Hasta que me invitaron a unas clases de inglés con la maestra Estrellita, que tiene muchos años en este sindicato, empecé a venir. Siendo obreros las clases eran gratis y dije: pues siempre busqué algo que aprender; o sea, independientemente de que no podía pagar una carrera, un estudio, porque usted sabe que con tantos libros, colegiaturas, no se puede, porque estábamos construyendo la casa, preferimos tener casa y dejar otras necesidades en segundo término, y siempre buscando algo que aprender. Cuando empecé a venir a las clases de inglés fue cuando poco a poco empecé a ver los anuncios que tenía el sindicato, los proyectos que tienen en todo el año para uno como trabajador.

Todos los días me levanto a las 4:30 a.m. y, pues, a calentar agua para bañarme. Me pinto... la vanidad. A las 5:30 está un camión en el



Aquellos años, aquella moda. *Fotografía del archivo personal de Juanita*

que me voy a mi trabajo. Tarda un buen tiempo. Llego a mi trabajo y hago la función que tengo.

Ahí me lastimé la mano. De hecho me operaron. Sin embargo, hubo negligencia por parte del Seguro²⁹, porque me operaron y yo me sentía mal. Ahí mismo me la hizo el doctor, en su consultorio, porque eran bolitas que te salen, abscesos. Cuando el doctor me quitó el yeso, me dijo: “ya está bien, preséntese a su trabajo; si le duele pase con su doctor a que le de medicamento, y si le vuelve a salir, pues vuelve conmigo”. Yo no podía ni mover la mano. Después de quitarme el yeso sentí como si se me cayera la mano, me pesaba mucho. Me fui a mi casa. Me dolía horrible. Estuve sola dándome tratamiento de fomentos de agua. Quise regresar al seguro a hablar con alguien, que me pueda ayudar, porque yo dependo de mis manos para trabajar, no quiero ni dinero, nada, quiero mi mano porque la necesito. Entonces regresé al Seguro Social y la coordinadora del sindicato me llevó con el gerente de los especialistas, era el traumatólogo, y habló de mi parte y dijo: “aquí a esta trabajadora no se le dio el servicio que se le tenía que dar, le van a dar tratamiento, le van a dar rehabilitación y le van a dar el medicamento, y la incapacidad que requiera para que ella vuelva a su trabajo como debe de ser”. Y así lo hicieron.

Magdalena

Ahí estuve toda mi juventud

Magdalena ha recorrido distintas plantas maquiladoras. Aprendió a ajustarse a diferentes procesos de producción, nuevas amigas y a cumplir con las exigencias de sus empleadores. “En una ocasión llegó un muchacho nuevo y me dijo: Oiga, doña Magda, ¿no se cansa?, ¿no le duele la espalda? Le digo: no. Pero, ¡sí! Porque al principio sí me cansaba, pero ya con la práctica pues ya no; no le duele a uno nada”. Por tres años fue “siempre la misma operación. ¿Qué pasó? En ese tiempo

²⁹ Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en la ciudad de México.

me acuerdo que este brazo, no sé si este hueso, no lo podía mover”. En su paso por seis maquiladoras, Magdalena también encontró muchas compañeras que venían de otras entidades. “Yo conocí a una muchacha que venía de Quintana Roo”, recuerda con nostalgia.

Yo soy de aquí, de Matamoros. Nací en 1957. Empecé a trabajar en una maquiladora. No fue mi primer trabajo. Mi primer trabajo fue de niñera, pero como uno siempre busca ganar más, un centavo mas, ahí namás (sic) pasé una semana. De ahí me salí y empecé a trabajar en una maquiladora. Un 25 de agosto de 1973 empecé a trabajar en *Fisher* de México.

Era una empresa grande en su nave, pero había pocas trabajadoras. Las máquinas estaban alejadas unas de las otras. Mi primer trabajo fue instalación en la banda. Trabajo manual. Pero era una persona que me gustaba mucho agarrar las máquinas para aprender a coser. Ensamblábamos muñecos. Partes cortadas y luego las ensamblaba. Al año me pasaron a una máquina soldadora. Me dio gusto porque fueron máquinas nuevas, que empezaron a llegar a la planta, que yo estrené y conmigo no tuvieron capacitación, para enseñarme a manejarla. Me gustaba aprender en ese tiempo.

Ahí estuve toda mi juventud, desde los 16 años. Me casé a los 22. Seguí trabajando en esa planta. Hubo desfiles, muchos. Mis compañeros eran mis mejores amigos. En mis trabajos nunca he tenido problemas con ellos. Ni (problemas con) supervisores, tampoco.

En una ocasión falté a mi trabajo y me dijeron: “¿Por qué no viniste?” “Ay, me quedé dormida”. “Vente tú a la hora que quieras llegar; vente, no te quedes en tu casa, aquí nos hiciste mucha falta”. Puedo decir que (era) una trabajadora comodín, porque sabía desempeñar varias actividades, manejar varias máquinas. Eran diferentes máquinas que manejaban ahí. Faltaba una persona y “préstame aquella”. Están contentos con mi trabajo. Fueron para mí muy buenos compañeros, supervisores, todos.

Me casé a los 22 años. Tuve mi primer hijo a los 23 años. Y ahora ya cuenta con 22 años. Tengo otra hija de 20 años y un niño de 14, que es el más pequeño de la familia. Cuando nació el tercero, ya era más problema. Había personas que me decían: “yo te los cuido”; una ve-



Recortamos material de plástico. *Dibujo realizado por María Concepción*

cina. Pero mis hijos nunca quisieron que otra gente los cuidara. Siempre estuvieron al cuidado de mi mamá. Cuando fallece mi mamá, al cuidado de mi hermana. Ellos me ayudaron, no tengo quejas de ellos. Me educaron bien a mis hijos. Cuando nació el tercer hijo ya eran muchos problemas para caminar con ellos, aunque tenía a mi esposo, pero él tenía otro trabajo aparte y yo el mío. Además murió mi mamá. Entonces mi esposo me dijo: “deja de trabajar” y dejé de trabajar porque yo podía viajar desde mi casa a mi fábrica sin ayuda. Dije: “bueno, voy a dedicarme a mis hijos”. Me di el gusto de cuidarlos un tiempcito, no mucho, porque volví a trabajar en 1992, pero no en maquiladora. Empecé a trabajar en un hotel, de recamarera, cerca de mi casa. Mi esposo estaba sin trabajo y se llegó el tiempo que mi hijo mayorcito ya iba a entrar a la secundaria. Uno lo que quiere es que sus hijos estudien. Duré casi un año y una vecina trabajaba en manufactura; ahí había una conocida que había sido compañera de Fisher Price y estaba de supervisora. Fuimos a buscar trabajo.

Yo quería cambiar de trabajo. Me salí de donde estaba de recamarera, por hacer un viaje a Linares (Nuevo León), a ver a mis suegros.

Dejé mi trabajo y dije: “Ahora voy a empezar de maquiladora”. Fui y me dieron trabajo. Creo que me duró una semana, o dos. Porque yo pedí trabajo en el segundo turno, para poder atender a mis hijos durante el día, y resulta que se acabó el material y pues me mandaron para mi casa. (Luego) me contrataron y continué trabajando cinco años.

Trabajaba en máquina de costura. Ahí se hacían overoles. Yo hacía varias operaciones: cerrábamos en cuarto, pegábamos en manos o pegábamos *zippers*, o deshebraba, o volteaba. El caso es que mis compañeras se reían porque el *overall* era una cosa que se deshebraba, se trabajaba y se hacía en volumen grande y había varias compañeras que (se) dedicaban a voltear el material... y quedaba al derecho. Para que se pudiera empacar. Y pasaba que se les juntaba mucho material: así, los cerros de material. Y a mí me decía la supervisora: “ayúdales a voltear”. Pero una cosa rápida. (En esa maquiladora) duré cinco años nada más. En ese tiempo la planta se pasó a otra persona; fue Corporativo Textil. Con esas nuevas personas de administración duré nada más un año y fracción, y me salí de trabajar. Ya no me sentía a gusto.

Seguía siendo delegada, pero mis antiguos compañeros, que eran de manufactura, básicamente, ya se iban saliendo, despacito. Dije: “no, yo ya no me quedo con la gente nueva”. No nos tomaban mucho en cuenta en esa planta. No estaba a gusto. Hay veces que uno dice ya no, y ya no. Y renuncié, me salí de ahí. Y dije: “voy a descansar un mes, a ver cuánto aguanto en mi casa”. Porque uno está acostumbrada a trabajar, a ganar su dinero, a gastarlo en lo que uno... porque el esposo nos da para los alimentos, pero no para para tantas cosas. Cuando dejé de trabajar en Fisher Price mi esposo lo resintió bastante, porque yo le ayudaba bastante con los hijos, con los gastos del calzado, de la escuela.

Yo me acuerdo cuando los desfiles. Para mí era una cosa muy bonita, porque eran muchas gentes, miles de personas desfilando. Era una cosa hermosa, porque todos estábamos uniformados, todos en fila. A mí me gustaba. Mucha gente dice: “hay desfile”. A mí me gustaba participar; donde nos mandaran los delegados. “Oye, que vamos a tal parte”. ¡Vamos! Que va venir este..., ya ve que cuando vienen los que andan jugando para ser presidentes de la República. Me acuerdo que en ese

tiempo estaba yo recién “aliviada” de mi hijo el mayor. Acababa de entrar, era el primer día de mis 42 días³⁰ y dicen: “vamos ir a recibir al presidente”, ¡y nos fuimos! A mí me gustaba mucho convivir.

En Fisher Price hacíamos muñecos. En las textiles era ese material, llegaba cortado. Material suave, no pesado. Era un material que llega en una plumita. Ahora en Corporativo Textil son camisas. Trabajo que no está tampoco pesado. Bueno, será que como me gusta la costura, cualquier operación que me pongan... Había unos meses que me decían: “no, tú donde quiera la haces. Todos te quieren”. Porque yo soy una persona que me gusta mucho cuidar la calidad del material, la calidad de la costura.



Siempre había tiempo para el festejo. *Fotografía del archivo personal de Lupita Cruz*

Y soy muy repelona. Ya mis compañeras me conocen. Y si una costura no está bien: “Van para atrás. Van para atrás y van para atrás”. Aunque a veces se enojan. Porque sí se enojan. Por ejemplo, hay personas que trabajan muy rápido. De lo rápido que trabajan no hacen buen trabajo. No tiene caso que yo mande material para adelante y que yo le de paso si allá nos los van a regresar... más trabajo... descubrir todo el producto.

³⁰ Tiempo de incapacidad médica que otorga el gobierno mexicano a las trabajadoras embarazadas.

¿Las negociaciones? En ese tiempo se acostumbraba que —en paz descansa— don Agapito (González Cavazos), cuando había revisión de contrato, nos llamaba al sindicato, a todas las trabajadoras. “Tenemos junta en el sindicato”, pues ahí vamos. O sea todas las de la planta, porque iba a haber renovación de contrato. Él nos decía: “¿qué quieren ustedes compañeras? ¿Qué piden?”, y pues íbamos porque era nuestro contrato. Así se consiguieron muchos beneficios, como el 10 de mayo.

La empresa era grande (Fisher Price), ahora ya no está en Matamoros. Cuando era día del niño nos daban un juguete. Un juguete grande o una bolsa de juguetes pequeños para los hijos. Nosotros no éramos niños pero teníamos hijos. A todos, no había distinción para nadie. Fisher Price almacenaban material, producto de cualquier error. Nos los regalaban. Es diferente el material que manejaba en esas circunstancias, eran camisas y ahora son ropa de hospital, pantalones, sábanas y cosas así.

Lo único (que cambiaría) son los sueldos. Es todo. Tengo una cuñada trabajando en otra empresa: Componentes Mecánicos. Ella gana creo que arriba de 1,000 pesos (por semana). Pero ¿qué pasa? No le alcanza. Y me dice a mí: “bueno ¿y tú cómo le haces con lo que ganas?, ¿cómo te alcanza? El hecho es organizarse en tus gastos. Eso es todo. Si ganas más, gastas más. Yo le digo: somos sindicatos diferentes, sueldos diferentes.

La mujer es más responsable. Mi esposo también lo reconoce. En mi planta hay compañeros bien... faltan. Yo digo: “de milagro no los han corrido”. Pero unos compañeros, que para mí son bien problemáticos, por cualquier motivo faltan o se quedan dormidos, o se les descomponen los carros. Las mujeres somos bien responsables. Porque las mujeres somos madres, esposas y tenemos la obligación de lavar la ropa y hacerles la comida... llevarlos a la escuela, hacerle lonche al esposo. Todo eso. Y el hombre nada más se levanta y se va.

Matamoros ha crecido mucho por las maquiladoras. Hay muchas personas de afuera. Te puedo decir que de Valles, de San Luis, de Veracruz, de Tabasco, de Chiapas. Personas que dejan sus casas para venir por un trabajo. Me imagino que sí es cierto, que en sus tierras

de donde son originarios tienen un sueldo muy pobre. La gente se sale a buscar la vida donde haya más vida.

Como mujer obrera me da gusto que las mujeres estudien. Te puedo decir que yo no estudié secundaria y me quedé con el deseo de poder estudiar en mi tiempo. Estudié aquí mismo, en el centro de estudios³¹, aquí es la secundaria. Me di el gusto. Yo quería saber qué eran unos libros de secundaria, las materias. Entonces me di el lujo de hacer la secundaria aquí. Quise estudiar la prepa, pero no pude.

Rita

A la gente de 40 años como que ya nos hacen a un ladito

Rita nació en Tierra Blanca, Veracruz, tiene 47 años, 18 de los cuales ha laborado en la maquila. Al principio, cuando decidió dejar su hogar para recorrer el país hacia la frontera con los Estados Unidos, se preguntaba cómo sería el trabajo en esas empresas que llamaban “maquiladoras”: “Uno viene bien desorientada, de una parte donde no existe esta clase de trabajo”. Casi dos décadas más tarde, Rita tiene claro “que la mano de obra de la mujer es muy útil en la maquiladora”. Con el paso del tiempo lo que más le preocupa es que la edad sea un factor para encontrar de nuevo un empleo en este sector; “...a la gente de 40 años como que ya nos hacen a un ladito”.

Para mí, en general el trabajo ha sido muy bueno en Matamoros. Uno viene bien desorientada, de una parte donde no existe esta clase de trabajo. Entonces, al llegar se encuentran con un trabajo estable, un poco difícil porque a veces pasa uno la prueba, y a veces no. Pero sí es muy bonito, lleva uno mucha experiencia.

La primera empresa fue Fisher Price, era una fábrica de juguetes para niños. Yo estaba en la Planta Cinco donde se hacían corrales

³¹ Proyecto educativo del Sindicato Industrial de Plantas Maquiladoras y Ensambladoras de Matamoros.

para bebés. Cosía, era operadora de máquina. (De entonces a la fecha) cambió mucho el nivel del trabajo, porque era una planta de costura y aquí (mi maquiladora de ahora) es una planta de bandas. Aquí se trabaja puro metal, puro acero inoxidable, al carbón y galvanizado. Cambió demasiado la costura de *Fisher* a Cambridge. Voy a seguir en la maquila mientras el cuerpo aguante.

Lo más importante para mí es cuando hace uno las peregrinaciones, que lleva uno a la Virgen de Guadalupe. Es algo muy bonito. Cuando te celebran los cumpleaños, cuando cumples cinco o 10 años la empresa te hace una comida, y te da diploma y un chequecito. Yo cumplo 10 años el 29 de febrero, si Dios quiere.

Ahora soy delegada, tengo ocho años. Para mí ha sido algo muy bonito y algo difícil porque ser delegada no es fácil. Es algo un poquito problemático, porque a veces te encuentras con la gente y no sabes qué hacer, porque te encuentras contra la espada y la pared: “quieren esto”, o bien “hay que solucionar esto”. Pero en el sindicato se lleva uno momentos muy bonitos también, porque como delegado nos hacen muchas pachangas, posadas. O sea nos tratan muy bien como delegadas en el sindicato, nos dan mucho apoyo y conocemos mucha gente, del seguro social, del INFONAVIT o sea mucha gente que va y te orienta. En el sindicato nos ponen una orientación muy buena para seguir orientando a los trabajadores

Casi por lo regular todas las madres que trabajamos tenemos un poco difícil la situación, porque dejamos a nuestros hijos en manos de personas que hay veces que los cuidan bien, pero los niños son bien inquietos y uno prácticamente está con el corazón en la mano, porque (piensas): “¡Ay!, ¿qué pasará?”; por que dejas a tus hijos solos la mayor parte del día.

Yo pienso que la mano de obra de la mujer es muy útil en la maquiladora. En mi experiencia como obrera he sentido que sí vale mucho la mano de obra de la mujer obrera mexicana en el mundo. En la maquila, yo creo, sí te valorizan, te dan mucho valor, donde he trabajado.

Hay mucho problema en la guardería, porque se quejan varias trabajadoras, compañeras, que no hay casi... o se pide mucho papeleo



Un día muy especial. *Fotografía del archivo personal de Refugia*

para meter a un niño a una guardería. Muchas tienen que dejarlos con los hermanos, con las mamás —y a veces la mamá está malita— y faltan mucho.

A veces trabajan los dos papás. Hay ocasiones que el papá trabaja en la mañana y entonces él cuida a los niños, o sea se ayudan.

Ahorita con el transporte no se sufre, porque hay demasiadas peseras para trasladarse. En Casa Blanca³² hay peseras desde las 5:45 hasta las 23:00 horas, para que te transportes. En todas partes hay mucho movimiento para transporte. Lo que más se sufre es por las guarderías. Yo pienso que se debería de pedir menos papeleo, menos de esto y de lo otro, porque a veces la mamá pierde la documentación. Pienso que si yo soy la mamá y vas a recibirme a mi hijo. También no tienen horarios de noche, nada más es un horario.

En mis dos maquiladoras no hay un factor negativo hacia la mujer. En Cambridge y en *Fisher* la mujer siempre ha sido valorada, ha sido tratada con mucho respeto de los gerentes, de los supervisores.

³² Colonia ubicada al noroeste de Matamoros.

Yo cambiaría los salarios, porque hay empresas que tienen un salario muy bajo. Los turnos están bien. Aquí entramos nosotros a las siete de la mañana y salimos a las cinco o seis p.m. y los de las cinco p.m. salen a las 2:30 a.m., pero hay un camión que los lleva hasta una o dos cuadras de su casa. Esta prestación sólo la tiene esta maquiladora porque ella paga el transporte en esos horarios y otras empresas no, lo tienen que pagar los trabajadores.

Muchas veces por la edad de uno es muy difícil encontrar trabajo en las maquiladoras; porque quieren de 30 años para acá, o 33, y a la gente de 40 años como que ya nos hacen a un ladito.

Nosotros quisiéramos que nos reconocieran todo, pero es muy difícil por como está la situación. El gobierno últimamente está dando muy poquito salario. Entonces perjudica mucho a la madre que trabaja y que es madre soltera, y tiene dos o tres niños y con el aumento que está dando el gobierno prácticamente no tenemos ningún apoyo. Pienso que debería de haber algo para que aumentaran de perdido un poquito más (el salario) a las madres que están solas y que tienen sus niños, pero está difícil.

Lo que más me ha gustado es trabajar, porque me encanta y me gusta mucho desempeñarme en el puesto que me den.

María Concepción

Las maquiladoras han progresado por el trabajo de las mujeres

Se define como “sindicalista de corazón”. María Concepción no desaprovecha la oportunidad de dialogar con las obreras más jóvenes, a quienes les cuenta historias de cuando empezaba esta industria en Matamoros y cómo ellas no han enfrentado lo que “nosotras sufrimos antes”.

Las maquilas, señala, “han progresado mucho por el trabajo de las mujeres”. Empresas a las que suele reclamar “que a veces como

que no tienen responsabilidad de lo que dañan el medio ambiente”. Una vida es la que ha dejado María Concepción en la fábrica, más de tres décadas en la línea de producción han marcado su memoria, como al resto de sus compañeras.

“Mientras (las maquiladoras) estén aquí, pues aquí vamos a estar. Ha pasado el tiempo y se puede decir que ni cuenta nos hemos dado, como luego dicen”.

Yo soy de aquí de Matamoros. Empecé a trabajar a los 16 años. Fue cuando vine aquí, al sindicato, en septiembre de 72. Me enviaron a la maquiladora que se llamaba Singer Precisiones de México. En ese entonces tenía la empresa dos años de haberse abierto. Fue a la primera empresa que me enviaron de aquí del sindicato y hasta ahorita ya llevo 30 años.

Cuando entré empezamos haciendo un trabajo nuevo, como motores, grandes, para los aviones. Allí fue cuando empecé a trabajar. Se hacían otros trabajos: embobinados, insertados y todo eso. Pero ese era el primer trabajo que se iba a implementar en la planta, y fue el que empezamos a hacer nosotros. Fue donde nosotros empezamos, donde pasamos la prueba de 29 días, que era entonces. Después nos daban la planta.

La planta estaba chica. Era una empresa que iba empezando, tenía muy poco personal. Si acaso habría unas 30 personas. Actualmente estamos laborando 250. Pero ha ido creciendo, avanzando. El año pasado se abrió otra empresa, allá por la ciudad industrial, la Planta Dos. Ya no se llama Singer Precisiones de México. Cuando cumplió 15 años, la empresa cambió de razón social y ahora se llama Kes Precisiones Generales de México. No nos afectó, porque se habló con todas nosotras. Se dijo que cambiaba de razón social, seguían los mismos dueños y seguíamos todos con la misma antigüedad. En ese tiempo todo lo que hacíamos era manual. Ahora, hay máquinas embobinadoras, pues ha ido evolucionando.

El trabajo que yo hacía era insertar en unas como carcasas el embobinado. Después les poníamos arriba unos conductores, de varios colores. Esos son los que van unidos a otro material.



Fervor guadalupano. *Fotografía del archivo personal de Lupita Cruz.*

He ido avanzando dentro de la empresa, porque primero empecé como insertadora, después me cambiaron a otra línea, como ensambladora manual. Después pasé a ser jefa de línea, tenía a mi cargo 22 personas. Hasta la fecha estoy en ese lugar, como jefa de línea. Soy la que les surto material. El 6 de agosto del 1992 me nombraron delegada sindical. Así es como he ido avanzando, poco a poco, y gracias a Dios no me quejo.

Yo veo que la empresa ha avanzado mucho. Han cambiados muchas cosas, pero para bien. Gracias a Dios que nos tocaron buenos jefes. En la empresa nunca ha habido huelgas ni nada, porque siempre se han puesto de acuerdo con los sindicatos. Antes se manejaban individualmente los sindicatos. No era como ahora, que se hizo una Asociación de Maquiladoras. No, antes cada empresa que se le iba venciendo su contrato negociaba con el sindicato y ya. Por eso eran diferentes porcentajes los que se daban de aumento y allí con nosotros siempre nos dieron un buen aumento, un 25 por ciento, un 30 por ciento. Pero ahora no, ahora ya son otros tiempos.

Desgraciadamente ha ido decayendo todo esto. Pero, bueno, en el caso de nosotros no nos podemos quejar, porque tenemos buenos sueldos, a comparación de otros estados de la República. Pero aquí en Ma-

tamoros, gracias a dios que el sindicato siempre ha peleado porque el trabajador tenga un sueldo más o menos. Claro que hay algunos que están bajos, pero siempre se ha preocupado por ir sobresaliendo en eso.

40 horas... ya tenemos tiempo (con esta jornada). No recuerdo ahorita en qué año empecé; se han mantenido en ello. Los patrones no han dicho que quieran hacerse de 48 horas. Yo pienso que al hacerse (la jornada laboral de la empresa) de 48 horas, pues tendrían que indemnizar a todo el personal y volver a recontratar. Si es que quieren al mismo o llevar a otra gente. Pero hasta ahora no han mencionado nada.

El cambio es la forma de organizar el trabajo. Ahora se preocupan más porque haya seguridad en el trabajo, seguridad e higiene. Porque la empresa esté certificada. Tenemos que llevar a cabo los trabajos que estemos desempeñando de acuerdo a los métodos, porque cuando viene la certificación no se dirigen con los jefes, se dirigen con el personal sindicalizado, cuando empieza a trabajar, qué es lo que necesita, qué hace primero, cómo se deben hacer las cosas, de dónde vamos a sacar la información para nosotros proporcionársela a ellos. A veces tenemos que ir a la computadora y les explicamos de dónde sacamos la información. En eso es donde le digo que hemos ido avanzando y ellos nos han enseñado. Porque, la mera verdad, uno con la primaria que tiene, pues no tenemos una gran preparación, pero las ganas de trabajar que tenemos son bastantes.

Son otros tiempos ahora. Las muchachas de ahora entran más preparadas y es lógico, son otros tiempos, todo va evolucionando. Están más preparadas, tienen inquietudes, quieren ir progresando cuando entran a trabajar; a veces se les da la oportunidad. Allí, en la empresa donde yo trabajo, siempre se le ha dado la oportunidad de superación a la gente sindicalizada. Tenemos gente que empezó de abajo y ahora ya son gerentes, y eso para nosotros es una muestra de superación, que cualquiera que quiera y pueda tenga la oportunidad, que se la den.

La mayoría somos mujeres, pero también hay hombres. Tenemos 30 hombres sindicalizados y los demás son de confianza.

Contratan mujeres por el trabajo que desempeñamos. Es un trabajo más delicado. Son unos componentes mucho muy pequeños,



La vida en común. *Fotografía del archivo personal de Ninfa*

que uno tiene que estarlos soldando por microscopio. Pienso que es por eso que contratan a más mujeres. Le piensan los hombres para ese trabajo, porque son más toscos.

Soy soltera, pero siempre me he sentido con la responsabilidad de sacar a mis hermanos adelante, cuando ellos estaban chicos. Empecé muy joven a trabajar y me sentí responsable de ellos. Yo quería que estudiaran, que fueran algo en la vida, pero a veces no era suficiente lo que ganábamos en ese entonces; para que ellos estudiaran. De perdido estudiaron la primaria, la secundaria, algunos la preparatoria. Ya de perdido se defendían un poco más que uno. Yo, como le digo, no tengo una preparación, porque solamente tengo la primaria. Pero he ido aprendiendo mucho y por eso es que siento que este trabajo de las maquiladoras nos vino a mejorar la vida, de alguna manera; tanto a mí como persona, como a mi familia.

Cuando yo empecé a trabajar en la maquila eran muy pocas las oportunidades que había, muy pocas. Ya con el hecho de que nos mandaran a una maquiladora era algo muy bueno, porque en realidad eran pocas las maquiladoras que había en esa época. Entonces, cuando a mí me mandaron, pues yo dije: tengo que hacer todo lo que está de mi parte para quedarme en ese trabajo. Porque no había muchas, eran muy pocas.

Antes había camaroneras³³. Empezaban ya las maquiladoras, pero eran muy poquitas entonces. Pues lógico que las muchachas de mi

³³ Empresas dedicadas al procesamiento de mariscos.

época querían ir a una maquiladora, no querían ir a una camaronera. Pero también lo que buscaban era un trabajo, yo recuerdo que cuando vine aquí me preguntaron dónde quería ir, si a una maquiladora o a una camaronera, y les dije que a donde me mandaran, que yo lo que quería era trabajar. Desde entonces veníamos a anotarnos, a las juntas y luego ya nos mandaban.

Nunca he estado de acuerdo con que nos cambien la hora, porque salimos bien temprano. Tanta inseguridad que hay en la ciudad... que las muchachas las secuestran y que las violan, y todo eso. Es algo muy, muy duro para uno. Sobre todo para las mujeres. Porque ya ve que ni respetan a veces, chicas o grandes, y eso es lo que más nos mortifica a nosotros. Inclusive cuando hemos andado en política es lo que siempre le hemos pedido a los políticos: que haya más seguridad para los trabajadores.

Me levanto a las cinco de la mañana, a prepararme mi lonche, bañarme, alistarme y salgo de mi casa a las 6:15 a.m., para tomar el transporte, que es el que me lleva. Nada más tomo una sola pesera, que me lleva al puente. Porque yo vivo acá, en la Sección 16 y tomo una sola pesera. Así es como llego. Ahora tengo poco que ingresé al comité del sindicato, el día primero de mayo. Salgo del trabajo a las 3:30 p.m. y de allí me vengo para acá y aquí estoy hasta las siete (p.m.). Soy vocal de organización.

En la maquiladora convive uno con mucha gente, sobre todo cuando uno es representante de ellos. Siempre nos buscan por alguna cosa. Nosotros somos para la gente sus representantes, somos personas que les ayudamos en los conflictos que surgen en la empresa. Somos consejeras, porque hay personas que nos siguen, nos platican sus problemas y uno convive con ellas y “mira hazle así o así”. Haga de cuenta que hacemos de todo con ellas y fíjese que a mí no se me ha hecho pesado 30 años de trabajar allí. Se me pasaron, no se ni a qué horas, porque me gusta mucho el trabajo que tengo.

Muchas familias vienen de muchas partes, muy humildes. Aquí han progresado bastante. Han progresado mucho por el trabajo de las mujeres. Todas las personas que quieren superarse en la vida pues queriendo lo logran y las maquiladoras son una fuente muy importante de trabajo, para la superación de la gente.

No me gusta que hay empresas muy irresponsables. En eso siempre interviene la Secretaría del Trabajo, los encargados del medio ambiente. Eso es lo que no me gusta, que a veces como que no tienen responsabilidad de lo que dañan el medio ambiente. Cuando de recién que empezaron las maquiladoras como que había más irresponsabilidad, se puede decir. Se ha mejorado mucho, porque inclusive hubo una maquiladora que se llamaba Mallori³⁴. En ese entonces surgieron muchos problemas, de personas embarazadas: nacieron los niños enfermos. Era por lo mismo, que no había seguridad en la empresa y ahora sí, hay más responsabilidad y seguridad en el trabajo. Ahora sí se han mortificado porque haya un medio ambiente mejor.

Somos sindicalistas de corazón, se puede decir. Porque nosotros estamos defendiendo nuestro sindicato a capa y espada y, como yo, toda la gente antigua. A lo mejor la gente nueva no siente el sindicalismo como nosotros, porque no le ponen mucho interés. Pero platicamos con ellas y les decimos que ellas no han sufrido lo que nosotras sufrimos y que nosotros sí batallamos. Hay que sufrir para merecer, como luego dicen. Pero ellas no han batallado, les digo. Platico con ellas y les digo: gracias a Dios se puede decir que lo tienen todo, cuando nosotros no; batallamos bastante, había muchos problemas... las huelgas.

Nosotros allí estábamos. Si a nosotros nos decían a las ocho de la mañana tienen que estar allí y allí estábamos. Nos íbamos a la huelga allá, al (ejido) Moquetito, todo el día. Nunca nos quejamos. Así nos sentíamos y así lo siente toda la gente antigua como yo, que defiende el sindicato.

A mí lo que me pudo mucho, y siento que me impactó, fue cuando se llevaron a don Agapito (González Cavazos). Pienso que lo que hicieron con él fue algo injusto, porque si algo hizo fue defender al trabajador y eso a la gente de más arriba le molestó. Eso fue lo que sí nos mortificó mucho. Siento que fue injusto lo que hicieron con él.

³⁴ Maquiladora de los años 70 que utilizaba materiales tóxicos que perjudicaban la salud de la mujer, especialmente a las embarazadas, dado que sus hijos nacieron con problemas. La planta fue cerrada y obligada a indemnizar a las trabajadoras afectadas.

Mientras (las maquiladoras) estén aquí, pues aquí vamos a estar. Ha pasado el tiempo y se puede decir que ni cuenta nos hemos dado, como luego dicen... porque ya son 30 años de trabajo ininterrumpidos.

Guadalupe

Yo era, como quien dice, la fotógrafa oficial

Guadalupe, 57 años, fue fiel a una sola empresa, la ECC de México hoy Teccor. De febrero de 1969 hasta marzo de 2001, durante 31 años vivió sus sueños y esperanzas construyendo bobinas de cobre. Originaria de Matamoros, su vida “fue puro trabajar, nunca me casé”.

Ahora, en instantes tejidos bajo la sombra de la nostalgia, recuerda aquellos momentos. Cierta día, en una conmemoración, tomó una cámara fotográfica e imprimió las primeras imágenes de sus compañeras de línea. Serían sólo las primeras y aún no finaliza de tomar placas, de documentar la vida de sus amigas, las hijas de ellas, incluso los nietos. Por eso casi no guarda fotos de su vida, porque siempre prefirió el otro lado del lente. Era popular, recuerda: “Lupe la Mexicana, me decían así”.

Cuando yo entré, se embobinaba, usábamos alambre; pero no sabía ni para qué era o no me acuerdo. Cuando yo empecé no había trabajo y éramos muy poquita gente, no como ahora. Las que teníamos trabajo no lo queríamos soltar.

Ahora van a batallar con tan poco empleo, más las chamacas que son madres solteras, porque hay muchas que no la hacen con el sueldo y tienen niños. Y está tan caro todo. Si se van las maquiladoras, pos a sufrir otra vez.

Es bien difícil ser madre y trabajadora. Hay madres que batallan mucho para cuidar a sus niños. Yo pienso que cuando no hay familia de por medio hay menos problemas.

Yo estaba bien contenta ahí, y cuando cumplimos 20 años nos hicieron una merienda. Salimos en el periódico. Cuando cumplí 30 años nos dieron un incentivo, nos dieron 100 dólares. Yo estaba muy contenta en la fábrica.

Yo nunca me casé, nunca tuve familia, entonces para mí era más fácil. Y, además, la empresa estaba muy cerca de mi casa.

Éramos puras mujeres y hacíamos muchas cosas. Empezamos de la nada y nosotros la hicimos más grande.

Antes no nos protegían 100 por ciento, como ahora. Cuando soldábamos, no había tanta protección, como ahora. Pero poco a poco ha evolucionado todo.

Nosotros hacíamos a un lado el humo con la boca, porque yo soldaba y había mucho humo. Se quedaba impregnado en todo el salón: pero no lo sentíamos, porque estábamos jóvenes.

Yo no hubiera cambiado mi trabajo por nada. Extraño la maquiladora, pues toda la juventud ahí la pasé. Había altibajos, como en todas partes: a veces tenía problemas con las compañeras o con mis



Aquellas celebraciones en la planta. *Fotografía del archivo personal de Refugia*

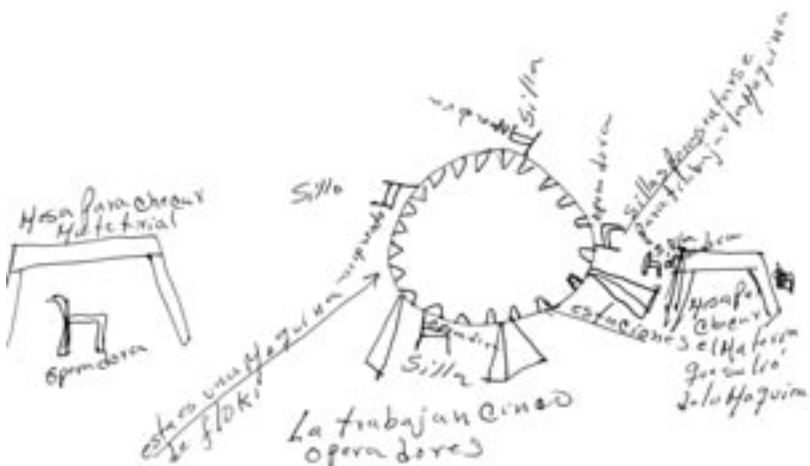
jefes, pero yo estaba bien. A los que teníamos más tiempo nos tenían más consideración. Decían: ellas empezaron con la fábrica.

A lo mejor pediría un mejor salario, porque parece ser que las que van empezando ahora tienen muy bajo salario. Dicen que en todas las empresas. Primero trabajábamos jornadas de 48 horas. Cuando nos dieron las 40 horas estábamos más contentas.

La maquiladora es una de las principales fuentes de trabajo. Mucha gente ha venido del centro de México, del sur de Tamaulipas, de San Luis, de Veracruz. Es mucha gente que no es de Matamoros. ¿A dónde se iría esa gente?, a sus pueblos ya no van a querer ir, porque aquí, como quien dice, ya echaron raíces.

Lupe la Mexicana, me decían así porque cuando entramos a la fábrica estábamos muy jóvenes. Yo era de las más inquietas, por la misma juventud. Tenía una amiga muy tremenda y nos empezábamos a decir dichos, entonces ella me cantaba una canción, me decía: “Lupe la mexicana me vuelve loco cuando camina”... Y todas creían porque yo vendía ropa, pero no por eso. Y se hizo leyenda.

Yo era la fotógrafa oficial. Mucha gente me conoce, inclusive las *mamases* (sic) de las que ahora están trabajando. Les he tomado fotos a ellas y sigo con las hijas... que las quinceañeras, los bautizos. Yo



Checábamos productos de belleza. Dibujo realizado por Amparo Trinidad

soy feliz así, que me reconozcan en ese sentido, al menos dejé buenos recuerdos. No soy una fotógrafa muy preparada, pero al menos me saca de apuros un poco.

Yo le digo a mi hermana (como ella es maestra): mira de alguna manera nosotros hemos dejado recuerdos. Porque muchos me han reconocido: usted me tomó las fotos y dice mi mamá que usted me tomó las fotos cuando mi bautizo y digo, “Ay, sí es cierto”. Me dice: Lupe la mexicana, y digo: es de las que me conocen desde hace tiempo.

Las expectativas

Las expectativas: los sueños y las frustraciones

Estos últimos testimonios narran los sueños, las insatisfacciones, los retos y todos los sentimientos que albergan los corazones de las mujeres de la maquila. En las pláticas con ellas descubrimos la aceptación del trabajo como una necesidad, no como una elección; sus miedos de envejecer porque pueden perder el empleo y dejar de ser contratadas, a pesar de la experiencia con que cuentan; sus esfuerzos por completar el *gasto*, dado el poco salario que reciben. Las narraciones también muestran otros sueños no cumplidos pero acariciados: ser reconocidas y valoradas por sus empresas, “aunque sea con algo muy pequeño”. Otras menos conformistas piden una compensación económica mayor para el trabajo que realizan, les parece injusto que si colaboran tanto con el éxito de su empresa, si producen con calidad, si responden a los pedidos, ¿por qué no pueden recibir mejores salarios? Otras más que han sido estimuladas viajando a las matrices de sus compañías, lo consideran como un logro personal y, por supuesto, una compensación a su trabajo. Los testimonios, finalmente, muestran que a pesar de ser un empleo intensivo, con bajos salarios, las maquiladoras siguen siendo la fuente principal de trabajo para estas mujeres, por eso ellas siguen trabajando en esta industria hasta que las liquiden o hasta que las maquiladoras se vayan.

Leticia

Por la necesidad económica ingresé a la maquiladora

Leticia ocupa un lugar en la línea U-152 y realiza una operación manual, elaboración de *switches* para automóviles de la compañía Ford. Nació en el otro extremo de la frontera tamaulipeca, Nuevo Laredo, y la necesidad económica la llevó a dejar sus estudios profesionales e ingresar a la maquila en Matamoros. “Como mujer es difícil compaginar el trabajo porque somos esposa, madre y trabajadora; porque hay que equilibrar el tiempo y porque además tienes que participar con el sindicato”. Entre sus aspiraciones ocupa un lugar preponderante la mejora salarial, “porque de nada sirve que aumenten si todos los servicios aumentan; que haya un control de la inflación”.

Mi nombre es Leticia, nací el primero de marzo de 1957 en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas. Empecé a trabajar en la industria maquiladora en junio de 1988. Mi primer empleo fue en una planta ya desaparecida que se llamaba Mexiensambles. Después, por necesidad económica, entré a la maquiladora donde laboro, que es Condura, donde ingresé el 12 de octubre de 1988. En la primera empresa estaba en una operación de soldadura, y en la que actualmente trabajo estoy en una operación de ensamble manual, en la línea U-152, en el primer turno. El trabajo que se elabora en la planta son *switches* para automóviles.

En la línea que trabajo hacemos un *switch* de seguridad para la marca Ford. Cuando llegué, la planta Condura estaba ubicada en la Avenida Lauro Villar. En la actualidad se encuentran las dos plantas en la ciudad industrial. Mi experiencia ha sido muy importante, porque anteriormente estaba estudiando y no pude terminar mi carrera, por la necesidad económica ingresé a la industria maquiladora. Ingresé en junio de 1988. Hacía capacitores en la planta Mexiensambles. Después ingresé a la planta Condura, donde estoy actualmente. Me gusta mi trabajo que he realizado desde que ingresé a la industria. Yo le veo futuro a mi planta.

El momento o uno de los momentos más importantes fue cuando los trabajadores me nombraron delegada, confiando en mí; desde el

cuatro de agosto de 1994. Otro fue que participamos en los estallamientos de la huelga, que es una forma de presión para los patrones, la cual tenemos los trabajadores para labrar nuestros objetivos.

Como mujer es difícil compaginar el trabajo porque somos esposa, madre y trabajadora; porque hay que equilibrar el tiempo y porque además tienes que participar con el sindicato. Como sindicalista, nosotras las trabajadoras somos importantes, porque contribuimos a la economía de la región.

Los problemas a los que nos enfrentamos las trabajadoras son, primeramente, la seguridad, mejor salario, guarderías en diferentes turnos. Respecto del trabajo: valorar lo que hacemos, no discriminación por ser mujeres, equidad de género, reconocimiento en los premios de calidad que han ganado a nivel mundial los trabajadores.

Una de las situaciones que me gustaría cambiar y mejorar es el salario, porque de nada sirve que aumenten si todos los servicios aumentan; que haya un control de la inflación. Otra sería que hubiera guardería interna en las plantas, que también haya más seguridad en el traslado al trabajo.

Si la maquiladora se va creo que tendría la única opción de terminar mi carrera profesional, porque por la edad sería difícil reacomodarme en otra planta. (Yo le pediría a) los empresarios: mejores salarios, más motivación para los trabajadores; al gobierno, que se reconozca la participación de la mujer trabajadora en la economía de su país, (que) se les de la oportunidad de participar en política y, sobre todo, se les escuche, porque nosotras somos las economistas del hogar, somos las que movemos el hogar y además contribuimos en el trabajo. A la sociedad, que nos reconozcan como valor humano, además de lo económico.

Verónica

Para trabajar no se necesita la edad sino el empeño

En 1999, Verónica aceptó que su futuro más inmediato estaba en Matamoros y no en Guadalajara, tampoco en su natal San Luis Potosí. Cuando decidió buscar con su familia un nuevo horizonte en la industria maquiladora ubicada en el noreste de México, Verónica trabajaba en una fábrica de pantimedias en Zapopan, Jalisco, en el extremo oeste del país. Estudió un año comercio, pero no era su ideal. “Creo que uno tiene muchas aspiraciones en la vida, pero simplemente no se dan por “x” causa o motivos de la vida cotidiana; o de cosas que nos pasan”. En ese momento decidió vivir en unión libre y tener un hogar. Fue su compañero quien le sugirió dejar la costa oeste del país para trasladarse al Golfo de México en la frontera, Matamoros, la maquila. “Él siempre tuvo esa idea”.

Trabajé antes en Guadalajara, Jalisco; en Zapopan, Jalisco. Estuve tres (años) trabajando en una fábrica de pantimedias —calcetines que se llamaba Fidecristil—, cuando tenía 17 años; iba a cumplir 18 años. La experiencia que tuve allá fue mi primer trabajo.

Observaba que la gente tenía que estar todo el día activa, entonces tuve que estar en varias líneas de obrera. En blanco se me checaba el apunte a los calcetines, cuando todavía no pintan el calcetín, o sea, era el calcetín blanco. Se utiliza más que nada la vista y se clasificaba con armillas rosas, azules y negras, dependiendo cuál era el defecto. De ahí me pasé al área de final, donde ya sale el calcetín pintado, de tintorería. Así le llaman. Le ponían la etiqueta y los empaquetaba; iban de seis en cada cajita. Después, cuando yo me salí, iba a pasar donde se está formando el calcetín con el hilo. Eso me gustaba. Estuve tres días cociendo la orillita a la calceta para niña; eso me llamaba mucho la atención: el bordado que hacían después a la calceta. Así que dejé el trabajo porque me tuve que venir a mi casa, pero de hecho me gustaba bastante.

Estuve sin trabajar. Aparte de la maquiladora estuve con una amiga, que me enseñaba mecanografía y estudié un año intensivo de comercio; pero como que no era mi ideal, lo que yo buscaba. Creo que

uno tiene muchas aspiraciones en la vida, pero simplemente no se dan por “x” causa o motivos de la vida cotidiana; o de cosas que nos pasan. Por eso no pude concluir mis estudios. Terminé el segundo semestre de CONALEP, pero yo me junté, no me casé, con mi marido. Empecé a hacer una vida de hogar, la vida de madre, esposa. Ahí fue cuando ya llegamos aquí, a Matamoros. Él siempre tuvo esa idea; él es de Toluca. Ahora él no está aquí, está en Houston.

Cuando llegué empecé a trabajar en *Bowl* de México. Bueno, en esa maquila yo estuve trabajando como siete meses, exactamente. Allí tuve una experiencia muy bonita y desagradable a la vez, porque empieza uno por contrato. Entonces entré a trabajar y empecé a echarle muchas ganas y firmé un contrato de dos meses; después, el siguiente de otros dos meses. Si no sacaban la producción les daban lo del otro contrato y salían.

Yo no había trabajado así; yo pensaba que era diferente aquí. Entonces me hablan cuando se cumplen los dos meses, voy y veo que todas salen y me quedo con otras que tenían el mismo tiempo, y me dicen: a usted le tenemos una oferta, ya no le vamos a dar contrato, como vemos que saca la producción le vamos a dar la planta. Yo encantada. Era algo manual... diferentes moños.

Me gustan mucho las manualidades. Resultó algo muy curioso: cuando tenía los seis meses trabajando me embaracé de mi niña —tengo una niña de tres años—; entonces había un moño que era del día de la coneja de Estados Unidos y yo no podía ver ese moño, no podía; era un amarillo pastel y yo con solo verlo me sentía mal, un malestar de embarazo. Odié ese moño. Después me puse un poco mal porque todo el día estaba sentada y tenía síntomas de aborto, así que me dijo mi esposo que lo dejara. Pero me encantaba, incluso compré tela e hice moños para mi casa. Me decía: oye, qué bien te salen. De allí entré a Magnetek, ya que tuve a mi hija. Fue cuando él se fue. Como que me encanta lo manual.

Ahí empecé a soldar. Yo no sabía. Usaba una pistola larguísima que hacía mucho ruido y nadie la quería. No me acuerdo cómo se llama el líquido que le ponen a las balastras. A todo le hacía muy bien. Me encantó.

Resulta que la maquila cambió de dueño en ese tiempo y dieron de baja a todos. Había mucho tiempo extra y era lo que más me encantaba. De ahí estuve en mi casa. Fui a Mexiensambles. Yo quería estar activa; de hecho, en esa época en el sindicato estaba muy recortadas las personas a las cuales se les daba un número³⁵. Eran muchísimas y dije: “¿Cuándo voy a llegar yo?”. Así que me fui directamente a la empresa y ellos sí solicitaban. Si ibas directamente, te contrataban.

Nada más era un calor tremendo. Cuando me “alivié” de mi niña yo quedé gordita y para todo me cansaba. Después de tener un bebé uno tiende a engordar o adelgazar y mi reacción fue engordar. Entonces sudaba demasiado y tenía que traer un gorrito. Era una sudada todo el día y les sacaba la producción; pero le dije a un compañero: “yo creo que a mí esto no me gusta, trabajar y sudar... pero estar allí sentada”. Como que no era el lugar ideal para que yo pudiera desenvolverme. Era asfixiante. Había abanicos grandes, pero no le daban a toda la gente. Entonces lo cambiaban para un lado u otro y era raro que me diera a mí. Yo decía: “A mí me gusta mucho esto” —era meter cepillos para los dientes, que usan los dentistas—. Sacaba la producción, pero me asfixiaba, me sentía apretada; estaba yo aquí, y aquí estaba otra. No era el espacio que yo necesitaba para trabajar. “Yo creo que ya no voy a venir”, decía. “Pero yo puedo”, siempre he dicho: “yo puedo”; en mi mente siempre he dicho: “no hay nada que yo no pueda hacer; tengo mis manos, estoy bien y siento que nada es imposible para mí; no lo voy a hacer a la perfección, pero tratando”. Principalmente soy así: ¡Cómo de que no puedo, yo sí puedo!

Entré a Cardinal Brands. Empecé a hacer carpetas. Había que aventarlas a la banda con una etiqueta mía. Al principio me costaba un poquito de trabajo aprender; tratar de hacerlo bien. Lo que no me gustaba ahí era que me devolvían las carpetas. Yo tenía mis etiquetas eran de colores. Diario les ponía mi nombre con mi letra. Cuando yo tenía mis etiquetas azules me llevaban blancas y yo les decía: “esto no es mío”; o sea, como que había cierta persona que lo hacía y no era yo, así que iba la supervisora y me decía: “Verónica esto está mal”. Pero yo le decía: “Esto no es mío, no te la acepto; yo tengo errores pero mis tarjetas son éstas”. Porque puedo cometer un error

³⁵ El número les asigna el lugar en la lista del sindicato para obtener un puesto de obrero.

pero no tantos. Se molestaba, me decía: “Te quedas tiempo extra”, y yo me quedaba. Pero me golpeé en mi casa, me pegué en mi mano con la que yo trabajaba y como quiera seguí trabajando. Entre más me dolía le dije: “Rosario, ya no voy a venir, es que me duele mucho mi mano”. Me dijo: “te voy a cambiar de lugar para que uses la otra”. Finalmente dije: este trabajo no me gusta. Traté de aguantarme pero no me gustaba. Mi esposo me mandaba dinero.

Ellos querían de 18 a 23 años y le digo a Rodolfo (del sindicato): “y de casualidad no quieren de 90-60-90... porque para trabajar no se necesita la edad sino que quieres trabajar; el empeño, las ganas que tengas, y me mandó y aquí me quede. Ya voy para dos años.

Aquí tenemos varios tipos de volantes. Hay uno, el común, que es de la Windstar, para la Ford y tenemos en la línea estos FM y 228 para TRW. Se va directamente a Chihuahua. Empecé yo checando y de ahí empecé a poner *brister*; se le pega la madera. Son varios procedimientos y yo pasé por cada uno: lijar volantes, cerrarlo; andaba metida en todo. Es mucho trabajo. Primero se lijaba a mano, luego a máquina.

Ahora ya se todo el proceso. Lo que no sé es la madera, ni ensamble. Es lo único que no hice, del resto tengo nociones. Supe todo el proceso, que es para que entre el volante al cuarto de pintura y me nombraron líder. Ya sentía que era una responsabilidad más grande pero a mí me gustaba. Les dije: sí lo hago, pero tú me vas ayudar, porque yo no tengo gran experiencia. Nunca he dicho: no, si tengo algo importante. Estuve como unos seis meses de líder, igual, de un lado a otro; siempre saqué la producción. Pasó el tiempo y me dijeron que era una persona responsable, porque incluso venía todos los domingos. Me llevaron con el señor Cavali, que es el dueño de la planta, y me dijo: “te vamos a aumentar el sueldo; de ahora en adelante vas a ser supervisora del área de pulido”.

Pero es un largo proceso: primero tenía a tres personas puliendo, seis personas lijando y era muy poca gente. Eran tres personas de lijado: seis lijadoras, una inspectora y tres pulidoras. Porque el material primero se lija el fondo y luego el brillo es donde lo pintan, y le ponen brillo. Sale a que lo lijén —son tres capas—. De ahí pasa a corte y pintura. Serán cuatro capas para que quede listo el volante.

De ahí va a ranura y entra a la piel. De ahí sale a donde le hacen el brillo en la orilla de la madera. De ahí va directamente a las lijadoras; lo liján, lo checan que esté bien, lo pulen. Pasa con el pulidor: es una pasta para pulir, queda bien brillante; le quitan el exceso y queda blanco. Empieza a pulir y queda perfecto, brillante. Pasa al área de inspección (si para ellos está bien, si no lo regresan) y pasa otra vez a pulidora. Ahora tengo ocho pulidores, ocho lijadoras, tres inspectoras, porque ya creció la línea. En total son como casi 200 con los que trabajo; yo manejo 30. Me siento muy bien conmigo misma porque he aprendido. No fue fácil. Yo sentía como que la responsabilidad era mucha, sobre todo la cantidad.

La producción del área son 100 volantes por cada pulido y tengo ocho trabajadores; son 800 diarios. Muchas veces la meta son 100 de cada uno. Depende del material. Pero casi por lo regular sí salen 800.

Mi trabajo es supervisar el trabajo de todos. Incluso checo los sobrantes. Me gusta ayudarlos, les digo: yo soy de aquí, soy igual que ustedes; cualquier cosa que tengan, con mucho gusto; he aprendido bastante, quiero que sepas, y yo estoy para ayudarles; aquí ni yo soy más, ni ustedes; todos nos vamos a ayudar. Me ha funcionado. Si alguien está atrasado, le ayudo, veo qué está pasando. Todo eso lo hice, lo conozco. Aprendí a pulir, que es un trabajo de hombre, es un trabajo de fuerza. La fuerza está en los brazos. Ya no quise pulir porque la parte de aquí, de los hombros, se me estaba alzando; los brazos me engrosaron. Esta quemada me quedó de aprender a pulir. Mi meta es siempre: “yo puedo hacerlo, imposibles no hay”. Solamente que alguna cosa en realidad no pueda, que en realidad no se, pero hasta ahora todo lo que me he propuesto lo he hecho.

¿Los problemas cotidianos? Si algo tendría que decir es del Seguro (Social). Lo que sí me aqueja mucho es que va uno al Seguro y no lo atienden. No es que te atiendan con rapidez, sino que te dicen: no llegó el doctor. Tarda demasiado uno. Fui a hacerme unos análisis de embarazo y me pedían que los llevara. Era en octubre, noviembre. Me dicen: venga no se qué día de enero. ¿Tú crees? Así que muchas veces yo, no es que tenga mucho dinero, pero voy al médico particular o por mi hija que esté enferma. Es algo que paga uno.

Hay mucho desempleo y la ventaja es que aquí hay mucho trabajo, a diferencia de otros lugares. Hubo un tiempo en que sí había problemas para conseguir trabajo, no había trabajo, pero más que nada me cuentan; yo estaba bien. Yo pienso que sí ha cambiado bastante, del tiempo cuando yo llegue aquí.

El principal problema: cuando los hijos se enferman, porque uno como madre quisiera estar al pendiente de ellos. Otro problema es que la mujer que trabaja, la mujer obrera, descuida mucho a sus hijos, no les dedica el tiempo que debiera. Ese sería el principal problema, los hijos.

Cuando descanso me levanto a las ocho (a.m.) y es hacer de almorzar. A veces no hago de comer. Me voy con mis hermanos y ya lo que me quede de tiempo lavo la ropa; limpiar mi casa es lo que más hago. Ellos me dicen que quieren pasar un domingo muy a gusto, convivir con mis hermanos, jugar con ellos, porque tengo un hijo también. Tengo un niño y una niña, a él le gusta el futbol y el basket y jugamos. Él va a un entrenamiento. Me dedico a ellos; más que nada el niño, todas las tardes la tarea. Trato de convivir con él todas las tardes. A las cinco de la mañana le preparo al niño su ropa, lo que se va a llevar a la escuela, Le pongo todo a la vista, su dinero.

Todo el día lo paso aquí, incluso me quedo un poco más a recoger material, porque no me gusta que el área quede sucia para los que siguen. De hecho entra el segundo turno y yo misma clasifico el material de rechazo para que no quede. Ahorramos más trabajo y sale el material en tiempo. El niño sale a las seis de la tarde, viene una señora y los lleva. En la mañana me vengo yo y llega ella. Ella me cuida a mi mamá. Para mí lo principal es el trabajo.

Yo hago otras cosas aparte: coso. Esto es lo que me gusta. Pienso seguir estudiando, yo pienso que nunca es tarde. Pero más que nada lo (que) me gusta es estar metida en el trabajo.

Es muy importante el trabajo, pero de mis hijos y el trabajo para mí son más importantes mis hijos. Yo no voy a estar aquí en el trabajo y voy a dejar a mis hijos en circunstancias que estén mal. Son más importantes mis hijos, o sea que en dado caso (que) tenga que

dejar de trabajar por algo relacionado con mis hijos inmediatamente lo haría.

Que toman en cuenta que se desatiende a los hijos, no total, pero el estar con ellos, el dedicarles el tiempo que necesiten. Ver que uno como mujer puede lograrlo todo, porque hay cosas que hacen los hombres, como los trabajo pesados, pero uno como mujer en su trabajo lo logra. Que lo tomen en cuenta, que no por ser mujer piensen que uno no puede o que el trabajo que haces es fácil. Entonces, por ser mujer no tiene por qué haber discriminación. Uno puede salir adelante, llegar hasta donde uno puede. Buscar sobresalir.

Pienso que una mujer es más responsable. Muchas veces por cosas que le sucedan en la vida; muchas veces puede ser que no tendrá a su esposo y necesite el trabajo, sacar adelante a sus hijos, ver que no falte dinero en su casa y creo que es lo principal que (nos) impulsa. La mujer es trabajadora, porque de hecho aparte del trabajo en la maquila trabaja en su casa. Yo también trabajo en mi casa. Todas las mujeres aparte de trabajar en una maquila, se cansan en su casa. Entonces eso deben de tomarlo en cuenta, que se hacen dos trabajos a la vez y el hombre nada más uno. Hay hombres que son responsables y ayudan, pero más que nada la mujer siente la responsabilidad de sacar a sus hijos adelante.

Vilma

He trabajado en casi todo el parque

En 15 años, Vilma ha trabajado como obrera en al menos siete maquiladoras de Matamoros. En este tiempo conoció la amistad y el amor, la soledad y el cansancio. Alrededor de la mesa de producción ha transitado su presente y el de sus compañeras. Su vida es la fábrica: “Sí me gusta trabajar, me encanta. Si me dicen: haz esto o lo otro, lo hago”. Pero no olvida su carácter independiente: “no me gusta tener patrones, yo quiero ser mi propio patrón”. En las empresas en-

contró más mujeres que hombres porque considera que ellas son más trabajadoras. “Le echamos más ganas o tomamos más en cuenta las cosas que hacemos. Los hombres piensan que ellos tienen el poder o la fuerza para hacerlo, piensan que como lo hacen está bien hecho y no, no aceptan que les manden”.

Yo nací aquí en Matamoros en 1972. ¿Cuándo empecé a trabajar?, pos no recuerdo, yo casi no he trabajado. Soy una persona con suerte, porque casi todas las mujeres se casan y tiene que trabajar, pero a mí me ha tocado suerte de que he trabajado escasamente, si acaso tres meses al año y tardo dos años y otra vez otros tres o seis meses. Empecé a trabajar como en el 1988, pero cruzado, brincando los años, no seguidos; ahorita tengo si acaso dos años que no trabajo.

He trabajado en casi todo el parque, puros contratos. Así me ha tocado. A veces sí he querido estar en una fábrica, que me den planta, pero no me la han dado y a veces nomás me dicen: es contrato y a veces a mí me gusta porque no quiero trabajar mucho. He estado en *Magnetek*, en Condura, en Trico, en Pebak, en Johnson, en Roll, y en otra... manufactura. Sí he estado en varias, como en unas siete u ocho empresas, pero en ninguna he durado un año; por lo mismo, de que ahora son puros contratos.

Aquí, casi en todas las empresas es lo mismo, siempre te exigen lo mismo: calidad, producción y eficiencia. Es lo mismo, son las mismas reglas, son en todas las fábricas. Así me ha tocado.

Las mujeres somos más trabajadoras, le echamos más ganas o tomamos más en cuenta las cosas que hacemos. Los hombres piensan que ellos tienen el poder o la fuerza para hacerlo, piensan que como lo hacen está bien hecho y no, no aceptan que les manden. A lo mejor por eso precisamente no están en una empresa. Porque no aceptan que les manden, o que les dirijan, o que les digan: está bien esto o lo otro, y una mujer no. O sea, una mujer si te dicen: “has esto y esto”, tales reglas, uno se apega a las reglas y ellos, como son hombres, son machos, y prefieren trabajar en otras partes o no trabajar, así de fácil, pues para eso tienen a su esposa. A mí me ha tocado que muchas mujeres tienen a su esposo y mejor trabajan ellas, y el esposo en su casa, pero ya eso es criterio de cada quién.

No me gusta estar muy apegada. Sí me gusta trabajar, me encanta. Si me dicen: haz esto o lo otro, lo hago, pero no me gusta tener patrones, yo quiero ser mi propio patrón. Yo tengo mis propias pequeñas cosas que yo puedo hacer. Yo sola saco mi dinero, Yo se, me valoran mucho mejor por fuera que en una empresa, porque tengo mejor nivel. El sueldo base en una fábrica es muy poco y yo lo sacaría en un día o en dos días, o sea haciendo otras actividades.

Te tratan bien. Tú llegas a tu fábrica y nadie se mete contigo, o sea el patrón no anda detrás de ti. Tú llegas, cumples y ya nadie te dice nada. Es como todo, hay cosas buenas y malas. A veces hay maltrato entre compañeras, pero si tú te portas bien, te tratan bien, si te portas mal, te tratan mal.

Me gustaría que valoraran más el trabajo de una persona. Me gustaría que el salario fuera más alto. Tampoco quiero ser rica de la noche a la mañana, pero que sea un salario moderado para cada gente. Que si una persona trabaja en su casa no haya la necesidad de que las dos trabajen, que con un salario se pueda suplir el del otro.

Sí hay diferencias: si la empresa es nueva te pagan poco, si la empresa tiene más de cinco o 10 años te pagan más. Cuando eres de nuevo ingreso siempre te pagan menos. Cuando tengas la planta te van aumentando un poco más, hasta que llegan al nivel de las que ya tiene más tiempo. Es difícil, pues te dan puros contratos. Es difícil que te den la planta, si acaso duras tres meses y ya te sacan.

Sales a las seis a.m. agarras el transporte; a veces dura hasta 40 minutos en llegar a tu casa. Por lo regular desayunas porque no hay mucho apetito a esa hora y, pues si puedes dormir en ese transcurso, duermes, y si no pues te duermes a las 10 u 11 cuando ya hayas hecho un poco de quehacer en tu casa; bueno así lo hacía yo. Después, ya llegaba con ganas de dormir rápido y me levantaba a la una y ya no me volvía a dormir. O sea, hacía los quehaceres de mi casa, atendía a los niños y probablemente me volvía a acostar otro rato. Yo no soy muy dada a esforzarme por tener mi casa muy limpia. Sí la tengo muy limpia, pero me valoro a mi misma, valoro también a mis hijos, pero si estoy cansada descanso mejor.

Se me hace que una mujer está muy bien capacitada para ir a trabajar. No se me hacía difícil, no he trabajado mucho en fábrica, no porque sea floja, sino porque no me gusta mucho, pero no se me hace difícil.

Bertha

Antes éramos de aquí

Bertha Alicia empezó a trabajar en la maquila a los 17 años y de inmediato observó cómo esta industria opera como un imán para miles de inmigrantes de otros municipios de Tamaulipas y de otros estados en México. Esta dinámica tiene dos rostros: el empleo, pero también el explosivo crecimiento demográfico. Es la problemática que Bertha encuentra en Matamoros, la ciudad donde nació: “Somos muchos y no hay los servicios adecuados”. A lo largo de más de 30 años la migración no se ha detenido. “Antes todos éramos de aquí. Pero si teníamos familia lejos empezamos a traerlos. Entonces empezó a llegar y a llegar más gente, porque aquí había mucho trabajo”.

Al principio su familia se opuso a su decisión de trabajar en la maquila, pero no por mucho tiempo: —Nosotros relatábamos lo que hacíamos y (nuestros padres) se sentían entusiasmados. Mi madre decía: “qué bueno que no vas a sudar tanto, como sudó uno”.

Nací en Matamoros y empecé a trabajar a los 17 años, en el año de 1972, en la maquiladora ECC de México.

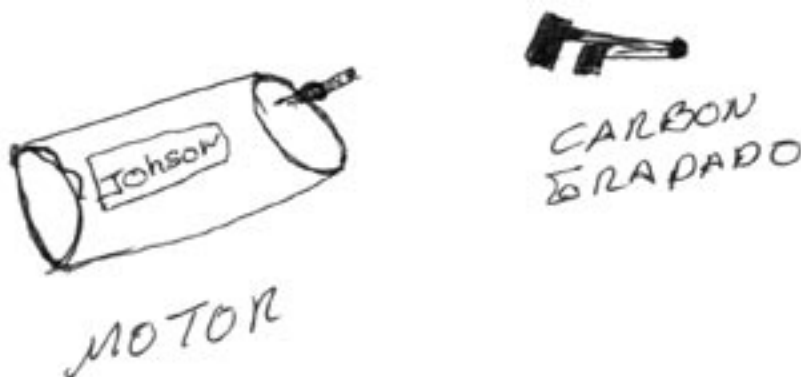
Era ensambladora de unos productos que les decían *caley*. Tenía que limpiarlos con un líquido muy fuerte, que nos dañaba bastante. No había la suficiente ventilación y salíamos bien mareadas. El turno era hasta las 2:30 de la mañana. Yo estaba en el tercer turno. No en el segundo, porque eran jornadas de 48 horas. Entrábamos a las cinco de la tarde y salíamos a las 2:30 de la mañana.

Entré a trabajar sin permiso de mis papás. No querían porque una mujer no debía andar fuera de la casa y menos en ese horario ¿Qué buscábamos a esas horas en la calle? No me dejaban. Yo me fui a trabajar y cuando regresé me dieron una regañiza, porque no sabían en qué (transporte) me iba a regresar a mi casa, y si sentí temor. Me fui bien enojada porque iba a trabajar, pero era mi turno, mi horario. Pero cuando llegué a mi casa se sintieron felices porque estaban preocupados. Llegué a las cuatro de la mañana.

El transporte era un problema. Tenía buenas compañeras y me consiguieron que un señor nos diera *raid*. Pagábamos cinco pesos por semana. Nos íbamos como unas 10. Era un taxista y él nos entregaba hasta la puerta de la casa. Cuando llovía él nos esperaba.

Nosotros relatábamos lo que hacíamos y (nuestros padres) se sentían entusiasmados. Mi madre decía: “qué bueno que no vas a sudar tanto, como sudó uno”. Porque ella trabajaba en casa. Mi papá en una carnicería, donde no había horario para ninguno de los dos. Mi mamá luego que yo empecé a trabajar, ya no trabajaba en casa con cierto horario porque ya se sentía más relajada y tenía más tiempo para nosotros. Somos dos hermanos, nada más.

Soy operador certificado. Me se todo el proceso de un material. Yo nada más lo trabajo, porque nadie más lo sabe. Éramos dos compañeras las que sabíamos. La otra compañera ya no quiso trabajar.



El motor, Johnson, tenía un carbón grapado, recuerdo. *Dibujo realizado por Estela*

Antes todo lo trabajábamos manual. Tenía uno que darse la habilidad para hacer las cosas. Los supervisores también tenían que ver qué inventaban para que saliera mejor el trabajo. Ahora no, ya están (las) computadoras. Todo viene ya medido. Cables, todo, todo. Ya no se batalla como antes, porque teníamos que hacer varias operaciones y ahora no, con picarle un botoncito ya sale ensamblado o barnizado.

Antes todos éramos de aquí. Pero si teníamos familia lejos empezamos a traerlos. Entonces empezó a llegar y a llegar más gente, porque aquí había mucho trabajo. Tenían más ventajas que de donde venían. Llegaron más compañeras y ahorita es lo mismo. Hay mucha gente de fuera.

Cuando venían los contratos para los aumentos decíamos: “Ahí viene ya la huelga”. Pensábamos que va a estallar la huelga y sí estalló.

Algo que me ha impresionado es cuando quemaron la presidencia, aquí en Matamoros³⁶. No había transporte y yo todavía trabajaba en el segundo turno. Todavía teníamos jornadas de 48 horas. Todo ese día (estaban las) patrullas por todos lados, la gente buscando a sus familiares. Tuve que caminar de mi trabajo hasta donde yo vivía. Fue algo impresionante.

Me levanto a las cinco de la mañana. Preparo el lonche para mi hija y mi lonche. Termino de prepararlo, le hablo a ella, se levanta, me aseo, me baño, lo que tenga que hacer y arreglarme y agarrar la pesera a las cinco. A las seis llego a mi trabajo. Qué bien que llegue a mi trabajo, me siento contenta y estoy viendo a mis compañeras. Empieza la rutina, el trabajo, hacer lo mejor que se pueda, desempeñarlo. Tenemos un jefe bien apapachador. Estamos bien contentas con él. Se termina (la jornada) y otra vez a preparar la cena.

Aparte coso ajeno para poder completar el gasto. Me ando acostando cuando más temprano son las 11 de la noche. Es que ya me fui de gane, porque ya son las 11 y ya terminé. (Las mujeres) somos más responsables. Pienso que nuestra mano de obra también es muy buena y la responsabilidad, sobre todo.

³⁶ Incidente sucedido el 26 de junio de 1978.

Ser mamá es para mí lo más difícil, porque a parte de que trabajo tengo que estar pendiente de mi casa. Tengo nada más una hija. Tratar de aconsejarle, de ir a las juntas de la escuela. Para mí es lo más difícil.

La mujer se ha superado bastante. Ha agarrado cursos. No está tan dejada como antes, por el hombre, que la tenía sometida.

Ahora tenemos un salario bajo en mi empresa, porque empezó de nuevo. Eso nada más les pediría: que soltaran un poquito más de billete, que revisaran cómo está el trabajador. (Antes) lo pedía el líder y nos los daban. Ahora debe ser en proporción, porque hay más competencia, en lo laboral, en lo sindical.

A mí me gusta mucho este trabajo. Se nos toma en cuenta. Estoy orgullosa de ser obrera, pues no pude estudiar más y de lo que he tenido estoy bien.

María de los Ángeles

No estamos debidamente valoradas o recompensadas

María de los Ángeles ingresó a la industria maquiladora a los 14 años y han transcurrido más de dos décadas de aquel lejano día cuando tomó su lugar en el proceso de ensamblaje. Los turnos se han sucedido: el tercero, entre la media noche y la madrugada, es el que le dejó el peor recuerdo. En aquel tiempo pudo dejar la fábrica e irse a Estados Unidos, como le pedían su esposo y su hijo, pero el deseo de atender y estar cerca de sus padres la mantuvieron en esta frontera. “Mi papá tiene 80 años, mi mamá tiene 76 años”. María de los Ángeles quisiera un salario más alto, pues la situación de sus compañeras, lamenta, no es fácil: “muchas veces no te alcanza. Te alcanza para comer, pero no para comprarte un par de zapatos”.

Tenía 14 años (cuando ingresé a la maquila). He estado en unas seis empresas y en todas me ha ido muy bien; nunca he tenido pro-

blemas. Ahí me casé. Me salí. Como unos seis años duré sin trabajar, después me separé de mi marido y tuve que empezar a trabajar. Tengo uno (hijo) de 20 años. De ahí tuve que empezar a trabajar, para sacarlo adelante.

Había cambiado el movimiento, cuando volví a entrar, entré a Neco, por la (Avenida) Uniones. Ahí estuve también como tres años. Cerraron la planta; de ahí me fui a otra que se llama Mexiensambles y estuve un buen tiempo hasta que ya tuve que salirme por problemas de salud. Estuve otra vez en mi casa por un año y después volví a empezar otra vez a trabajar. Desde mi juventud trabajo en esto y no me imagino en otra cosa.

Hago limpieza de ranura. Es algo diferente y a la vez estoy muy contenta porque no te presionan tanto como en otras partes. Claro, tienes que trabajar como en otras partes, pero no están sobre ti. A mí me gusta estar aquí. Ahora nos están pidiendo 800 volantes por día; de hecho empiezan cuando salen del cuarto de pintura, con el ranurador. Somos los que empezamos a mover la producción, por decirlo así; hasta que sale a inspección. De nosotros siguen otras personas y luego ya están las lijadoras, luego los pulidores, después las inspectoras de calidad. No en todas las empresas hay un buen ambiente de trabajo. Hay de todo; somos diferentes y eso hace que sea más difícil, pero trato de adaptarme porque a mi edad me imagino que ya no fácilmente encuentro otra vez trabajo, por eso salirme de aquí y empezar otra vez para que te vuelvan a dar tu planta no es fácil.

Mi marido y mi hijo me están presionando para irme a Estados Unidos, porque mi hijo es nacido allá, estudia allá; tiene todo su porvenir, su vida, hecha allá. Mi marido dice que por qué no nos vamos, pero yo aquí tengo a mis padres —mi papá tiene 80 años, mi mamá tiene 76 años— y ya están grandes y pues nosotros somos su apoyo, su ayuda. Así que no me quiero mover, pero al no haber trabajo tendría que pensar en esa posibilidad.

Cuando me impresioné más fue cuando tuve un accidente de trabajo en Electropartes; era mi primera empresa. De hecho me corté este dedo; de hecho lo tengo chueco. Me lo corté; casi al llegar al hueso. Estábamos en una máquina especial, porque hacíamos partes



El festejo y la fortuna. *Fotografía del archivo personal de Nohemí*

de televisión. Me impresioné; pensé que me había cortado el dedo completamente. Me incapacitaron. Fíjese que yo nunca he estado en ninguna huelga, nunca me ha tocado. Sí me ha tocado donde los compañeros están inconformes, pues a veces no es el salario justo, porque aumentaron muy poquito. Pero llegar a (la) huelga, no. Todo es cuestión de que uno alce su voz para que lo escuchen.

¿Los problemas más comunes?: quién le cuide a sus hijos y que el marido no está de acuerdo en que trabajes tiempo extra, o que se atra-

viesa el tren y no llegaste y ya te regresaron. Aquí no hay enfermería. Esa es una de las razones que no me gusta y primeros auxilios no hay. Los permisos del seguro casi no hay; de hecho la semana pasada requería un permiso para hacerme un examen de sangre y no (lo) me dieron y me fui y dije: si me dejan pasar, si no me regreso a mi casa. Si me dejaron entrar, pero como quiera no dan permisos.

Es algo difícil: porque llega uno de su casa cansado y luego hacer doble trabajo en la casa. Llegar a atender a los hijos. Yo en mi caso no tengo hijos pequeños. Me levanto a las cinco 30 de la mañana, hago el lonche mío y de mi marido —él es soldador, tiene un negocio en la casa—. Me arreglo y agarro mi carro y me vengo a trabajar. Saliendo pues otra vez llegar a la casa o si hay alguna otra vuelta extra. Casi por lo regular llego a mi casa y a poner una lavadora de ropa y a cenar. Por lo general yo me duermo a las 10:30 de la noche. Pienso que mi hijo no está todavía a mi lado, no porque sea una madre castrante, es que él todavía necesita de mí para un consejo, porque ya ve que la juventud... Cuando él viene siempre tenemos un momento, nos sentamos a cenar o (le digo) pláticame: ¿qué te duele?, ¿qué sientes? ¿qué necesitas? Me gustaría estar a su lado más tiempo.

Me ha tocado de noche, en mi anterior trabajo. Trabajaba de siete de la noche a siete de la mañana; por eso tuve que dejarlo, porque era demasiado pesado. No podía. Lo que pasa es que casi no puedo dormir de día, entonces dormía tres horas y ya en la noche era demasiado pesado. Como quiera duré un año, pero ya no pude. Estaba a desagrado (sic); había demasiada presión del supervisor. Me dolían las manos; hacíamos costura de volantes; me dolían las manos, porque era un volante muy duro; me dolían las manos, se me inflamaban. De hecho la mayoría entra a esa maquiladora y al poco tiempo se sale; por la misma presión, te duelen las manos, los turnos son excesivamente largos.

Creo que la mujer tiene más cuidado cuando hace las cosas manuales. El hombre es más áspero, más tosco; una de mujer es más delicada, paciente. No estamos debidamente valoradas o recompensadas; falta algo. Que nos dijera de repente el jefe: “oigan qué bien sacaron la producción”; algo así. El jefe es buena persona, pero algo gritón cuando no le gusta algo. Pero así como no le gusta, cuando le gusta debería decir: “oiga qué bien lo hizo”, yo pienso.

Ahora está difícil el momento que estamos atravesando económicamente. También con eso de la guerra³⁷ al rato va a irse para arriba todo; empiezan los aumentos y las maquiladoras a quererse ir.

Me gustaría cambiar, por decir, que entendieran más a uno como persona; que entendieran que a veces uno sí necesita un permiso, porque tiene alguna emergencia. A veces uno no falta o llega tarde porque quiera, sino porque tiene qué y eso no lo entienden; A veces nos piden tiempo extra, nosotros nos quedamos, pero cuando uno llega un minuto tarde no lo entienden, ya te rebajaron, no lo entienden; me gustaría que hubiera más consideraciones.

Me gustaría que pagaran más, porque hay mucha gente que de plano vive con un solo salario y no le alcanza. En mi caso mi marido trabaja, tiene su negocio; mi hijo trabaja, ya es independiente y yo lo que gano lo uso para mis papás, para cosas que quiero. Por ejemplo, la señora anterior (entrevistada) es madre soltera; me imagino que si no viene a trabajar no come, entonces eso sí es difícil.

La mayoría son personas jóvenes, de 25 años para abajo; ya los que somos mayores somos pocos; si acaso habrá unas 15 o 20 personas. La mayoría son personas jóvenes.

Que reconocieran nuestro trabajo. Principalmente que vean que le estamos echando todas las ganas y que nos apoyaran, en lo económico, porque está difícil la situación, sobre todo para las personas que los requieren; que piensen más en el hambre que hay, porque muchas veces no te alcanza. Te alcanza para comer, pero no para comprarte un par de zapatos. Al momento de tomar decisiones en cuanto a nuestro salario y prestaciones que piensen un poquito más en todo eso.

³⁷ En 2003 Estados Unidos iniciaba su intervención en Irak con el respaldo de un grupo de naciones, lo que se esperaba impactara el sector manufacturero.

Chayito

Nos deberían pagar un poquito más

Rosario (Chayito) ingresó a la maquiladora a los 28 años, en 2000. En Rosamax hacía overoles, costura e inspección. Si bien al principio se dedicó a la venta de productos varios, en la maquila encuentra el atractivo de tener un salario fijo. “Uno sale de los gastos, problemas”. Rosario acepta que le gusta su trabajo, “pero más que nada por mantener a mis hijos”. Es su constante preocupación: sus cuatro hijos. El día empieza con ellos, continúa en la empresa y termina aseando el hogar, preparando alimentos y lavando su ropa. Las necesidades se acumulan pero Chayito no quiere regresar a la inseguridad del autoempleo; quiere seguir en la fábrica, pero con un sueldo mejor, “porque con lo que ganamos no nos alcanza”.

Hacía overoles, costura e inspección. Era inspectora; un año cinco meses. Después entré a (la maquiladora) Ensamblés (Universales). Hacían portabebés, era costura y también estuve en inspección. Me salí, me dieron de baja, por problemas; de allí fui al sindicato y me mandaron aquí. Ya cumplí un año; lijo los volantes. Cuando entré estábamos en costura, poníamos piel a los volantes, cocíamos la piel y ahora estoy lijando...donde me pongan, es lo mismo, porque es trabajo.

Cuando salí de Ensamblés duré tres meses buscando trabajo. Al sindicato todos los días iba y no me quedaba, no me mandaban y ya al último sí me quedé; pero como quiera sí batallé, por eso le pienso para salirme de aquí.

Soy viuda, tengo cuatro hijos. Ahora mi hijo también trabaja aquí, el mayor, pero tengo a los tres; todos están en la escuela.

Entro a las siete a.m. y salgo a las 3:30 p.m. de lunes a sábado. Es como la rueda de la fortuna: me baño, ceno y a dormir; y en la mañana otra vez. A las cinco, todos los días. El chiquito tiene nueve años, el otro tiene 13; el otro 11. Nada más se levantan y se van a la escuela. Llego hasta las cinco (p.m.) porque está lejos donde vivo, en la (colonia) Lauro Villar. Tengo que tomar dos peseras.

Los choferes manejan bien feo. A veces sale uno bien tarde porque trabaja tiempo extra. Los riesgos de que los hijos se vayan por ahí, a la calle. No sabe uno dónde están y yo les dejo en la casa, pero se me salen y van mal en la escuela, porque uno no tiene tiempo de ayudarles en la escuela. Siempre se han quedado solos. El más grande cuidaba al más chiquito.

Para mí lo bueno de aquí es que tengo el dinero por semana seguro, no es como un negocio, que está uno a ver si vende y si vende uno come, y si no, no. Aquí no, aquí sabe uno que le van a pagar su sueldo aunque sea poquito, pero es su sueldo por semana y puede uno liquidar sus drogas³⁸.



El reconocimiento a los años de productividad. *Fotografía del archivo personal de Rosario Saldaña*

Nos deberían pagar un poquito más porque con lo que ganamos no nos alcanza. Que nos paguen a todos como debe ser, porque ahora, por ejemplo, en el área de Vero están dando un bono adicional y nosotros como somos del área de Windstar no nos lo dieron y trabajamos lo mismo. O sea, que se deben de dar parejo. Eso pienso yo, creo que no está bien.

³⁸ Deudas económicas contenidas, regularmente por préstamos de las propias compañeras o con algún separado en tiendas de la localidad.

Sí me gusta lo que hago, me gusta trabajar, pero más que nada por mantener a mis hijos. Yo siempre he estado de lijadora, ensambladora, ensamblando volantes. Se hacer varias operaciones. Yo terminé hasta cuarto (año de instrucción primaria). Me dedicaba a vender productos, a vender ropa, hacer tamales; vendía, lavaba ajeno y cosas así. A lo mejor me fuera bien, pero para estar segura, no me quiero arriesgar. A veces he estado en el (turno) tercero, duré dos semanas en el tercero y luego en el segundo, y casi siempre he estado en el primero. También por los niños, para dedicarme a la casa, de hecho no me gusta mucho dejarlos solos.

Iris

Lo bonito es que ahí todos te reconocen

Iris interrumpió sus estudios para ingresar a la maquiladora. No lo lamenta: piensa que la instrucción no le ha hecho falta “para lo que he llegado a ser”, líder de línea de producción en su empresa. En casi una década, Iris ha enlazado su vida a esta industria. Entre sus recuerdos más significativos se encuentra la visita que realizó a la matriz de su empresa, en Arkansas. “Me tomaron en cuenta para ir a un viaje a Estados Unidos. Fui por una semana. Me tomaron en cuenta porque estaban reconociendo a la gente que más desempeñaba su trabajo”.

Cada madrugada su madre la despierta para iniciar una jornada que concluirá casi al atardecer. En el hogar le dedica “un rato a la familia” porque regularmente ese tiempo es escaso. El trabajo es extenuante, pero el reconocimiento suele compensarlo, como aquel viaje a Estados Unidos, para capacitarse en un nuevo proceso de producción.

Yo nací aquí en Matamoros y mi primera maquiladora fue Plásticos Moldeados de Matamoros, que está en el Sendero Nacional³⁹. Ahí duré desde el año de 1997 al 1999, dos años y medio. Ahí me desarrollé primeramente como operadora. Gané un mes como operadora

³⁹ Noroeste de la ciudad.

y después fui líder de línea, fui líder como de 100 gentes, durante dos años tres o cuatro meses. Y de ahí tuve que renunciar pues ya era mucho desvelo; trabajaba dos turnos. De ahí empecé a trabajar en Candados Universales, en 1999. Tengo tres años cumplidos; tres años dos meses, podría decir. Ahí dure medio año de operadora; también fui líder. Después volví a ser operadora y ahora, gracias a dios, soy líder. En la primera maquiladora que yo trabajaba, Componentes Universales, hacen balastras. Nosotros hacíamos lo que eran los arneses, que iban en las balastras que llevaban como tipo chapopote; algo así. Eramos como 80 operadoras, aparte 6 operadores hombres que cortaban los cables. En Candados se hacen fichas para la Chevrolet, para la Ford, para la Toyota, para la Nissan, para varios carros y para los barcos. Ahora soy, como se dice, la mano derecha de la supervisora. Soy la que la ayuda a sacar etiquetas, a hacer los embarcos, ayudar a acomodar materiales a la gente.

No he sentido que sea algo difícil para mí ser obrera. A lo mejor en la economía, porque a lo mejor hubiera querido ser algo más y pude serlo, pero fue decisión mía; ya no quise seguir estudiando. Siento que hacen falta estudios, pero muchas veces siento que a mí no me está haciendo tanta falta como para lo que he llegado a ser.

Muchas de las veces la gente dice que son más trabajadoras (las mujeres). No se si sea cierto, pues yo pienso que sí...los muchachos son, pues, bien flojos o sea que no les gusta trabajar, o sea les gusta mucho, como dicen comúnmente o verdaderamente, “*tirar barra*”⁴⁰.

En las mañanas mi mamá me levanta a las cinco y media de la mañana. Tengo como una hora para bañarme, vestirme, arreglarme. A las seis de la mañana salgo de mi casa. Llego a la empresa y checo mi trabajo. Salgo de mi trabajo, me dirijo a lo que es el sindicato; vengo a cumplir con lo que es mi corporación y aquí estoy con ellos hasta las siete de la tarde. Y ya de aquí pues a mi casa, un rato para mi familia —a veces no tengo ni tiempo, porque andamos en un lugar y en otro... y por eso no tenemos ni tiempo de convivir.

⁴⁰ Flojear.



Somos importantes para la industria. *Fotografía del archivo personal de Ninfa*

A mí como trabajadora me ha hecho sentir bien. Una vez el jefe de supervisores me dijo que le gustaba cómo estaba trabajando, que le gustaba mi trabajo. Me reconoció mi trabajo, que para él estaba trabajando mucho mejor que un materialista; pero que tampoco quería que me esforzara tanto.

Lo que no me gusta es que haya mucha discriminación hacia los sindicalistas, porque hay muchas personas (de confianza) que así son, que te ven muy por abajo. Eso para mí no está bien; yo siento que todos somos iguales, que todos somos seres humanos y todos sentimos lo mismo. Yo me imagino. Tampoco me gusta que la fábrica está muy sucia y a veces me ha tocado limpiar a mí.

Una mujer se expone mucho más. Todos nos exponemos igual, tanto un hombre como una mujer, pero muchas de las veces como dicen: corre más riesgo una mujer que un hombre; o sea, que la vayan a violar, que la asalten. Pueden asaltar a un hombre como a una mujer, pero si asaltan a una mujer puede ser que la violen, que abusen de ella. En el transporte se batalla bastante también. En vacaciones se batalla demasiado.

A mí me gustó de la planta que hace dos años me tomaron en cuenta para ir a un viaje a Estados Unidos. Fui por una semana. Me tomaron en cuenta porque estaban reconociendo a la gente que más desempe-

ñaba su trabajo y gracias a Dios pues yo pude salir adelante. Ahí se basan en un programa de mejora continua. Aparte yo tengo un equipo de voleibol que lo patrocina la empresa, es mío y de la empresa. Lo bonito es que ahí todos te reconocen; todo eso te motiva. Fui a la matriz, a Arkansas. Ahí fuimos a entrenamiento de líneas, porque iban a traer varias líneas, donde íbamos a trabajar nosotros.

Ninfa

Pienso seguir trabajando en la maquila hasta que me liquiden

Pensativa, Ninfa reflexiona sobre las condiciones de su empleo. Sugiere: “una de las peticiones al patrón sería que mejoraran los salarios, para tener una vida digna”. Ninfa nació en Matamoros el tres de mayo de 1957. Su estadía en el sector manufacturero ha sido larga, empezó a trabajar en la empresa a los 15 años y, a la fecha laborado casi 30 años en la fábrica. A su última maquiladora llegó hace 20 años. Se alegra de aquellas luchas que les permitieron conseguir la jornada de 40 horas con un pago de 56. Ahora le ha tocado el reverso de la moneda: retroceder a la jornada de 48 con pago de 56.

La primera maquiladora en la que empecé a trabajar fue KEMET de México, en 1972, cuando tenía 15 años. Después trabajé en Electropartes y no me gustó. (Más tarde) me mandaron del sindicato a otra planta que se llamaba Sol-Partes y duré seis años y me indemnizaron. Después me mandaron a CTS y nada más me dieron un contrato. Por último me mandaron a Condura el tres de mayo de 1983 y hasta la fecha tengo casi 20 años laborando en la misma. Antes, cuando trabajaba en KEMET, estaba en el empaque y el horario era de 48 horas.

Ha cambiado mucho la industria, sobre todo en las instalaciones, son más modernas. Ahora me gusta más mi trabajo porque trabajo sentada y es más cómodo, no como antes que era parada y muy cansado. Pienso seguir trabajando en la maquila hasta que me liquiden.

Veo que la industria maquiladora va a seguir creciendo, porque van llegando líneas nuevas, lo cual quiere decir que habrá más oportunidades, para más trabajadoras.

Uno de los momentos más importantes en mi vida laboral fue cuando el sindicato logró que trabajáramos 40 horas con el pago de 56. Recuerdo que fue un momento de mucha alegría para todos. Otro de los momentos que recuerdo es que en la planta no se ha estallado ninguna huelga. Otro fue cuando recibimos un premio a la calidad a nivel corporativo y nos hicieron una gran fiesta.



A los empleados se les reconoce. *Fotografía del archivo personal de Refugia*

Lo más difícil para mí, como trabajadora y madre, fue dejar a mi hija y tener que irme al trabajo. Sobre todo el haber perdido a mi bebé hace tiempo. Uno de los problemas que tuve que enfrentar fue que me alteré la edad para poder trabajar.

Yo creo que sí somos importantes para la industria, porque contribuimos a la economía y a la producción de un lugar.

Una de las peticiones que le pediría al patrón sería que mejoraran los salarios, para tener una vida digna. Otra sería que se homologue en ley que todas las plantas sean de 40 horas. Me gustaría que los empresarios reconocieran mi desempeño, mi calidad en mi trabajo, (y dieran) mejores prestaciones en el contrato colectivo.

Al gobierno (le pediría) que fomentara más la generación de empleos, que no pongan tantos obstáculos para instalar maquiladoras. Además que haya horarios para realizar pagos de servicios en las tardes, porque no podemos en otro horario. A la sociedad le pediría que fueran más comprensivos con nosotras las trabajadoras.

Si me llegaran a despedir de mi trabajo una de mis opciones sería estudiar manualidades, cocina, corte y confección etc. Porque sería muy difícil (por la edad) que me dieran una oportunidad de trabajar otra vez en maquiladora.

Margarita

Si las maquilas se fueran...

Margarita cogió aquella mañana el periódico y leyó el anuncio que solicitaba obreras de entre 17 y 18 años para trabajar en una maquiladora. Fue el principio y en el transcurso de los años ha sumado momentos de satisfacción y de penuria. Sin duda los tiempos han cambiado: antes trabajaban menos (40 horas) y ganaban más, ahora regresaron a la jornada de 48 horas y, peor aún, con menos

ingreso. Pero este nuevo escenario no desanima a Margarita: “como quiera deberían de quedarse, deberíamos de aceptar que estén las maquiladoras, aunque sea así. Poco salario y aunque fueran más horas; porque toda esta gente ¿qué va a hacer si cierran?”.

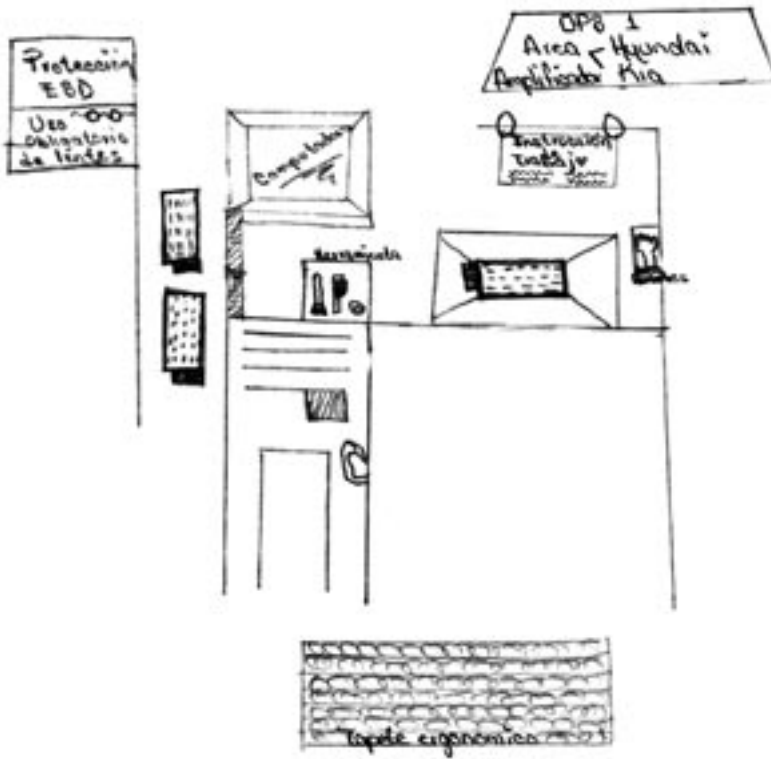
Yo trabajaba en una empresa de artesanías. El salario era muy bajo en ese entonces. Nos pagaban 16 pesos por día. Yo estaba joven. Entonces trabajaban nada más ocho horas y en aquel entonces el salario mínimo era 29.90 (pesos por día). Éramos libres y no teníamos sindicato. Estaban aceptando la mano de obra de mujeres porque, trabajábamos 12 horas y no debíamos de trabajar tantas horas.

Eran empresas que estaban trabajando libres. Era una señora la que nos trajo para acá, a un grupo de compañeras, y nos empezamos a venir para acá. Descanso nada más la hora de la comida, media hora. Como quiera perdimos la huelga, pero como quiera él nos dio trabajo a todos nosotros, los que estábamos en esa empresa. Nos mandó a empresas que ya estaban de maquiladoras en aquel entonces, y yo entré a CTS, que en aquel entonces era CTS de México. Hacíamos *switches*, radios, bocinas. Ahora cambio de razón social, ahora es CTS 2048 o 4820.

Se han logrado más prestaciones. El salario ha bajado. Más bajo cuando cambiamos a 48 horas. ¿El futuro?: esperemos que se componga. Se ve poco el trabajo, ya no es como antes, porque antes éramos más de 500 y había tres turnos. Ahora nada más es un turno y ya somos muy poco personal.

Antes éramos 500, en el segundo turno eran unas 300, 400. Y en el tercer turno ya eran como unas 200. Pero ahora ya somos nada más 100, en el puro día. Ya somos muy poquito personal. Sé ha estado desocupando poco a poco.

Ahora vienen nuevos sensores, nuevos productos y nuevas maquinarias. Porque la empresa tuvo un programa: Visión 2003. En ese programa entran varios países: Suecia, Estados Unidos, Canadá, y se supone que va a haber más trabajo, porque se está perteneciendo a ese programa, Visión 2003.



Lo tengo presente: cada área, cada responsabilidad, cada tiempo. *Dibujo realizado por Martha Gisela*

Se espera que nos llegue más trabajo. Ahora no han llegado (máquinas), pero el primer año que se empezó (2003) llegaron maquinarias con las banderas de los tres países que están unidos⁴¹, dijeron que a lo mejor se mejora, pero hay pocas esperanzas. Pero con ese programa dijeron que íbamos a tener más trabajo, pero no se ha estado viendo. Hasta ahora han estado desocupando más gente. Ahora ya quedamos pocas.

Hay varios acontecimientos que recuerdo: cuando nos fuimos para la Ciudad Industrial, que nos hicieron una fiesta; cuando entraron las 40 horas que también fue un acontecimiento, pues no se espera-

⁴¹ Se refiere a los países integrantes del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN): México, Canadá y Estados Unidos de América.

ba lograr. (Antes) vivíamos más honradamente porque el salario no era tan bajo. Y estábamos aquí, donde trabajábamos. Ahora no nos alcanza el salario, porque todo está más caro y como quiera tenemos poco salario. Yo no vivo muy retirada de la empresa. Entro a las seis y media de la mañana. Ahora tenemos descansos de 10 minutos en la mañana y 10 a medio día, y media hora de comida.

A uno como mujer le ha ayudado mucho la maquila. Se ha desenvuelto mejor y uno ha aprendido muchas cosas sobre la electricidad. Yo era asistente de supervisora. Todavía lo soy, pero ahora con este puesto que tengo (delegada) ya no puedo desempeñar el mismo trabajo que desempeñaba antes. Ahora ya no trabajo en las máquinas. Ahora tengo un escritorio en papelería. Nada más es lo que hago, pura papelería. ¿Cuántas horas gastamos en una orden?, ¿cuántos minutos llevamos en esto?...es a lo que yo me dedico, y los recortes diarios.

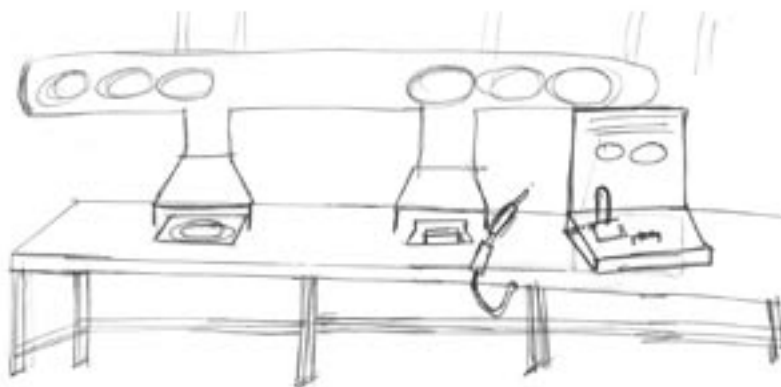
Tengo ahora apenas tres años como delegada (2003). A mí no me gusta el puesto de delegada, porque uno se busca muchos problemas, pero los ha ido uno superando. Ahora que estoy de delegada, he visto que queriendo uno lo supera. Lo más difícil para ellas, (son) las horas que trabajamos, porque como estaban impuestas a trabajar 40 horas⁴², entonces ellas me dicen “vamos (a trabajar) de lunes a sábado”, y me dicen: “son muchas horas; ¿por qué no nos reducen el horario de perdido aunque sean a 45 horas?”. Se ha estado platicando pero ahorita no han aceptado.

A veces batallan (las obreras) porque no hay peseras, llegan tarde. Están llegando tarde a las empresas o porque las asaltan porque está muy oscuro por donde viven y tienen miedo de salir bien temprano. Y por eso muchas me han estado contando que por eso llegan tarde. Porque a veces viven muy retirado, en unas colonias donde tienen que caminar para agarrar el transporte y ellas dicen que tienen miedo porque hay asaltos. A mí me gustaría dos cosas: que el salario estuviera un poquito más alto y que trabajáramos las 40 horas. De siete (a.m.) a tres y media (p.m.).

⁴² Que en esos años cambió a 48 horas con pago de 56, después de tres décadas de jornadas de 40 horas con pago de 56.

Si las maquilas se fueran, ¿qué va hacer la gente?, ¿dónde va a trabajar si no hay donde se trabaje? Hay poco salario y trabajamos más horas. Como quiera deberían de quedarse, deberíamos de aceptar que estén las maquiladoras, aunque sea así. Poco salario y aunque fueran más horas, porque toda esta gente ¿qué va a hacer?; mañana, pasado; si se cierran.

(A mí me gustaría) que valoraran el trabajo de la mujer, tanto en la casa como en las empresas. Porque la mujer, como quiera que sea, es la que trabaja más, porque tiene que atender a los hijos, tiene que atender al marido y muchas veces el hombre no tiene un trabajo fijo. Hay menos trabajo para el hombre y la mujer, como es uno obrera, tienen un salario fijo. Entonces la mujer tiene que mantener más a los hijos y al marido.



Entré como ensambladora, ahora soy líder de línea. *Dibujo realizado por Jéssica Lisette*

Conclusión

Este libro ha presentado los testimonios de 40 mujeres que trabajan en la industria maquiladora de Matamoros. A través de estos relatos, las trabajadoras han mostrado con suficientes evidencias cómo son mucho más que sus manos, como lo menciona el título de la presente publicación. Estas mujeres han mostrado la riqueza y complejidad de sus acciones, no sólo en su vida diaria sino en el espacio laboral y público. En ese sentido, un objetivo implícito de este libro ha sido no sólo presentar estos mundos desconocidos —para muchos— en los que se mueven diariamente miles de mujeres en la maquila, sino señalar cómo el desenvolvimiento de la mujer en estas distintas esferas —no siempre tan compatibles como el trabajo y el hogar— no sólo afecta su vida individual, sino responden a los fuertes requerimientos que una sociedad basada en criterios paternalistas y masculinos les ha marcado. A estas mujeres, la sociedad les exige ser trabajadoras excelentes, madres modelo, sindicalistas participativas, ciudadanas responsables, etc. Ellas son evaluadas en función del cumplimiento de estas tareas, de no cumplir con ellas, son sancionadas en el trabajo, en su sindicato y, por supuesto, en la sociedad en la que se desenvuelven.

Si bien muchas de estas características podrían ser comunes a la gran mayoría de trabajadoras mexicanas, consideramos que la pertenencia a un espacio como la frontera, donde muchas de ellas son migrantes, y el trabajo en empresas vinculadas directamente a la economía internacional, les asigna características muy propias a las respuestas que estas mujeres dan a los requerimientos sociales.

Los testimonios aquí relatados también señalan otro aspecto central: la absorción de la mayor parte del tiempo de las trabajadoras de la maquila en el cumplimiento de estas obligaciones sociales. El tiempo dedicado a las expectativas, a sus sueños a sus planes, es mínimo. Para ellas, todo es obligación, cumplimiento, responsabilidad, pero pocas veces los evaluadores de esos comportamientos, y la sociedad en general, les pregunta a estas mujeres acerca de sus expectativas, de sus sueños. Peor aún, pocas veces se les reconoce

todo el esfuerzo que realizan para cumplir de la mejor manera la larga lista de responsabilidades que se les ha asignado. En ese sentido, este libro pretende ser un pequeño reconocimiento a las miles de mujeres en la maquila, que no sólo cumplen diariamente una doble —o triple— jornada, sino que han aprendido a compaginar sus mundos no sólo para responder a exigencias sociales, sino para sentirse satisfechas y felices con ellas mismas, aunque la sociedad y sus empresas no les reconozca sus esfuerzos.

Fuentes y referencias

Bibliografía

- Acha, Juan (1999). *Teoría del dibujo. Sociología de su estética*, Editorial Coyoacán, México, D.F.
- Carrillo, Jorge (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, SEP/ CEFNOMEX, México.
- De la O, María Eugenia (2004). "Women in the Maquiladora Industry: Toward Understanding Gender and Regional Dynamics in Mexico", en Kathryn Kopinak (Ed.), *The Social Costs Of Industrial Growth In Northern Mexico*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, pp. 65-95.
- Iglesias, Norma (1985). *La flor más bella de la maquiladora*, SEP/CEFNOMEX, México.
- Gombrich, E.H. (2000). *La imagen y el ojo*, Editorial Debate, Madrid.
- Quintero, Cirila (1997). *Reestructuración sindical en la frontera norte. El caso de la industria maquiladora*, El Colegio de la Frontera Norte.
- Paz, Octavio (1988). *Árbol adentro*, Ed. Seix Barral, México.
- Salzinger, Leslie (2003). *Gender in Production. Making Workers in Mexico's Global Factories*, University of California Press.

Material fotográfico

- Archivo fotográfico personal de las trabajadoras de la maquila en Matamoros.
- Archivo fotográfico de Cirila Quintero sobre trabajadoras en las maquiladoras.

Acerca de los autores

Cirila Quintero Ramírez, Doctora en Sociología por el Colegio de México, Investigadora Titular de El Colegio de la Frontera Norte, Oficina Regional de Matamoros, Investigadora Nacional, Nivel II. Autora de los libros: *La sindicalización en las maquiladoras tijuanaenses* (1990) y *Reestructuración en la frontera norte. El caso de la industria maquiladora* (1997). Coautora con María Eugenia de la O del libro: *Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras en México* (2001). Es especialista en sindicalismo en maquiladoras fronterizas y condiciones laborales en la maquiladora, sobre este tema ha publicado decenas de artículos en revistas especializadas, nacionales e internacionales.

Javier Dragustinovis (1969) se desenvuelve entre la labor periodística, editorial y las artes plásticas. Como artista visual ha expuesto en galerías de México y Texas, su obra reflexiona sobre su entorno cotidiano, la frontera entre México y Estados Unidos, y su propia perspectiva de las artes visuales. Su trabajo le ha valido el reconocimiento estatal y nacional, recientemente obtuvo el Premio Municipal de Artes Visuales por su fotografía: “El espejo (última visión del paraíso)”, realizada durante su reciente viaje por tierras orientales. De ese mismo recorrido, se ha derivado el ensayo: “Cuadernos de viaje/El Enigma Chino”, donde muestra la renovada presencia que han adquirido los artistas asiáticos a nivel mundial, en la actualidad.

Índice de fotografías

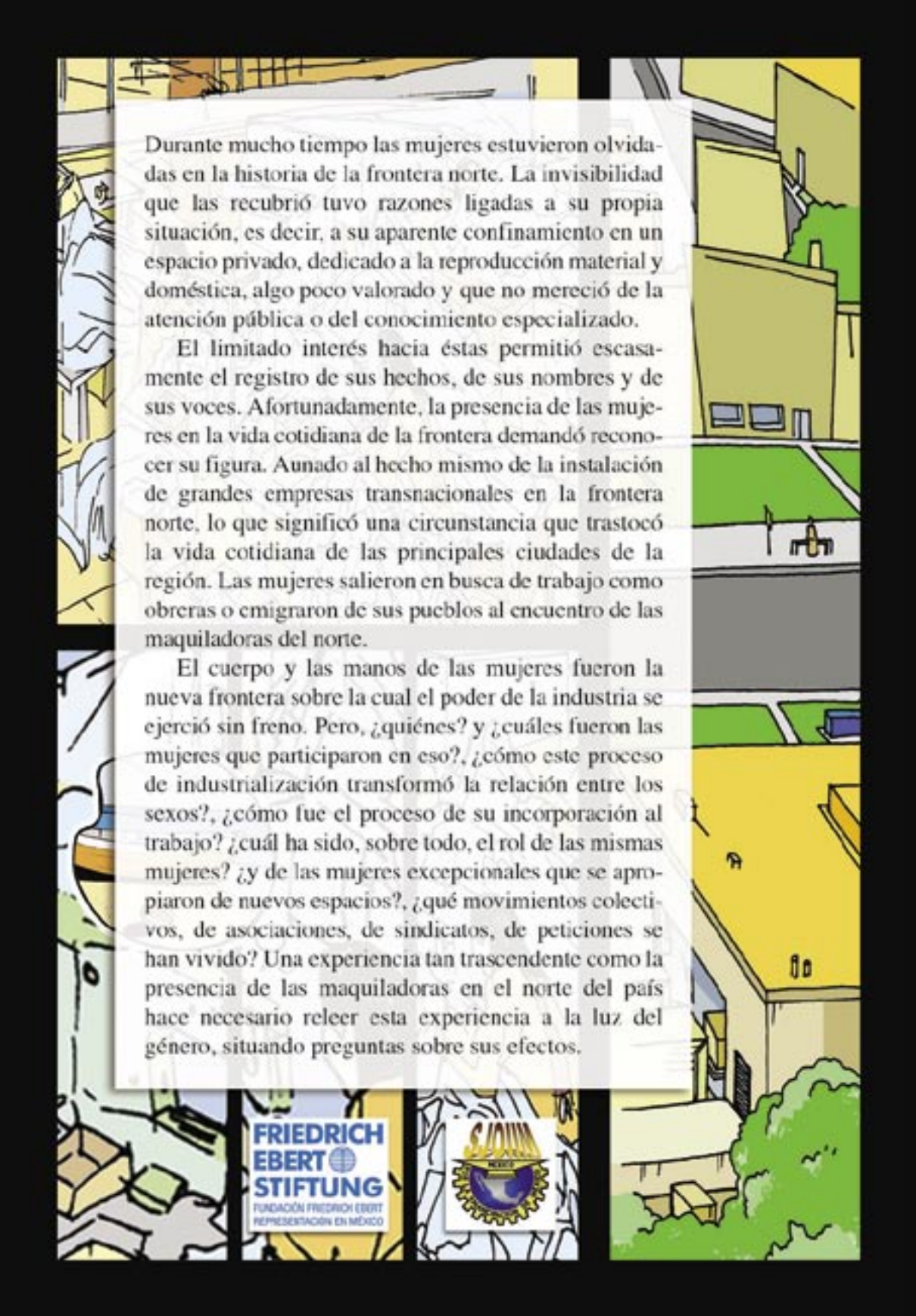
El camino a casa	38
Altruismo en Playa Bagdad	46
Era un momento significativo.....	56
La mujer tiene más habilidad en sus manos.....	58
Este es mi espacio	61
Ahora me gusta más, porque trabajo sentada.....	63
Un segundo robado a la cotidianidad.....	67
La sonrisa de aquella mañana en la maquila.....	70
La mesa y la máquina	74
Esos días en la fábrica.....	77
Aquella columna interminable.....	83
El río de todas ellas, aquel primero de mayo.....	85
El púlpito y la elocuencia.....	90
Defender nuestros derechos	93
El viejo y respetado líder	96
Los lazos que nos constituyen.....	104
El otro hogar	112
El tiempo libre.....	116
La vida afuera de la maquila.....	120
La inusual foto del recuerdo	127
Éramos un equipo	131
Aquellos años, aquella moda	133
Siempre había tiempo para el festejo	138
Un día muy especial.....	142
Fervor guadalupano	145
La vida en común.....	147
Aquellas celebraciones en la planta	151
El festejo y la fortuna.....	174
El reconocimiento a los años de productividad	178
Somos importantes para la industria.....	181
A los empleados se les reconoce.....	183

Índice de dibujos

La prenda y la mesa; los días transcurridos	33
Todas ellas en línea	42
Así me lo imagino, así me recuerdo.....	52
Aquí trabajo	54
En esta área es donde ensablo.....	64
Todos los hilos, todos los colores, todos esos días	87
Hacia <i>switches</i> para automóviles	94
Nuestra responsabilidad era empaquetar y entarimar	101
La fábrica tiene distintos árboles en su jardín.....	107
Hacíamos <i>reel's</i> y grupos de corte especial.....	109
El calor del horno, la forma y la armadura	129
Recortamos material de plástico	136
Checábamos productos de belleza	152
El motor, Johnson, tenía un carbón grapado.....	170
Lo tengo presente: cada área, cada responsabilidad, cada tiempo	186
Entré como ensambladora, ahora soy líder de línea	188



Soy más que mis manos:
los diferentes mundos de la mujer
en la maquila se imprimió en agosto de 2006
por Gráficos eFe, Urólogos 55, Col. El Triunfo,
México, D.F., efe5203@gmail.com



Durante mucho tiempo las mujeres estuvieron olvidadas en la historia de la frontera norte. La invisibilidad que las recubrió tuvo razones ligadas a su propia situación, es decir, a su aparente confinamiento en un espacio privado, dedicado a la reproducción material y doméstica, algo poco valorado y que no mereció de la atención pública o del conocimiento especializado.

El limitado interés hacia éstas permitió escasamente el registro de sus hechos, de sus nombres y de sus voces. Afortunadamente, la presencia de las mujeres en la vida cotidiana de la frontera demandó reconocer su figura. Aunado al hecho mismo de la instalación de grandes empresas transnacionales en la frontera norte, lo que significó una circunstancia que trastocó la vida cotidiana de las principales ciudades de la región. Las mujeres salieron en busca de trabajo como obreras o emigraron de sus pueblos al encuentro de las maquiladoras del norte.

El cuerpo y las manos de las mujeres fueron la nueva frontera sobre la cual el poder de la industria se ejerció sin freno. Pero, ¿quiénes? y ¿cuáles fueron las mujeres que participaron en eso?, ¿cómo este proceso de industrialización transformó la relación entre los sexos?, ¿cómo fue el proceso de su incorporación al trabajo? ¿cuál ha sido, sobre todo, el rol de las mismas mujeres? ¿y de las mujeres excepcionales que se apropiaron de nuevos espacios?, ¿qué movimientos colectivos, de asociaciones, de sindicatos, de peticiones se han vivido? Una experiencia tan trascendente como la presencia de las maquiladoras en el norte del país hace necesario releer esta experiencia a la luz del género, situando preguntas sobre sus efectos.